La primera Semana Santa de la Historia

Carlos Llorente

HOMOLEGENS

Carlos Llorente

LA PRIMERA SEMANA SANTA DE LA HISTORIA

VIERNES, 3 DE ABRIL DEL AÑO 33
DOMINGO, 5 DE ABRIL DEL AÑO 33

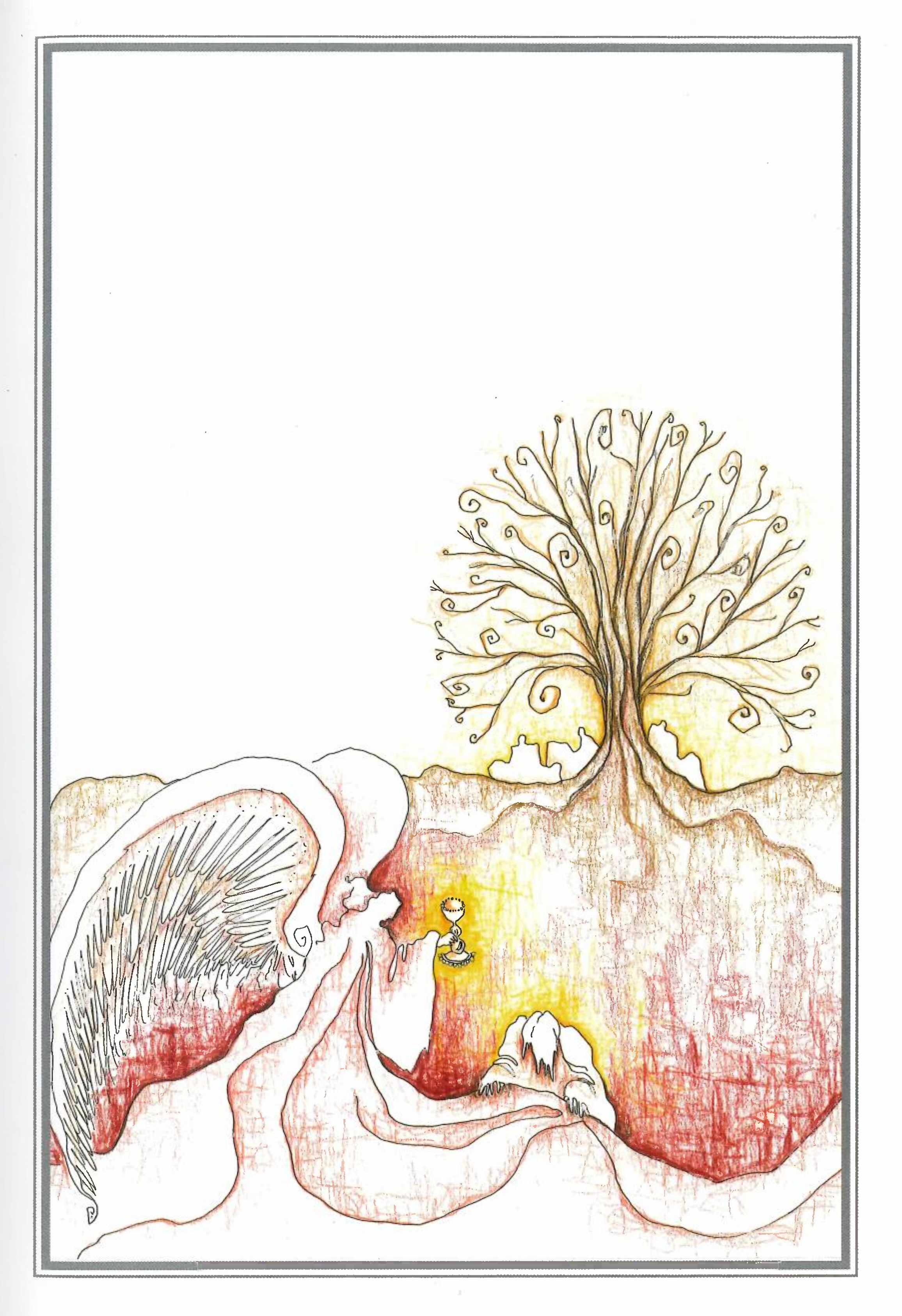
HOMOLEGENS

Diseño de la cubierta: Eva Olaya
Ilustraciones: Victoria Paredes

Paseo de la Castellana, 36-38
28046 Madrid
Grupo Intereconomía
www.homolegens.com

ISBN: 978-84-92518-51-7
Depósito legal: M-6.867-2010

A mis padres, Millán y Carmen;
a Pablo, Miriam y Alvarito,
que después de un mes de vida
y de mucho sufrimiento
se fue para siempre
con el Protagonista de esta historia.



Oración en el huerto.

PRÓLOGO

La belleza y la piedad de la iconografía religiosa no suele reflejar la brutal realidad del sacrificio de Cristo en la cruz. En este relato sorprendente veremos, en «clave fotográfica», como los sufrimientos de Jesús, en toda su Pasión, van más allá de lo que uno se pueda imaginar.

Desde la condena a la ignominiosa crucifixión, el Reo dejó de ser persona y le fue negada su condición humana, pasando a ser una «cosa» carente casi hasta del mínimo derecho a un pequeño gesto de compasión. Como tal cosa fue tratado por los verdugos, quienes, con «profesionalidad», «manejaron» hábilmente y sin piedad su cuerpo hasta dejarlo bien enclavado en la cruz, en la que padeció como nadie ha podido hacerlo: de forma sobrehumana pues era —¡es!— Dios y no quiso ahorrarse sufrimiento alguno. Asombrará al lector la extremada crueldad de tales tormentos, que ya desde la flagelación hubieran acabado con la vida de cualquiera.

Pero ¡de qué forma soportaría Cristo tan inhumano trato que hasta el centurión —pagano quizás, también profesional acostumbrado a este espectáculo como parte de su oficio— reconoció en voz alta que era el Hijo de Dios!

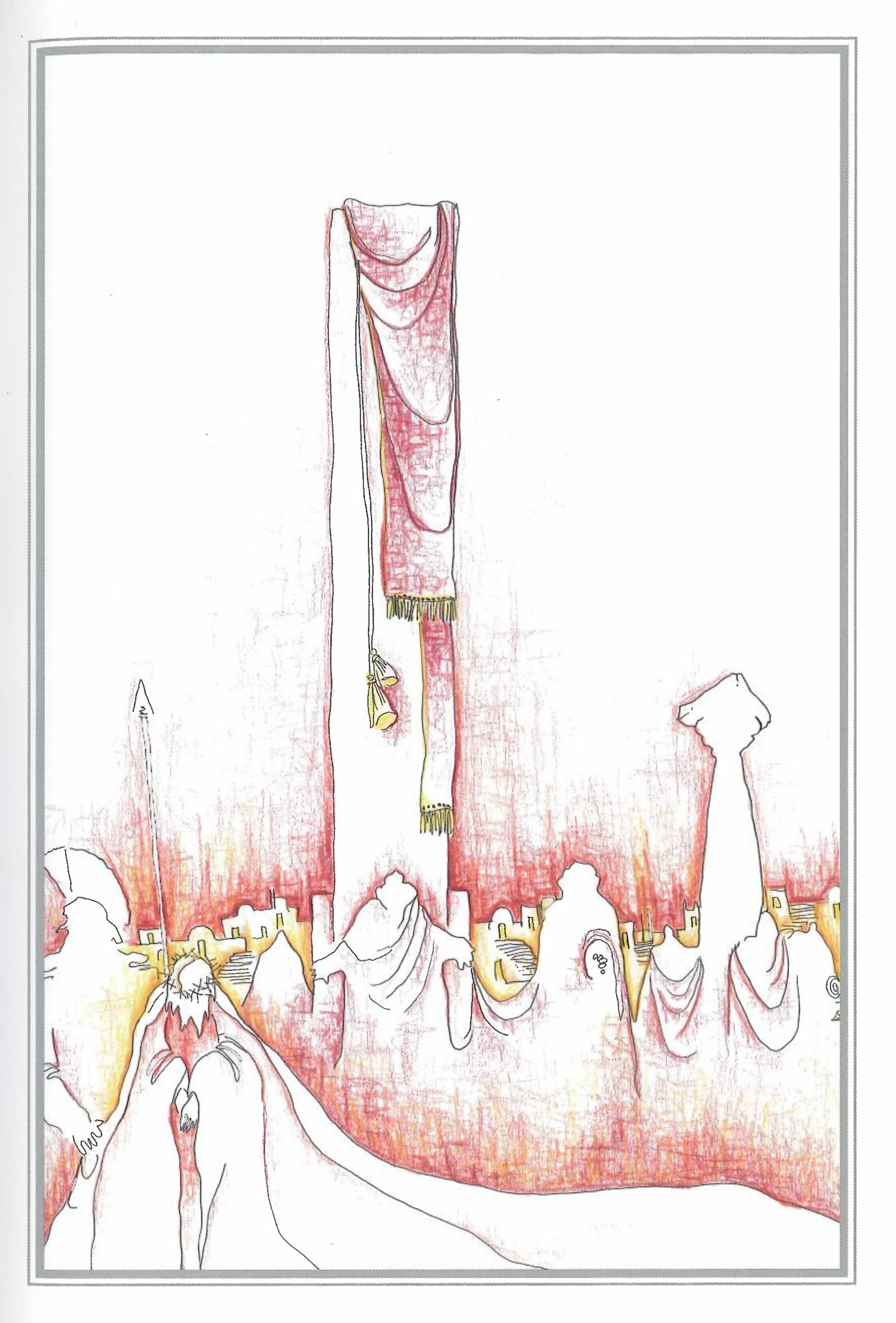
Una estudiada descripción, en fin, que de seguro conmoverá al lector cuando piense que la causa es solamente el Amor, con mayúscula, que Cristo nos tiene personalmente a cada uno.

El complicado descendimiento y la sepultura, más allá de los detalles de cómo sucedieron los hechos, nos muestran la lealtad y el cariño de los amigos de Jesús. Fidelidad y amor que transcienden la muerte porque humanamente nada podían esperar del que fue su Maestro y, ahora, era un cadáver.

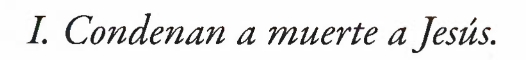
Pero el Señor premió su misericordia con divina gratitud, apareciéndoseles con su cuerpo resucitado y glorioso, preludio terrenal del goce de su eterna compañía en el Cielo.

Ojalá que a ti, lector, te sirva este relato, al menos para acercarte un poco más a la figura de Cristo, que, aunque no lo sepas, te sigue queriendo ahora con el mismo amor que te demostró en el Calvario.

Joaquín Serrano
Abogado



I. Condenan a muerte a Jesús.


I. Condenan a muerte a Jesús.

PRESENTACIÓN

Hace veintiocho años leí por primera vez un libro sobre el Sudario de Cristo, escrito por Manuela Corsini de Ordeig, que me impresionó; desde entonces he leído todo lo que, escrito en castellano sobre este tema, caía en mis manos. Hace poco, aprovechando el tiempo que me proporcionaba el desplazamiento a otra ciudad, me pregunté si sería capaz, reuniendo todos esos datos, de hilvanar un relato de la Pasión. Y si el resultado era aceptable pensé que podría darlo a conocer.

Eso es lo que he hecho. Basándome en los datos recogidos en los numerosos libros que he leído, analizando cada problema que se planteaba y reflexionando sobre cuál debería ser la solución apropiada, he escrito este relato. Pienso que la historia debió de ser así, y deseo contarlo porque su lectura ayudará a algunas personas a conocer un poco más sobre la calidad humana de Jesús y el misterio de su muerte, que transformaría el mundo.

La intención de esta pequeña obra es relatar qué ocu-

rrió con el cuerpo de Jesús desde su muerte en la cruz hasta su resurrección. Me ha impelido a esta labor el hecho de que esta parte de la Pasión es muy poco conocida por la mayoría de la gente, que no suele llegar más allá de que tras su muerte fue sepultado y que al tercer día resucitó. Incluso esto último ya es mucho y meritorio. Solo pretendo contar, en forma de relato pormenorizado, cómo veo estos sucesos históricos tan sorprendentes, apoyándome en datos objetivos extraídos de las fuentes que a continuación diré. Aunque todo el relato quede en el ámbito de la hipótesis.

Hoy día, con los datos que la ciencia va extrayendo de dos reliquias insignes, como son la Sábana Santa de Turín y el Sudario de Oviedo se puede seguir la Pasión paso a paso y, aún más, minuto a minuto, con una altísima veracidad.

El lienzo de Turín es el objeto arqueológico que más ha sido estudiado por la ciencia en toda su historia. Éste es una sábana que muestra las imágenes de un cuerpo muerto por múltiples torturas idénticas a las que sufrió Jesús. La causa de su formación es un auténtico desafío para la ciencia actual, que todavía, a pesar de los avances tecnológicos más modernos, es incapaz de responder a este interrogante. Los trabajos científicos que se hacen sobre ella se exponen en congresos internacionales, donde son ampliamente debatidos por especialistas muy prestigiosos en cada materia. Sus conclusiones son posteriormente utilizadas por diversos autores para publicar libros de divulgación, gracias a ellos,

cualquier persona interesada en estos temas puede estar al tanto de los descubrimientos. Además hay constituidas en diversos países sociedades para el estudio científico de la Sábana Santa,[1] formadas por profesionales de relieve, de diversas creencias, que sin ánimo de lucro dedican su tiempo y esfuerzo a este fin.

La Iglesia Católica no se ha pronunciado sobre si esta sábana es la auténtica con que se amortajó a Cristo, dejando plena libertad a la ciencia para su estudio. En 1988 se sometió una pequeña muestra del tejido de la Síndone a la datación del radiocarbono 14 y dio como resultado una fecha entre 1260 y 1390. ¿El caso está cerrado? Evidentemente no, porque contradice al resto de pruebas rigurosamente científicas que avalan sin ninguna duda que su origen es de hace dos mil años y un lugar preciso de Palestina, Jerusalén. David Ralf, en 2008, en el documental *Síndone, prove a confronto* (La Sábana Santa, confrontando la evidencia) sugiere que la cantidad de carbono 14 encontrada en la muestra podría haber sido significativamente afectada por el clima, los métodos de conservación utilizados a lo largo de los siglos y por el carbono radio activo generado en el incendio del año 1532 que dañó el tejido. La cuestión es simple: si en 1988 se realizaron pruebas sobre una muestra que no era de la Sábana original, o que se hubiera contaminado a lo largo de los siglos, entonces la datación carece de sentido[2]. Esta observación es avalada por los trabajos de Ray Rogers, investigador de la Universidad de California del instituto Los

Álamos National Laboratory, demuestra que la zona de la Síndone donde extrajeron las muestras es un añadido antiguo, y además , por el estudio de la lignina y vainillina asegura que el tejido de la reliquia tiene una antigüedad de entre 1300 y 3000 años.[3] Es venerada, sin embargo, como icono fiel de la Pasión por los últimos papas: Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI,[4] y muchos de sus antecesores, y además por millones de personas de todos los tiempos. En la última ostensión[5] de la Síndone, en Turín, han pasado a venerarla más de tres millones de personas. Se trata, pues, del lienzo mortuorio con el que muy probablemente fue sepultado Cristo, y merece la pena tenerlo en cuenta para seguir los pasos de su admirable Pasión.

El lienzo fue donado por su propietario, Humberto de Saboya ex rey de Italia, en 1983 a la Santa Sede. Desde entonces pertenece al Vaticano. Se encuentra guardado en la catedral de Turín, en la capilla de San Juan Bautista, extraordinaria obra de Guarino Guarini, hecha a propósito para albergar la reliquia, con una bóveda de 60 metros de altura que cubre una cúpula de arcos sobrepuestos de mármol negro.

A las 23, 00 horas del 12 de abril de 1997 se declaró un fortísimo incendio en la capilla del Sudario. El lienzo estaba guardado en un armazón de cristal blindado de ocho capas de cristal de 39 milímetros de espesor. Al llegar los bomberos se dirigieron directamente a salvar la reliquia intentando

sacarla de su contenedor, y al no abrirse, probaron a romper el cristal a golpe de hacha. Como el incendio progresaba y comenzaban a caer del techo bloques de mármol se retiraron, quedando solo el bombero Mario Trematore armado con una gran maza metálica.

La emprendió a golpes contra el cristal, saltándole a la cara y las manos esquirlas de este material, mientras a su alrededor arreciaba el fuego sin dejar de caer bloques de la bóveda. A la 1.15 de la madrugada salía el bombero con la caja que contenía la Sábana Santa. Este héroe es un sindicalista de izquierdas, no católico, declarado agnóstico. Al preguntarle los periodistas cómo pudo romper el blindaje de la Sábana, contestó entre otras cosas «Es extraordinario. Dios me ha dado las fuerzas para romperlo».[6]



El bombero Mario Trematore.

Hay personas que creen de buena fe que la reliquia no es auténtica. ¿Qué movería, entonces, a Mario Trematore, sin ninguna devoción por el lienzo, a jugarse ciertamente su vida por salvar de la quema un objeto adulterado?

Este lienzo muestra imágenes únicas en el mundo. Son auténticas. Imposible de reproducir. El libro no tiene por finalidad defender la veracidad de éstas. Hay numerosos autores que han dedicado magníficas obras en este sentido y que señalo en la bibliografía. Asumo su verdad y utilizo los datos que nos muestra la Sábana de Turín para poder seguir la Pasión hasta el mínimo detalle.

El otro lienzo en el que apoyo mi escrito, el de *Oviedo*, es menos conocido pero de suma importancia, porque cubrió, al parecer, el rostro de Cristo al morir colgado de la cruz.[7] Ésta era una exigencia de las costumbres judías de la época. Según la Enciclopedia Universal Judía,[8] cuando un cadáver tenía el rostro desfigurado era imprescindible que se cubriese con un velo para ocultarlo a la vista de la gente. Las manchas de sangre que muestra han servido para saber muchos detalles del periodo en que estuvo muerto y, además, nos ayuda a entender más claramente el capítulo 20, versículo 7 del evangelio de san Juan. La veracidad de esta reliquia se sustenta, entre otras razones en su historia: de Jerusalén pasó a Alejandría; de allí, en el siglo VII, por la presión persa de Cosroes II la trajeron a España entrando por Cartagena. El obispo de Écija, san Fulgencio, se la envió a san Leandro, obispo de Sevilla. Más tarde, san Ildefonso la

llevó a Toledo, y de aquí, después de muchos avatares, llegó a Oviedo. La presencia del Sudario en España está documentada desde el siglo VII.[9] Es muy interesante su estudio porque complementa y se superpone a la imagen de la Síndone en su parte craneal.

Hoy día tenemos estudios recientes sobre la roca del *Calvario*. Desde antiguo ha estado oculta, enterrada bajo escombros; además, sobre ella se construyó la iglesia de la Crucifixión de Jerusalén. No es extraño que surjan dudas sobre el lugar exacto donde fue crucificado Cristo. Por este motivo la piedad popular, desde siempre, se ha sustentado en gran medida en trabajos sobre la cima del Calvario de escultores y pintores de motivos religiosos que muchas veces no pudieron tener en cuenta la realidad de los hechos al no conocer la topografía de la roca, y a veces lo han retratado con anacronismos como, por ejemplo, situar en su cima soldados montados a caballo; sin embargo, ¿por qué no decirlo? han hecho mucho bien y han creado admirables obras de arte. Desde el año 1977 ha sido parcialmente desenterrada y podemos contemplarla en parte. Esto nos ayudará a desentrañar escenas de la Pasión con un gran realismo y acercarnos bastante al modo en que sucedió todo.

He ilustrado este libro con numerosas imágenes para mejorar su comprensión. Además, he realizado *la maqueta del Calvario*, que muestro en imágenes, para conocer con mayor certeza la Pasión. También he construido un diorama con las escenas de la crucifixión y del descendimiento

de la cruz, que muestro en dibujos, y una maqueta de la rampa en escalinata y del hipotético tablado en el que ocurrieron estos hechos. Precisamente al hacer la maqueta del Calvario, al contemplarla y reflexionar sobre ella, caí en la cuenta de cómo debieron crucificarlo.

He utilizado también los *Evangelios* como guía y para contrastar diversos pasajes. Los cuatro Evangelios son de una precisión que asombra. Por ejemplo, un detalle insignificante, pero que evidencia su veracidad y precisión: cuando el Ángel mueve la gran piedra de la entrada del sepulcro, ésta cae a la derecha de la antecámara donde se sentó, según se lee en el capítulo 16 del Evangelio de san Marcos. Esto quiere decir que la piedra se corría hacia la derecha para abrir la boca del sepulcro. Al hacer la maqueta comprobé que el único sitio donde podría ubicarse la abertura de la cámara sepulcral era a la izquierda, ya que a la derecha, si se perfora la pared del fondo de la antecámara, se tropieza con el banco sepulcral que está detrás. Por tanto, la entrada debería estar a la izquierda, y la piedra redonda rodaría a su derecha para abrir el sepulcro, como indica el Evangelio.

Sustento el escrito en trabajos de investigación realizados en el Centro Español de Sindonología, por el EDICES (Equipo de investigación). Las conclusiones de estos trabajos, aunque son formuladas en hipótesis, están muy documentadas y no han originado controversias.

También aporto opiniones profesionales de médicos especialistas en medicina legal y tanatología, que con sus es-

tudios sobre las manchas de sangre de ambas reliquias abren nuevos horizontes sobre la historia de la Pasión.

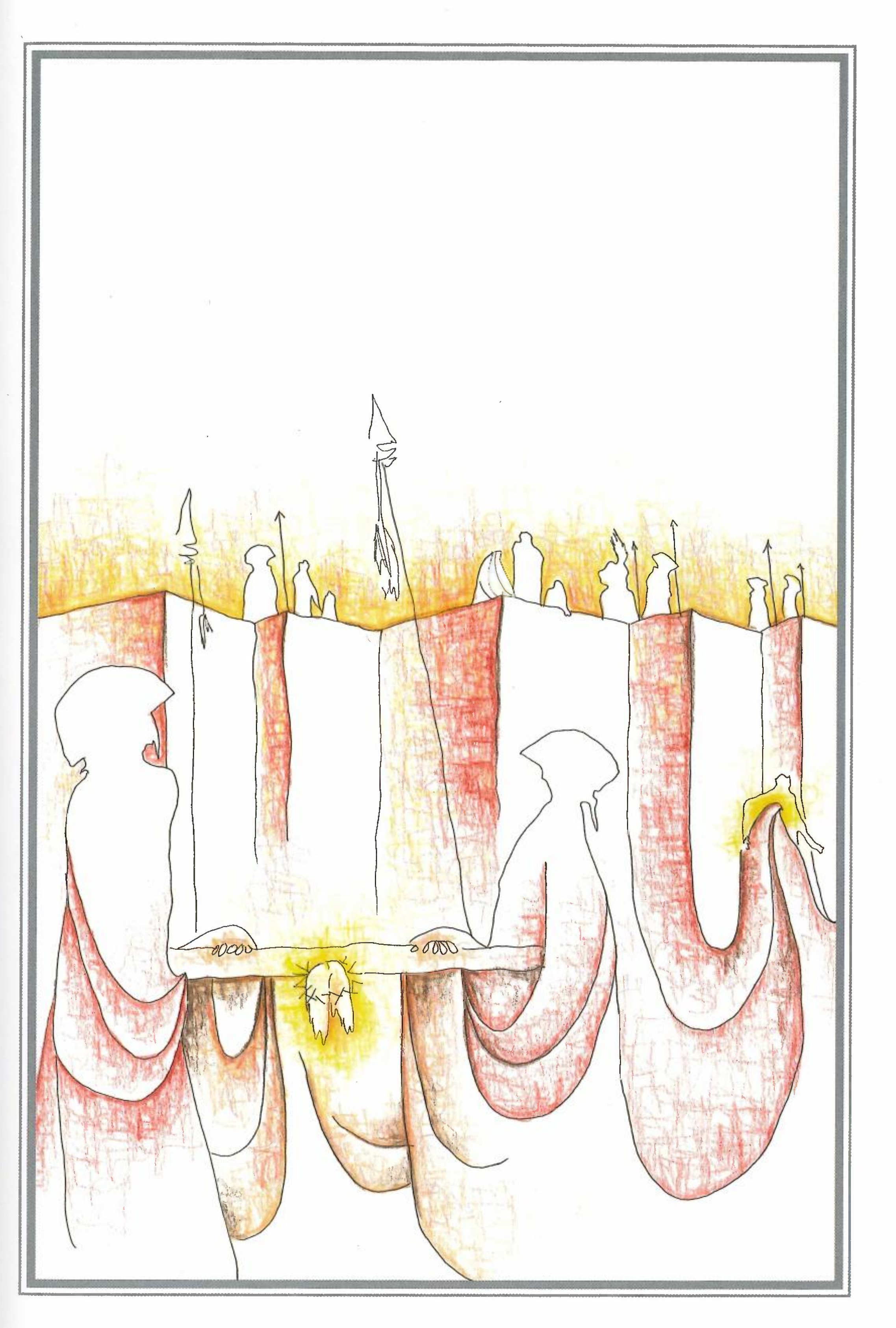
María Valtorta[10] y Ana Catalina Emmerich tuvieron el privilegio de recibir revelaciones personales sobre la Pasión. Hay detalles que relatan las dos, y que cito en el libro, porque ayudan mucho a desentrañar puntos oscuros.

Al final hay un capítulo de *bibliografía* con los escritos, sus autores, y conferencias, ctra. en que me he basado.

He iluminado esta historia con numerosas imágenes, algunas de las cuales son maquetas hechas para la ocasión, como la del Santo sepulcro y la roca del Calvario, así como del lugar donde es posible se situaría.

Debo resaltar que mi trabajo se ha enriquecido en la presente edición con dieciséis grabados de Victoria Paredes. Esta artista ha conseguido expresar, magistralmente, con unos sencillísimos trazos, la admirable grandeza del perdón de Dios, mediante el sacrificio de Jesucristo, siempre acompañado por su madre, la Santísima Virgen, en este original *Via Crucis* de Victoria Paredes.

Lector, es posible que lo que te haya llevado a leer este escrito sea la curiosidad; no está mal, porque de seguro te va a sorprender el relato. Pero hay otra forma más interesante para hacerlo, como es utilizando la imaginación; si lo haces así, lo verás en tres dimensiones como con las modernas películas en relieve, entonces te impresionará. Hay una tercera posibilidad de leerlo, que consiste en meter tu corazón en las escenas; ya no lo verás como desde fuera, sino que descubrirás un mundo desconocido y maravilloso.



II. Jesús carga con la Cruz.

CAPÍTULO 1

JERUSALÉN Y EL CALVARIO VIERNES, 3 DE ABRIL DEL AÑO 33

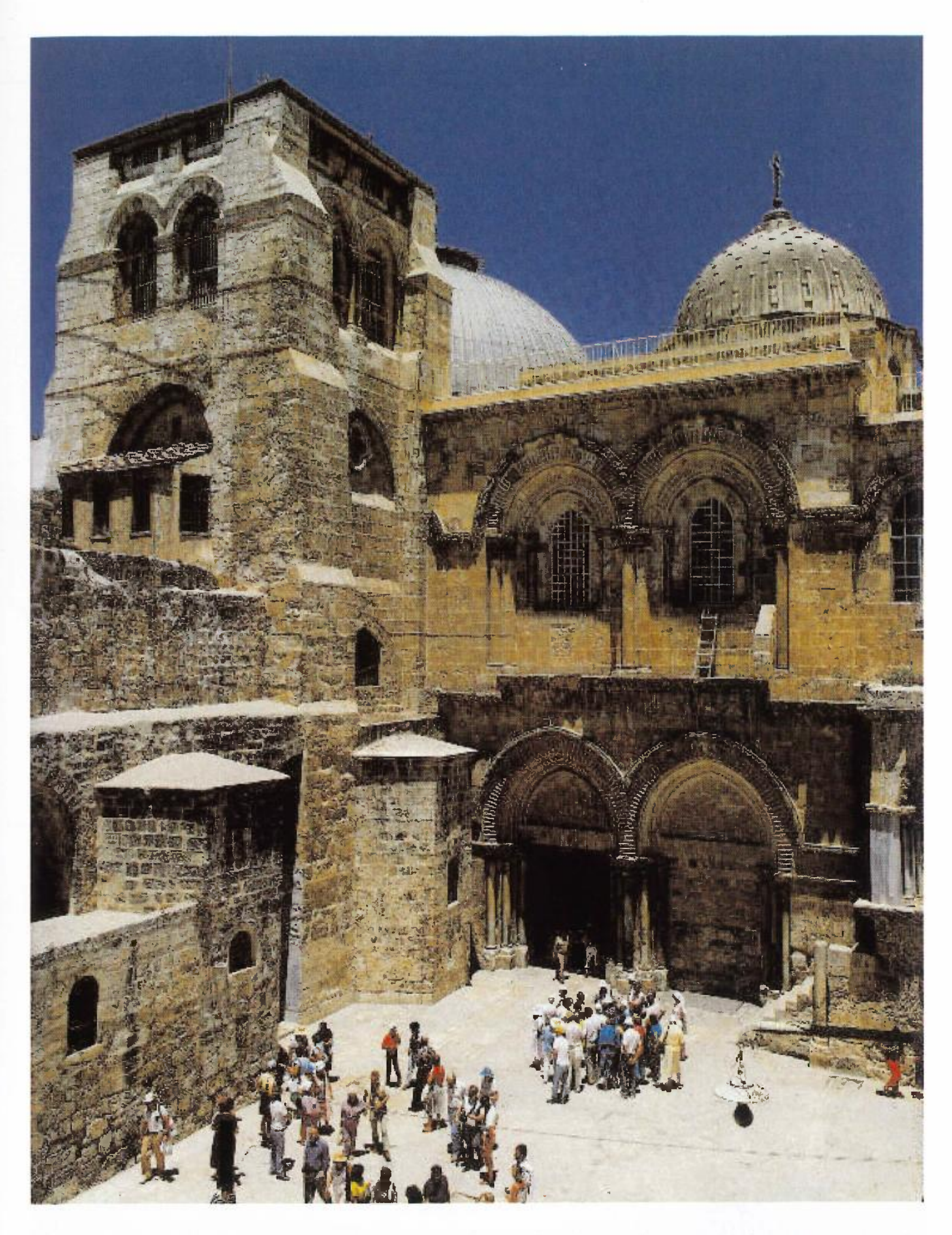
Su situación. Topografía. Jerusalén. La roca hoy día. Cómo sería en tiempos de Jesucristo. ¿Cómo fue posible la crucifixión?

Esta es la historia de la muerte ignominiosa de Jesús. Como en la novela negra conocer el escenario del crimen es muy importante. Voy a hablar en primer lugar de éste, porque cada detalle nos acercará a estar al tanto de cómo ocurrieron los hechos. A continuación, los capítulos siguientes los dedicaré a describir cómo fue la tortura por la que murió. Describiré detenidamente las huellas que éstas han dejado sobre su cuerpo. Finalmente me extenderé en los momentos en que estuvo colgado y muerto en la cruz, su descendimiento, traslado al sepulcro y su entierro. Pero Jesús no fue una persona normal, como explicaré al final; varios hechos asombrosos nos acercarán a la persona que en realidad era.

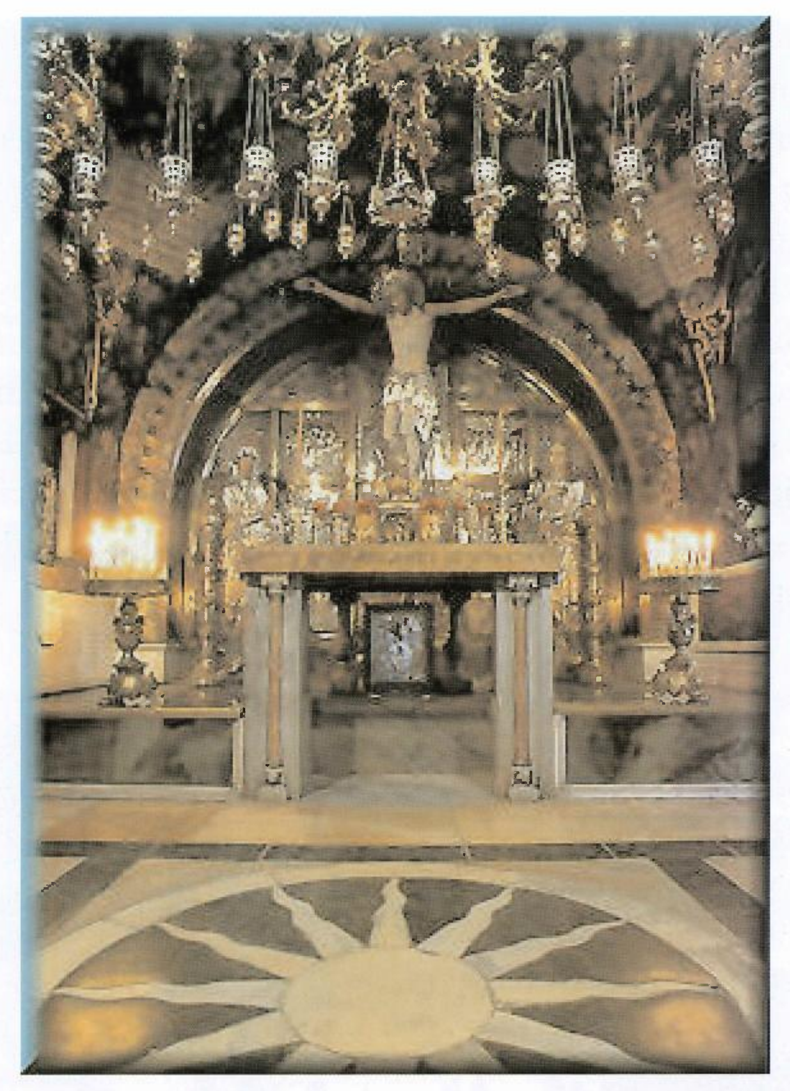
El Calvario

¿Dónde está este lugar? Justamente debajo del altar de la capilla de la iglesia de la Crucifixión de los griegos ortodoxos, en el piso superior del santuario del Santo Sepulcro de Jerusalén. Como un peregrino podemos acercarnos, sin movernos de casa, para conocer esta parte del santuario siguiendo la *Guía de Tierra Santa*, del padre agustino Díez Fernández, profundo conocedor de dicho monumento.[11]

> «La propiedad de la basílica está dividida en cinco comunidades cristianas distintas: católicos, ortodoxos griegos, ortodoxos armenios, coptos y sirios. En el entorno inmediato, los etíopes. Todas estas familias confiesan a Jesucristo como Dios y maestro universal.
> Delante del santuario hay dos puertas; solo la izquierda está abierta. La llave la custodian dos familias musulmanas, según una costumbre que se remonta al siglo XIII. Una guarda la llave y la otra familia abre y cierra la iglesia en un ceremonial que comienza a las 4 de la mañana y termina a las 19 h. La puerta de la derecha está anulada, porque justo detrás se ha construido la escalera para subir a la cima del Calvario en la iglesia de la Crucifixión.
> Se llega a ella subiendo por esta escalera estrecha, empinada y muy incómoda de la derecha, pasada la puerta principal de la basílica. Una vez arriba y situados dentro de la iglesia de la



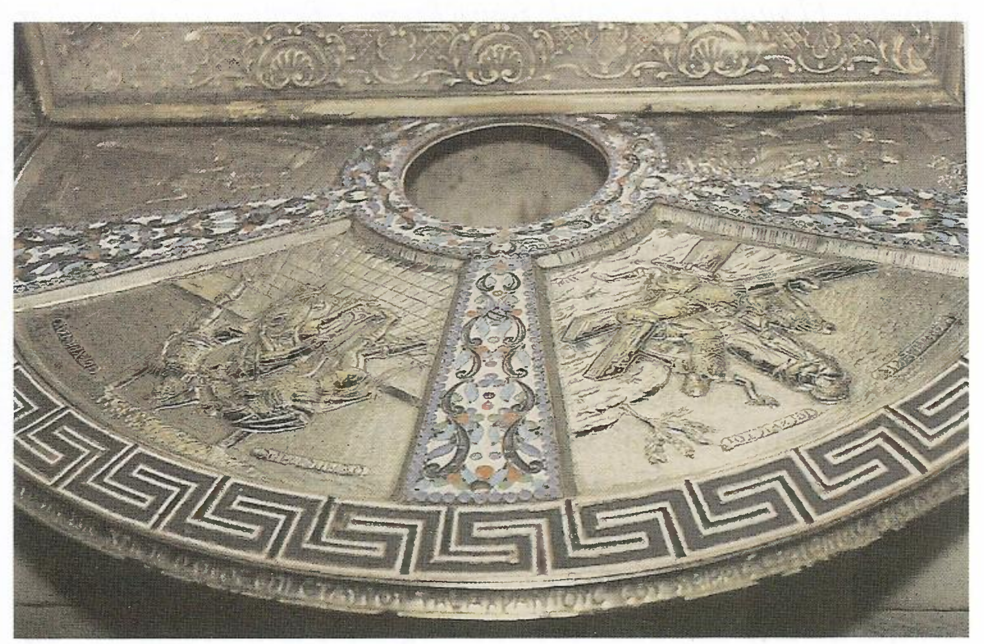
Basílica del Santo Sepulcro. Las dos puertas de entrada. La cúpula más alta es la del Sepulcro.



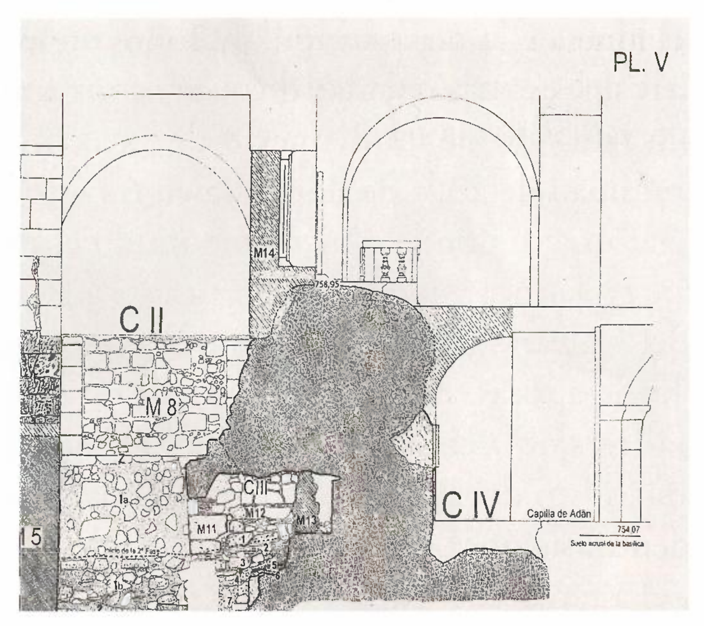
Altar de la iglesia de la Crucifixión de los ortodoxos.

Crucifixión, nos encontramos con dos capillas; una, católica, atendida por franciscanos, y la segunda, a la izquierda, por los griegos ortodoxos. »

Bajo el altar de la última capilla y sobre un escalón de mármol hay una estrella circular, de plata ornamentada, con un orificio redondo de un diámetro de 11 centímetros y una profundidad de 23,[12] de donde salen 6 radios, que indica el lugar exacto donde estuvo empotrado el palo vertical o estipe en la roca y por cuya abertura se puede tocar la cumbre del Calvario. Dicen algunos peregrinos que luego la mano huele a rosas. El suelo de la iglesia está construido al mismo nivel que la cima del Calvario, y el lugar de la crucifixión está justo debajo del altar; se ha dejado la estrella para su identificación. La orientación de la Iglesia es de este a oeste, y el altar se encuentra en el este.[13]



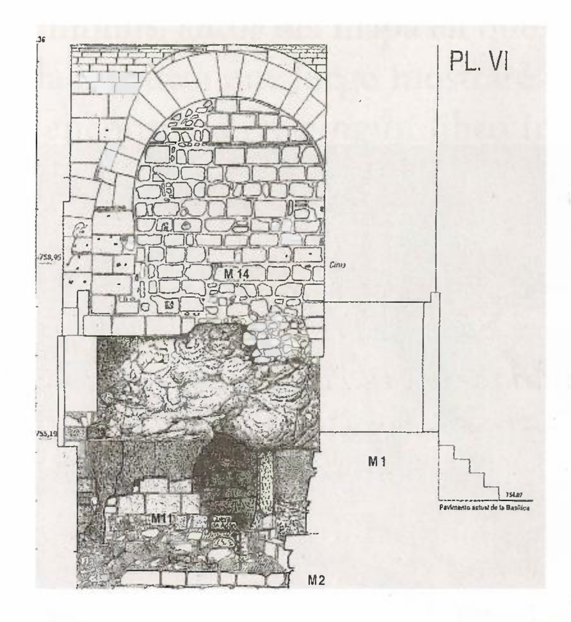
Estrella con el orificio donde estuvo el palo vertical de la cruz de Jesús.



El suelo de la iglesia de la Crucifixión está al mismo nivel que la cima del Calvario. El punto exacto donde estuvo la cruz está justo debajo del altar. Foto tomada del libro El Calvario *de Díez Fernández.*

«Bajando luego 4 metros por la otra escalera, opuesta a la de subida, en dirección norte, nos encontramos en otra iglesia, la del Santo sepulcro, que está custodiada por los franciscanos. En esta planta, en el este, podemos ver parte de la roca protegida por cristal blindado en una capillita dedicada a Adán. Se ve una pequeña parte de la cara oeste con la hendidura que causó el terremoto.[14] Si seguimos rodeando la roca del Calvario en dirección norte, podemos ver otra pequeña superficie de la roca protegida por un cristal. Al final de este deambulatorio, tras girar a la derecha, nos encontramos con una puerta que está siempre cerrada por las

excavaciones. Si la traspasamos, podemos ver parte de la cara este del Calvario con una pequeña gruta denominada cueva o, también, tumba de Adán.»[15]



Por el lado este solo se puede ver, actualmente, parte de la pared oriental del Calvario. Del libro El Calvario de Díez Fernández.

Volvamos sobre nuestros pasos y situémonos en el espacio estrecho que hay después de la entrada, justo al traspasar la puerta de entrada de la basílica. En él nos encontramos con la piedra de la Unción al alcance de los peregrinos, pues no tiene ninguna protección, los cuales pueden pasar por encima rosarios, crucifijos... además de besar su super-

ficie. Esta piedra se puso en ese lugar en el año 1810, según O'Connor.[16] Quizás su origen debió estar, en un principio, en la antecámara del sepulcro; sufriría diversos traslados su ubicación a lo largo de los siglos, hasta terminar en el lugar actual.



La piedra de la Unción en el vestíbulo del Santo Sepulcro.

Pero, ¿cómo es esta roca tan celosamente guardada y de la que tan solo se pueda ver dos pequeñas superficies y además protegidas por cristal blindado?

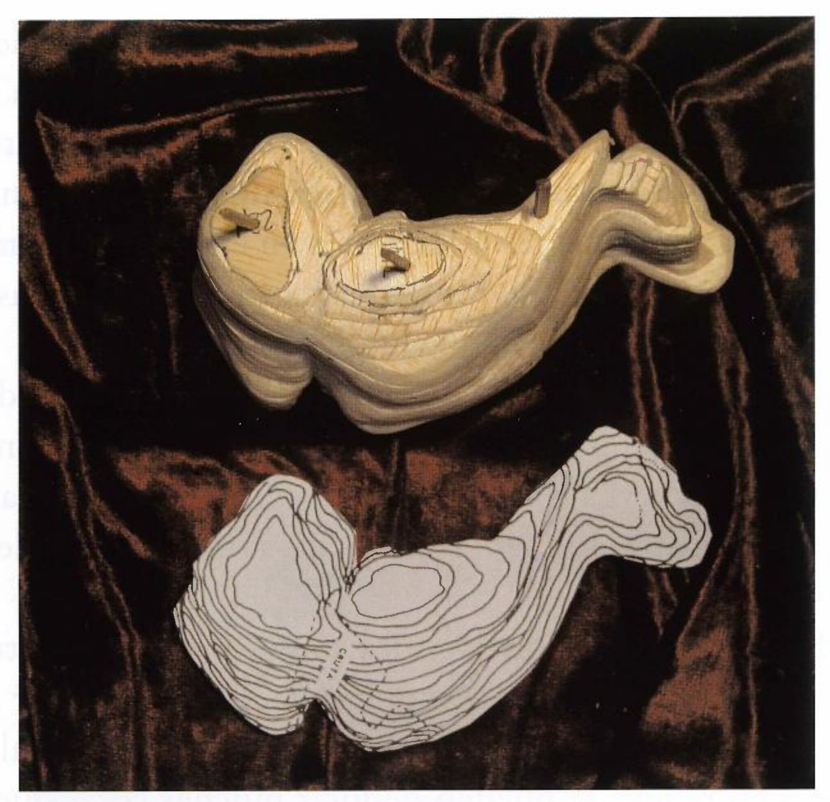
Para el estudio del lugar me he basado en el libro sobre las excavaciones del Calvario de Díez Fernández, editado

en el 2009, que contiene el resultado de muchos años de excavaciones y de investigación en torno a esta roca. Son 400 páginas que dan nuevas luces sobre el misterio de la roca, que avalan, sin duda, a este lugar como el sitio auténtico donde crucificaron a Jesús. También en el arquitecto griego Christós Katsimbinis, autor del mapa en que me he basado para levantar la maqueta que luego mostraré.

Como no encontraba en ningún libro imágenes de la roca del calvario para seguir el estudio de cómo fueron los hechos, me atreví a construir una maqueta con planchas de madera de balsa, siguiendo los planos del Calvario de los autores antes aludidos.

Tengo que decir que resultó muy difícil su construcción, tuve que comenzar muchas veces hasta llegar a la que muestro en la fotografía. Pero mereció la pena, al ver la roca en relieve se pueden deducir muchas cosas que relato en el libro.

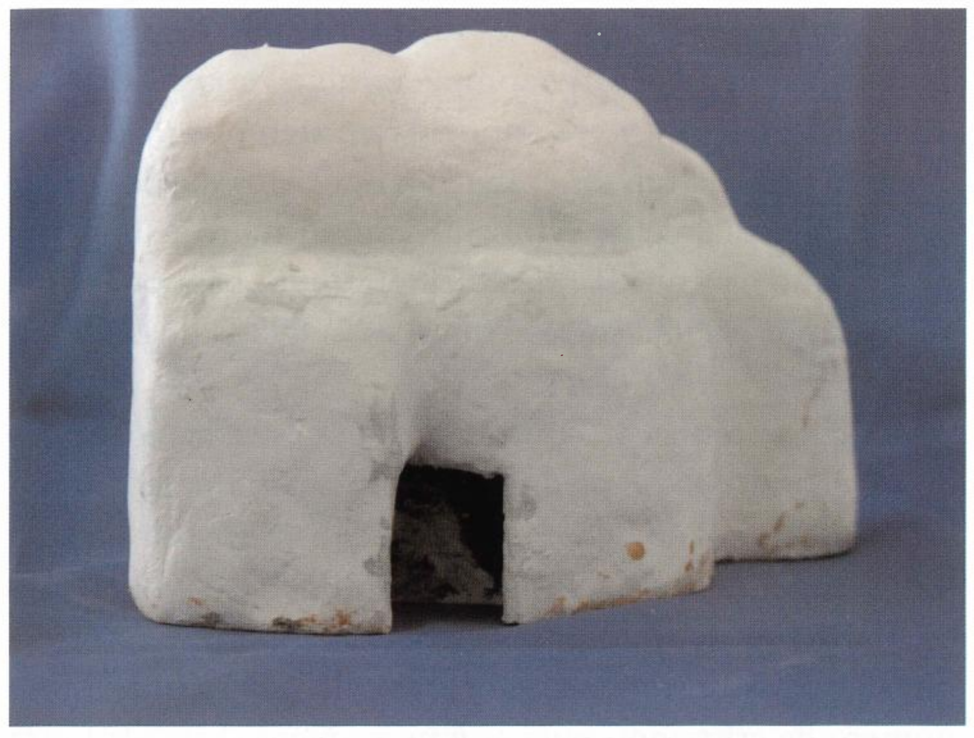
¿Cómo es la roca? Si la miramos desde arriba de la maqueta, podemos decir que tiene forma fetal, o en S, con la cabeza al sur, las extremidades inferiores al norte, el dorso al este y el vientre al oeste. La cima de la roca está a 759 metros sobre el nivel del mar. Sus dimensiones son: longitud este-oeste, 7 metros; anchura, 3 metros; altura, desde el vértice hasta la cueva de Adán, 4,5 metros; la altura de la entrada de la cueva, 1,5 metros. Estas dimensiones corresponden a la parte de la roca excavada que está al descubierto, quedando todavía enterrada unos 7 metros. El Calvario tie-



Vista cenital de la maqueta del Calvario con el plano de Katsimbinis.

ne, pues, una altura desde la roca madre de 13 metros, siendo 6 metros la parte descubierta, según Díez Fernández. Lo peculiar de ésta es que sus paredes caen en talud, haciéndola *inaccesible,* y que su cresta es sumamente estrecha, por lo que se hace muy difícil imaginar cómo pudieron allí ejecutar las crucifixiones. La roca es caliza, de color blanquecino con multitud de vetas rojizas. Es piedra malaki.[17]

Su cara este es la que da a Jerusalén.[18]



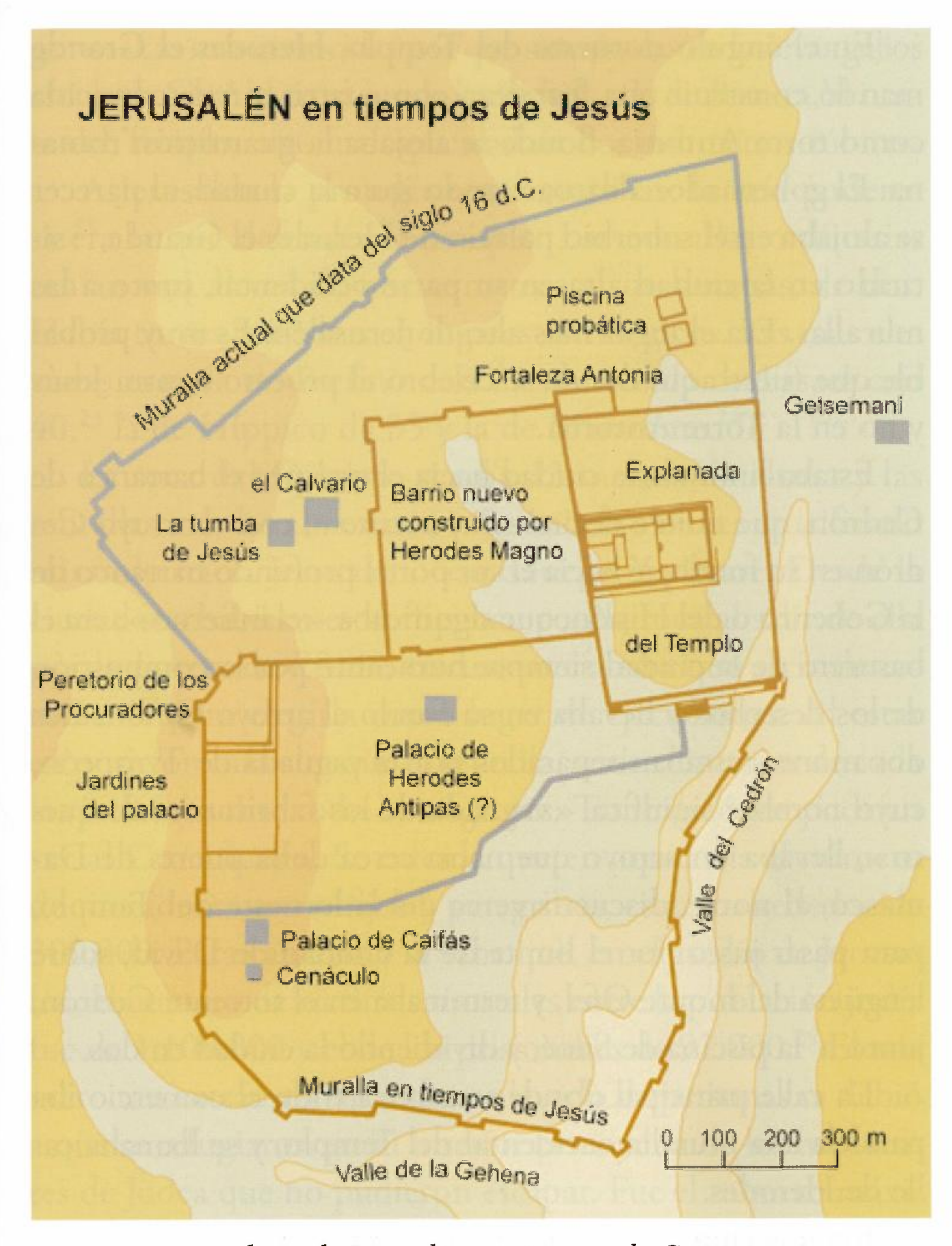
Cara este de la maqueta del Calvario.

La cúspide es la parte que se parece a un cráneo por su forma redondeada, lisa y blanquecina. Así denomina todavía la gente del lugar a los promontorios rocosos con esta característica: *er-ras*, cráneo. Donde termina esta superficie lisa, a 2 metros del vértice, la roca sobresale haciéndose basta y prominente. Sobre este saliente de la roca se ha construido la base del muro este de la iglesia de la Crucifixión, por lo que es imposible ver la parte superior de esta cara del Calvario al impedirlo el muro. Bajo la superficie rugosa se encuentra la entrada de la pequeña cueva cono-

cida como cueva o tumba de Adán, a 4, 5 metros del vértice. Esta cueva es de origen muy antiguo, se remonta a la Edad del Hierro[19] y era conocida en tiempos de Cristo, como lo demuestran los evangelios apócrifos que la describen. Está actualmente reforzada con un muro para evitar su derrumbe, ya que la grieta del terremoto pasa por ella y, además, por encima corre el muro de la iglesia de la Crucifixión.

La cueva tenía carácter religioso, pues se ha encontrado en ella un ara de piedra empotrada en la pared, según las excavaciones de Díez Fernández, y hace sugerir que debió de tener culto religioso por las primeras comunidades cristianas, sobre todo para celebrar la muerte y resurrección de Cristo. Tendrían acceso a ella un reducidísimo número de cristianos, pues es muy pequeña. Ésta sería otra evidencia de la autenticidad del Calvario.[20, 21]

Hablemos ahora sobre *Jerusalén*, la población donde ocurrió la crucifixión. Esta ciudad estaba formada por la ciudad alta y la ciudad baja. La ciudad baja, la oriental, estaba levantada sobre el monte Moria, donde se construyó el Templo, más una cresta de monte en lengua que baja hacia el sur, llamada monte Orphel, donde se edificó la Ciudad de David y estaba habitada por la clase sacerdotal. La ciudad alta, la occidental, estaba levantada en el monte Akra, hoy conocido como monte Sión, donde estaban, entre otros, el palacio de Herodes y el Cenáculo.



Plano de Jerusalén en tiempos de Cristo.

En el ángulo noroeste del Templo, Herodes el Grande mandó construir una fortaleza con cuatro torres, conocida como torre Antonia, donde se alojaba la guarnición romana. El gobernador Pilato, cuando iba a la ciudad, al parecer se alojaba en el soberbio palacio de Herodes el Grande,[22] situado en la ciudad alta en su parte occidental, junto a las murallas. Era el lugar más alto de Jerusalén. Es muy probable que fuese aquí donde se celebró el proceso contra Jesús y no en la Torre Antonia.

Estaba limitada la ciudad hacia el este por el barranco de Cedrón, que quiere decir «muy oscuro», con el arroyo Cedrón en su fondo. Y hacia el sur por el profundo barranco de la Gehenna o del Hinón, que significaba «el infierno»; era el basurero de la ciudad siempre humeante por la combustión de los desechos y llevaba en su fondo el arroyo Ginón. Los dos montes estaban separados por la vaguada de Tyropeón, cuyo nombre significa «vaguada de los fabricantes de queso», llevaba un arroyo que nacía cerca de la puerta de Damasco, al norte, discurría cerca del lado oeste del Templo, para pasar justo por el límite de la Ciudad de David, sobre lengüeta del monte Ofel, y terminaba en el torrente Cedrón, junto a la piscina de Siloé, y dividiendo la ciudad en dos.

La calle principal donde se ofrecía todo el comercio iba paralela a la muralla occidental del Templo, y se llamaba calle de Herodes.

Era una ciudad desértica por lo que tuvieron que hacer numerosas cisternas para las necesidades de sus habitantes y pere-

grinos. Las más conocidas por que son citadas en los evangelios está la de Siloé hacia el sur de la ciudad , y la de Betesta, al norte del Templo, con una capacidad de dos mil metros cúbicos.

A Jerusalén la protegían tres murallas; la más poderosa era la que defendía el Templo. Las murallas ordinarias tenían una altura de nueve metros y sus almenas, de dos. Había torres más altas en lugares estratégicos. Las más elevadas eran la de Psefino con 31 metros, la de Fasael con 40,[23] la de Híppico de 35 y la de Maramme.[24]

La roca del Calvario medía 13 metros de altura y las murallas más las almenas, 11. Jesús debió de ser crucificado mirando hacia Jerusalén, como luego explicaré. Desde la ciudad sus habitantes se topaban con la roca al salir de ella por la puerta de Efraín, circunstancia esta que sería determinante para elegirla como lugar de ejecuciones. Al estar en posición más alta que la muralla, vería el interior de toda la ciudad y sobre todo a sus gentes. También éstos podrían ver al Crucificado. Se calcula que en aquel día el número de moradores, entre fijos y peregrinos, estaría alrededor de 300.000. Para calcularlo se sabe que, en el asedio de Jerusalén, el número de víctimas mortales entre la población judía fue de 1.100.000 y el de los prisioneros de 97.000.[25] El número tan extraordinariamente elevado de personas se debió a que se refugiaron en su interior la mayoría de los habitantes de Judea que no pudieron escapar. Fue el número máximo de personas habidas en su interior por causas excepcionales, como la guerra. Según Francisco Varo,[26]

«teniendo en cuenta la extensión de los restos arqueológicos junto a la densidad habitual de la población presumible, se podría calcular que serían unos 100.000 los habitantes habituales. Si tenemos en cuenta que era la gran fiesta de los judíos y que vendrían de fuera muchos de ellos, se podría pensar en 300.000 el número de personas en Jerusalén en la Pascua de aquel año».

Topográficamente, el Calvario se situaba al oeste de la muralla occidental o de Ezequías. Esta muralla en las inmediaciones de la roca del Calvario doblaba en ángulo recto y tomaba la dirección oeste. Cerca de este ángulo estaría emplazada la puerta Judiciaria o de Efraín, llamada también «de los jardines». Estaba ubicada la roca en la ladera oriental del montículo noroccidental, el más alto que domina la ciudad, llamado El-Gareb, de 780 metros de altura, según Baima Bollone;[27] al sur existe otra colina de altura similar, llamada monte Hinón. Entre estas dos pequeñas elevaciones de terreno en dirección oeste pasaba un camino, que saliendo de la puerta Judiciaria, iría por las inmediaciones de la roca del Calvario, por su izquierda. El camino iría paralelo a la muralla en dirección oeste, teniendo a su derecha la elevación del Calvario y se dirigiría hacia Emaús.

Tiene una grieta que la traspasa de este a oeste, producida por un terremoto ocurrido a mediados del siglo I.[28] ¿Fue el que aconteció al morir Jesús? Esta resquebrajadura

> «no puede ser efecto de un terremoto ordinario que habría separado las capas de que se compone la roca, aquí la peña esta agrietada al través...»

opina un geólogo.[29] Schik, arqueólogo del siglo pasado, dice que

> «la hendidura va de este a oeste, y llega a dar entrada al cuerpo de un hombre».

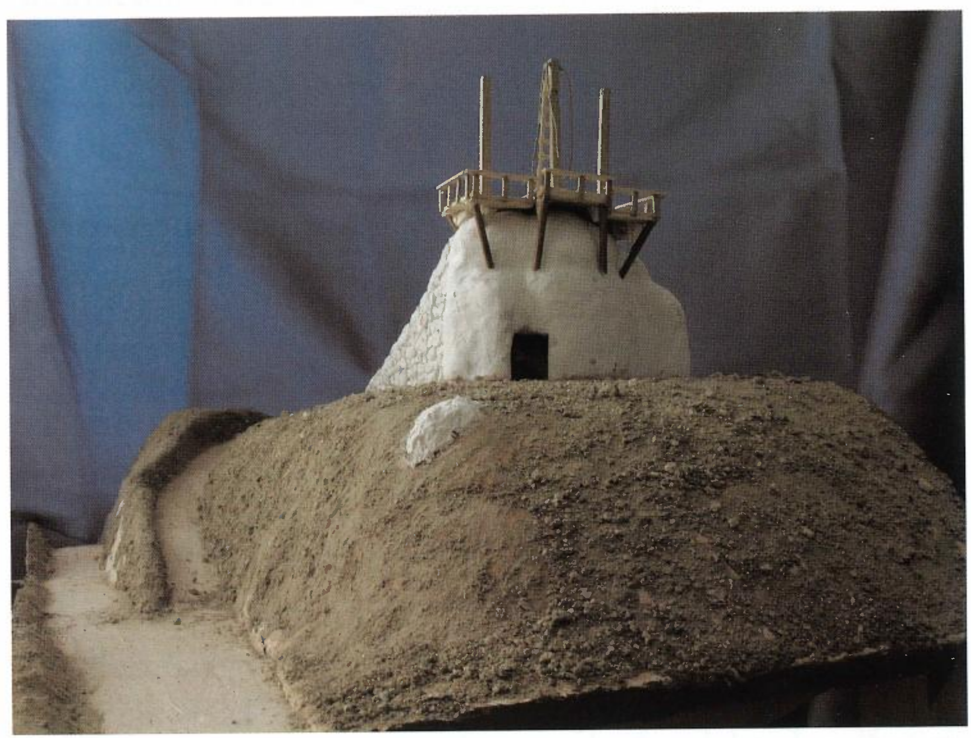
Díez Fernández describe en su libro la fractura del seísmo en el interior de la cueva.[30]

La roca era conocida como la *Calavera*, Gólgota en arameo, porque así la veían desde Jerusalén.[31]

¿Cómo sería el Calvario en tiempos de Jesucristo? La forma de la roca en sus últimos 6 metros desde la cueva de Adán, no ha variado desde entonces, porque siempre estuvo su superficie protegida. Por las excavaciones en torno a la roca, sabemos que de la roca madre al vértice, como antes dije, el Calvario tenía una altura de 13 metros. Lo que se ignora es cómo sería su base, los 7 metros que están todavía sepultados de escombro, pues se transformó al ser excavada a su alrededor como una cantera, quedando la roca tallada por sus cuatro lados, lo que le da aspecto de un monolito gigante.[32]

Quizás la roca emergiera en la ladera de la colina de El-Gareb. La altura a la que asomaría debería ser sobre una elevación del terreno de unos 10 metros de altura. La base

de tierra que da a la ciudad, justo por delante de la cueva, podría tener una superficie aplanada como una terraza, cayendo luego en pendiente pronunciada hacia las inmediaciones de la muralla. Esto pudiera ser así, porque el Evangelio dice que había debajo de la cruz gente que le insultaba y blasfemaba, por tanto tendría que haber un espacio plano cercando la roca de la crucifixión con capacidad suficiente para que pudieran estar un grupo amplio de personas.



Maqueta. Vista anterior del Calvario, con su rampa y estructura de madera como cadalso.

Si miramos a la roca desde la ciudad, pasaría el camino a su izquierda. Por detrás del Calvario el terreno iría ascendiendo suavemente por la ladera de la colina de Al-Gareb. En esta zona es donde se construiría la rampa. Y un poco más al oeste y al norte, muy cerca, estaría el sepulcro de Arimatea, a un nivel del terreno de 4 metros por debajo de la cúspide de la roca.

Estudiada la topografía del Calvario, y pensando hacia qué lado crucificarían a Jesús, se puede pensar que lo hicieron mirando a Jerusalén. Las razones de esto son dos: la primera, porque los romanos buscaban con estas ejecuciones el mayor espectáculo posible para impresionar a los judíos. Y la segunda, por la topografía antes estudiada. Por detrás de la roca, hacia occidente, la ladera del pequeño monte Gareb se elevaba, y en ella estarían los pequeños huertos y tumbas diseminados. Por tanto, no era propicio para que grandes grupos de personas se posicionasen para asistir a las ejecuciones. El vértice del Calvario está a 13 metros de la roca madre, según las últimas excavaciones; por tanto, las crucifixiones pudieron ser seguidas por la población desde dentro de la ciudad, ya que sus murallas llegaban a 9 metros. Además hay espacio más que suficiente entre la muralla occidental y el Calvario para que grupos de gente, a la salida de la puerta Judiciaria, se puedan situar. Por esto, y por el deseo de los romanos de que a los crucificados los pudiese ver todo el mundo, es muy probable que lo crucificasen mirando hacia la ciudad.

En la cresta de la roca los romanos habían clavado tres postes verticales, o estipes, de forma permanente para cru-

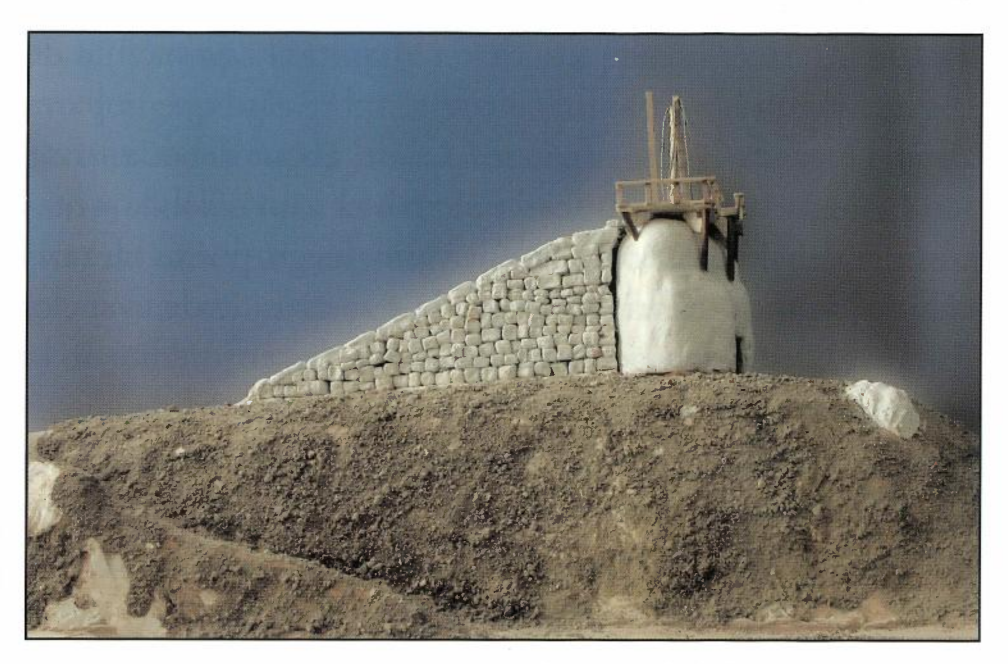
cificar. Más tarde explicaré esto con detalle. Si observamos atentamente la posición de las cruces, nos daremos cuenta de los detalles siguientes: las cruces extremas están plantadas con una distancia entre ellas de 3,5 metros. La distancia entre estas cruces y la central es de 2 metros.[33]

La del centro fue utilizada para crucificar a Jesús. El Buen Ladrón debió de ser crucificado en la cruz del sur, la de la izquierda, si miramos de frente, porque al estar a 2 metros de él, podría ver muy de cerca el rostro de Jesús cada vez que Él torcía su cabeza a su derecha. Según las huellas de sangre del lienzo de Turín, en el tiempo que estuvo colgado solo movió la cabeza hacia la derecha. Esto se deduce de la forma de los regueros de sangre vital que hay sobre la frente, todos dirigidos hacia unas determinadas direcciones por efecto de la gravedad. También lo explicaré a lo largo del libro. El otro ajusticiado no le vería nunca la cara. Al Buen Ladrón le conmovería profundamente la mirada de Jesús. Oportunidad que no tuvo el otro.

Su cara oeste y la sur caen en un talud muy pronunciado.

Si se observa la maqueta del Calvario detenidamente, se ve con asombro que su acceso a la cúspide es imposible. Pero sin embargo, sabemos con certeza que en su cumbre se realizaron las crucifixiones. *¿Cómo fue posible, entonces, el acceso y la crucifixión?*

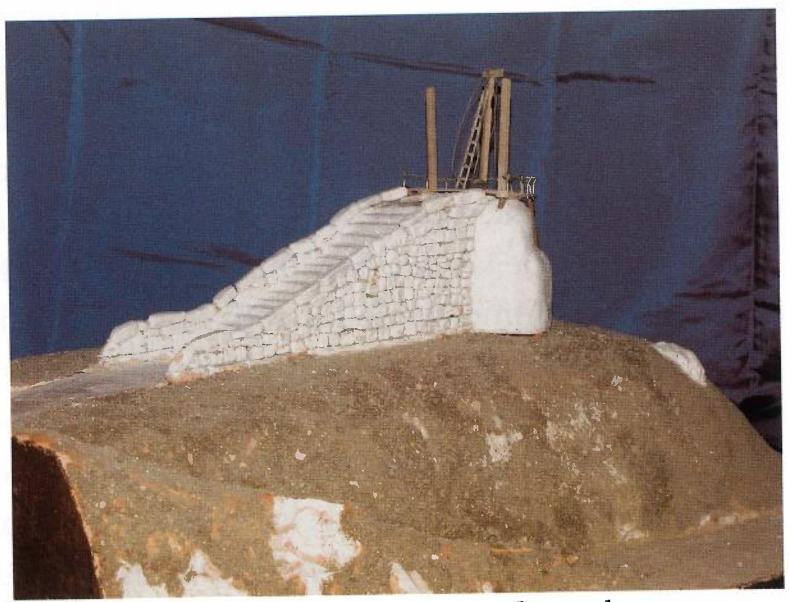
Solo encuentro una solución. Los romanos debieron de construir una estructura permanente en el lado oeste de la



Maqueta. Vista sur del Calvario y de la rampa.

roca que facilitase el acceso a la parte más alta. Algo así como una rampa para facilitar a los condenados llegar hasta arriba. Esta estructura posibilitaría, además, instalar un cadalso o patíbulo plano de madera por encima del lugar de las crucifixiones, en la cresta de la roca, para aumentar su superficie y facilitar el desenvolvimiento de las personas encargadas de ejecutar las penas, ya que las tres pequeñas plataformas de la roca que se ven en el plano son claramente insuficientes por su escasísimo espacio. Los romanos buscarían con esto que los judíos viesen cada día, al salir de la ciudad, la amenaza de un castigo muy cruel, espectacular y ejemplarizante, y así parar de raíz todo intento de sublevación.

Decidí hacer la maqueta de esta hipotética estructura de la que ningún libro habla, y estudiar sobre algo que se pareciese al lugar de las crucifixiones. La altura que debería salvar sería de 4 metros, porque el sepulcro está a un nivel de 4 metros por debajo del vértice del Calvario; luego, por su cara occidental la roca tendría la altura de 4 metros desde el suelo. Además, tiene una pequeña prominencia en medio de la cresta donde fue clavado Jesús, que tiene una medida, según el plano de Katsimbinis, de un metro de ancho por 1, 5 de largo orientada de norte a sur. Construí una rampa para llegar a la cresta con un ángulo de 15 grados y una longitud de 15 metros, como se ve en la fotografía.



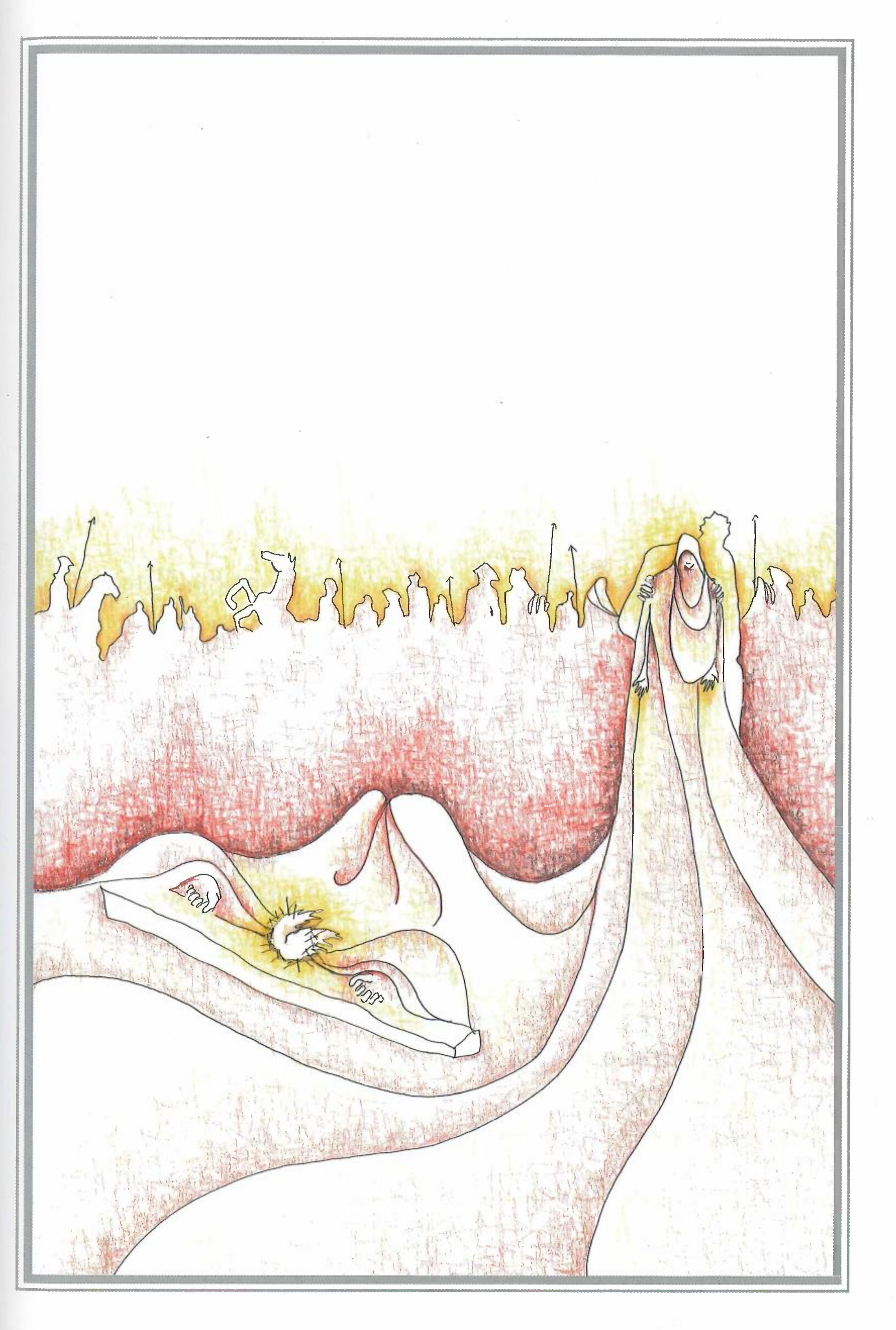
Maqueta. Vista posterior con la escalinata.

Si la rampa la construyo con un ángulo de 10 grados da una longitud de 23 metros, demasiado largo a mi parecer porque la tumba de J. de Arimatea está a 39 metros, por lo que me inclino por la del ángulo de 15 grados... La inclinación de esta cuesta es muy fuerte para poder subir con un madero de 45 kilos, por lo que quizás hubiera una escalinata de piedra para el acceso. Los pequeños lugares de la roca donde estarían las cruces, las he cubierto con una tarima, a la que llamaré en adelante «cadalso de madera», con el palo vertical en su centro y con la superficie que estimo debió tener, para poder efectuar la crucifixión de un modo seguro.



Maqueta. Vista cenital.

El resultado de estos trabajos es sorprendente, y ha sido determinante para decidirme a escribir el presente libro y darlo a conocer. Los hechos desconocidos que se deducen al estudiar estas maquetas, los iré desvelando a lo largo del relato.



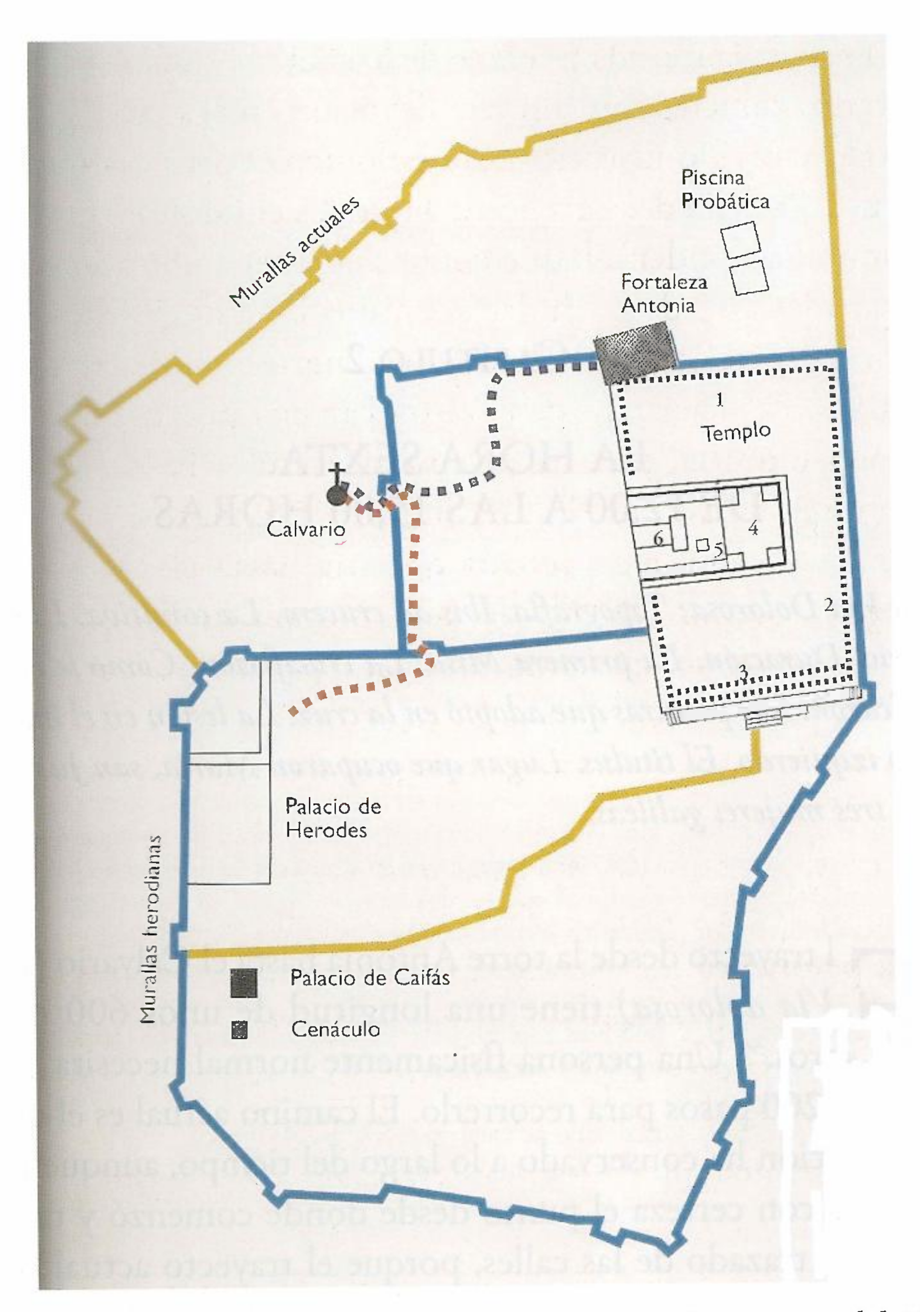
III. Jesús cae por primera vez.

Capítulo 2

LA HORA SEXTA. DE 12,00 A LAS 15,00 HORAS

La Vía Dolorosa; Topografía. Ibis ad crucem. La comitiva. Itinerario. Duración. La primera Misa. La crucifixión. Cómo le crucificaron. Las posturas que adoptó en la cruz. La lesión en el hombro izquierdo. El títulus. Lugar que ocuparon María, san Juan y las tres mujeres galileas.

El trayecto desde la torre Antonia hasta el Calvario *(La Vía dolorosa)* tiene una longitud de unos 600 metros.[34] Una persona físicamente normal necesita dar unos 1.200 pasos para recorrerlo. El camino actual es el que la tradición ha conservado a lo largo del tiempo, aunque no se sabe con certeza el punto desde donde comenzó y tampoco el trazado de las calles, porque el trayecto actual corresponde, en parte, al de la ciudad romana Aelia Capitolina que se construyó sobre las ruinas de la ciudad.



Plano de Jerusalén antiguo con los dos trazados hipotéticos del Vía Crucis.

Es una vía trazada por la fe de los fieles. Los padres franciscanos comenzaron con esta devoción en el s. XIV.

El recorrido histórico-arqueológico es otro distinto al actual. Partiría del palacio de Herodes el Grande, junto a la muralla occidental, que como dije estaba ubicado en el lugar más alto de la ciudad con una cota de 760 metros sobre el nivel del mar, bajaría en fuerte pendiente unos 300 metros hacia el este para buscar una puerta en la segunda muralla, pues tenía que descender la ladera del monte Akra, con un desnivel de unos 20 metros, vadearía por un puente una vaguada que iría hacia el Tiropeón, luego el camino iría al lado de la muralla de Ezequías en dirección norte, subiendo en ligera pendiente, para salir por la puerta de Efraín al exterior de la ciudad, donde a unos 200 metros estaría el Gólgota y con un desnivel de unos 15 metros.

La topografía de éste *sería una* √, con la rama izquierda muy corta y pronunciada y la derecha más larga y con una pendiente menor. Comparativamente corresponde a la altura de una torre de viviendas de unos siete pisos. Si el que tenía que salvar este desnivel iba flagelado, con dificultades para respirar y con un peso encima de 45 kilos, podemos imaginarnos el esfuerzo tan titánico que debió realizar.

El viernes 3 de abril del año 33 de nuestra era y año 16 de Tiberio César, día 14 del primer mes o de Nisán para los judíos, entre el final de la hora tercia y el comienzo de la

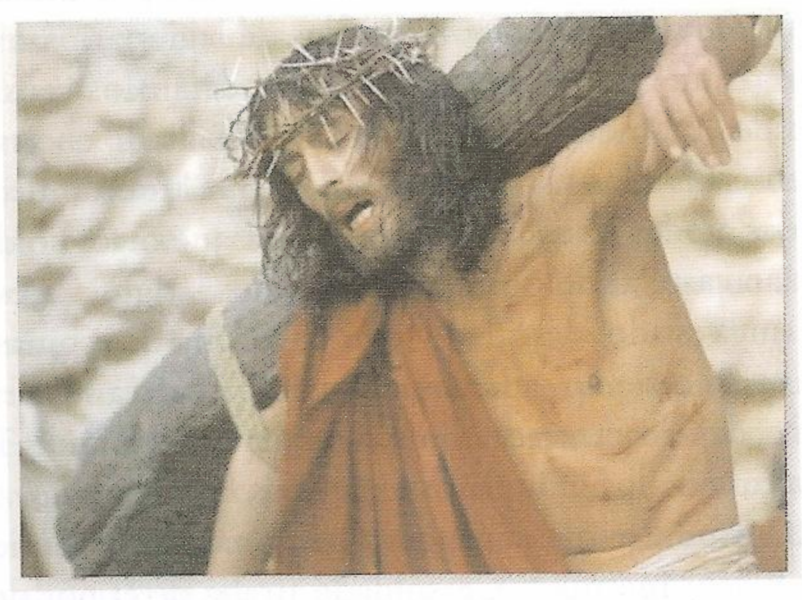
hora sexta, aproximadamente las 12,00 en la actualidad, el prefecto de la provincia romana de Judea, Poncio Pilato, proclama el veredicto de la inicua condena de Jesús: IBIS AD CRUCEM (Irás a la cruz).[35, 36] Desde aquel momento Jesús ya no tenía ningún derecho, legal o humano, para ser respetado. Inmediatamente da orden a su centurión *primus pilus*, o centurión jefe, que organizase la centuria y se pusiese en marcha. Sale primero un contingente de legionarios perfectamente pertrechados, para cubrir la carrera, como podemos decir actualmente. Éstos se encargarían de controlar los cruces de calles, lugares estratégicos y azoteas, por donde iba a pasar el séquito. La organización romana siempre ha sido perfecta y el momento debía ser aprovechado para dar sensación de fuerza y de imperio a los judíos que venían de fuera.

El centurión llevaba una vestimenta que lo distinguía de los legionarios: un yelmo de bronce con un gran penacho transversal de color, la espada le colgaba del lado izquierdo del cinturón, protegía sus piernas con espinilleras metálicas y llevaba en la mano un sarmiento de vid, símbolo de su autoridad. El resto de la indumentaria consistía en una brillante coraza por encima de una camisa de lana de mangas cortas, un faldón de tiras gruesas de cuero y su capa roja de oficial. Los legionarios llevaban el yelmo que cubría también sus orejas y la nuca, la armadura que protegía el tórax y los hombros, formada por bandas metálicas, llamada *lorica segmentata*, el faldón con las tiras de cuero, la espada en

el lado derecho y un puñal en el otro lado, dos jabalinas y un gran escudo rectangular y curvo con protecciones metálicas en la zona de las manos. Se calzaban con unas sandalias atadas a las piernas con tiras de cuero y con clavos en las suelas, éstas de dos centímetros de grosor. Estaba calculado que con ellas serían capaces de caminar hasta 480 kilómetros en total.

Salió el séquito hacia el Calvario. Iría por delante el centurión y su ayudante. Dos filas de legionarios a derecha e izquierda. A continuación vendrían los reos. Los bandidos irían desnudos con el patíbulo atado en sus brazos en cruz. Unos soldados les llevarían tirando de unas cuerdas atadas a sus cuellos, mientras que otros soldados les irían castigando por detrás con unos látigos. A Jesús le llevaron vestido, descalzo y con la corona de espinas clavada en su cabeza y, además, el madero atado a sus brazos, que ha dejado marcada su espalda en la Sábana de Turín a la altura de los omóplatos en ambos hombros, dos áreas más marcadas en las imágenes con unas dimensiones de 10 × 9 centímetros.[37] Un soldado tiraba de él por delante con una cuerda atada a su cuello, como a animal que llevan al matadero, y otro soldado por detrás se encargaría de levantarle a base de patadas cuando caía. Irían flanqueados por soldados con sus armas y escudos. Cerraría el cortejo una doble fila de legionarios. Por delante de cada reo iría un soldado con una tabla en lo alto de una vara, a modo de estandarte, indicando a la gente la causa

de la condena, *el títulus.* A derecha e izquierda de la comitiva estaría la población apiñada viendo el espectáculo. Muchos de ellos expresaban su odio con blasfemias y amenazas, según los Evangelios. Había quien le escupía al pasar y le tiraba boñigas de animal, según María Valtorta.



Jesús llevó en el camino a la cruz el palo horizontal atado a los brazos.

Los soldados encargados de la ejecución, *los carnífices*, serían los que, antes de la salida, colocarían el madero del patíbulo sobre los hombros de Jesús atándolo a sus brazos en cruz.[38] El patíbulo ya estaría preparado con los ori-

ficios para los clavos en sus extremos, y es probable que estuviese destinado a Barrabás. La envergadura de éste sería mayor que la de Jesús, y como más adelante diré, a la hora de clavarle no coincidieron sus manos con dichos agujeros, descuido que le costaría a Jesús grandes sufrimientos añadidos. Los verdugos saldrían al comienzo de la comitiva e irían rápido para llegar con tiempo al Calvario y tenerlo todo preparado. Llevarían: escaleras de 4 metros, el *crurifragium* (un mazo de hierro para quebrar las piernas de los crucificados y acabar con la vida de estos), la caja con las herramientas necesarias para realizar el acto, sogas, cuerdas, su comida, bebida y *la posca*, el vino de los legionarios.

La duración que debió de tener el trayecto, si nos acomodamos al paso de Jesús en sus condiciones de flagelado, con el madero sobre sus hombros y cuesta arriba, se puede calcular en aproximadamente una *hora y cuarto*. Hay que tener en cuenta que hizo este trayecto después de sufrir la terrible flagelación que le dejó su sistema muscular muy dañado y dolorido, además tenía gravísimos problemas con la respiración, siendo ésta jadeante, corta, ruidosa y muy dolorosa. Especialistas forenses han calculado que le llevaría dos horas y media completar el trayecto, pero quizás su duración fuese más corta por la ayuda prestada por Simón y, sobre todo, por la divinidad de Jesús, que sacó fuerzas realmente sobrehumanas para poder realizarlo.

Iría muy despacio, salvando unos 30 centímetros cada paso.

Debió dar más de 1.700 pasos. El ritmo de la marcha lo decidiría el jefe de la expedición punitiva, el centurión, y para ello, controlaría al soldado que tiraba de una cuerda atada al cuello del reo.

Comienza el itinerario por «la calle de la Amargura», con un corto descenso y mucha pendiente hasta el profundo arroyo que cruzaba la ciudad, que se salvaría por una gran losa de piedra plana atravesada. En este tramo, la tradición venera la primera caída. Antes de atravesar el puente de piedra que cruzaba el arroyo Tyropeón[39] se produciría el encuentro con su Madre, según la tradición. Desde aquí hasta la muralla es toda una empinada cuesta por calles muy estrechas, serpenteantes y llenas de mucha gente, pues era mediodía y todo el mundo estaría en la calle. Las paredes de las casas estaban encaladas de blanco. Había un fuerte olor a especias. Las calles tendrían barro debido a las aguadas de los vecinos, que tiraban el agua sucia a la calle, que corría hacia el Tyropeón, y, también, había excrementos de animales de carga.

Pasada la puerta Judiciaria, le ayudaría Simón de Cirene a llevar el patíbulo, obligado a la fuerza por los soldados romanos, por lo que se aceleraría el paso, quedando solamente unos 200 metros de terreno abierto y muy empinado, con un desnivel de unos 15 metros.

Sin el servicio prestado por Simón, Jesús no hubiese podido salvar el fuerte repecho que le quedaba. En este tramo más despejado sería donde ocurriría la escena de la



Jesús al llegar al Calvario, vería la escalinata, y el palo vertical en la cima.

Verónica y el encuentro con el grupo de mujeres de Jerusalén. Saldría al camino por la puerta Judiciaria, sobrepasaría la roca, dejándola a la derecha, para torcer después 180 grados a este lado y coger el inicio de la rampa en escalera de 15 metros de largo con sus escalones de piedra. Fueron los últimos pasos que Jesús dio en la tierra con su cuerpo mortal por la escalinata hacia el cadalso. Simón de Cirene iría adelantado para entregar el patíbulo a los verdugos que estaban esperando. El soldado romano tiraría suavemente de la cuerda para acelerar el paso, aunque se-

guramente conquistado por la docilidad de aquel condenado tan manso. Iría seguido por su Madre, san Juan y las tres mujeres de Galilea. Atrás quedaría el séquito de soldados para impedir que nadie más subiese. Le esperaba la parte más terrible de su Pasión y a la vez la más hermosa. Iba a celebrar realmente su primera y única Misa derramando toda su sangre por la humanidad. Duraría ésta hora y media.

Subiría la empinada escalinata despacio, muy solemne, erguido, con la cabeza baja, las manos juntas, muy concentrado en sí mismo teniendo el pensamiento en su Padre celestial, sobreponiéndose al inmenso dolor, al cansancio que llevaba y al miedo por el suplicio que le esperaba, con su alma ardiendo en gozo por el bien que iba a hacer para reparar las ofensas a su Padre y a pedir el perdón para la humanidad.[40] Su semblante sobrecogería a los que le estaban observando, al tiempo que transmitiría una solemne paz.

En el trayecto, Jesús iría sumamente dolorido por el traumatismo de todos sus músculos. Su respiración sería muy difícil, porque la pleura estaría inflamada, lo que le produciría un fuerte dolor torácico con cada respiración y haría que le faltara el aire necesario. El corazón debió sufrir taquicardia al estar comprimido por la pericarditis. Le supuso un enorme gasto de energía y una deshidratación enorme.[41] Además, por su ojo derecho, muy inflamado por algún fuerte golpe, tendría la visión muy mermada, posiblemente no vería nada. Todo unido a gran pérdida

de sus fuerzas. Debió ser una proeza dar un solo paso, y daría 1.700 hasta llegar al lugar del suplicio. No es de extrañar que se cayese varias veces en el trayecto y que los soldados destinasen a Simón de Cirene para que le llevase el madero.

Estudiando este trayecto, su topografía, las condiciones físicas en que se encontraba Jesús, el peso del madero, la actitud de los soldados de no demorar el paso, la gente vociferante... lleva a pensar en la fortaleza sobrehumana que hubo de emplear Jesús para recorrer el camino. A pesar del dolor tan grande que sentiría en todo su cuerpo y la falta de aire de sus pulmones, no se rindió. Fue capaz, poniendo toda su voluntad, de seguir los requerimientos del soldado que iba tirando de él con una cuerda.

La crucifixión

La crucifixión es la tortura más terrible que ha podido inventar la mente humana. A los judíos les producía tal espanto que la consideraban en sí misma impura y el que lo padecía sufría el anatema de ser maldito. La lengua hebrea no tenía, ni tiene actualmente, una palabra equivalente a crucificar por el motivo antes dicho. Usó siempre el término «*TALAH (TLH)*» que quiere decir «suspender».[42]

Como dijimos, durante el camino al Calvario Jesús no cargó con la cruz entera, sino con el palo horizontal o patí-

bulo, que tendría unas dimensiones de 178 × 13 centímetros[43, 44]. Simón de Cirene, al final del camino hacia el Calvario llevaba este madero en su lugar y por delante de Jesús. Llegó primero al lugar de la crucifixión y lo entregó a los carnífices, que procedieron a instalarlo atando unas sogas en los extremos del patíbulo y pasando sus cabos por los agujeros de dos «*motones o garruchos*» de madera, atados en lo alto del palo vertical y a los lados, dejándolo elevado sobre el estipe.[45] El palo vertical, o *estipe*[46] para los romanos, estaba colocado en lo más alto de la roca del Calvario. La forma que tendría éste sería rectangular, como una viga, porque presentaría así una mayor superficie, para asegurar el patíbulo al encaje del palo vertical, y le daría gran estabilidad.

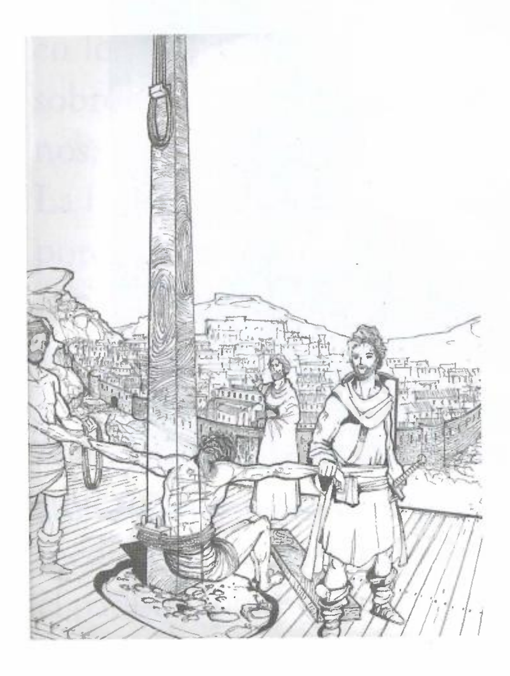
Al llegar a la plataforma lo desnudaron. *Lo sentarían sobre la prominencia de la roca,*[47] con la espalda pegada al palo vertical o estipe, amarrándolo a continuación a este tronco por medio de una cuerda a la altura de las caderas. Descenderían el patíbulo por medio de las cuerdas, de la misma manera que los marineros manejan las velas del barco, y lo colocarían por detrás de su cabeza y de sus hombros. En este momento Jesús estaría sentado sobre la elevación rocosa, apoyado y amarrado al tronco vertical, mirando hacia Jerusalén, con la cabeza hacia abajo y el cuerpo combado hacia delante para que cupiese el patíbulo por detrás, y sobre la plataforma del cadalso de madera que habrían hecho los romanos; por detrás estaría la rampa en escalera para subir a la cima.



Cristo de la humildad. *Le quitaron la ropa y le sentaron encima de la roca. Fotografía de la iglesia de san Ginés. Madrid.*

Previamente, le habrían amarrado a Jesús fuertemente con cuerdas los pies por los tobillos, colocándole el izquierdo por encima del derecho para que no se defendiera con los pies y para facilitar posteriormente el enclavamiento de éstos en el palo vertical. En la Sábana de Turín se ve en el tobillo izquierdo las huellas dejadas por esta cuerda,[48, 49] y también la posición de los pies que tuvieron al ser clavados

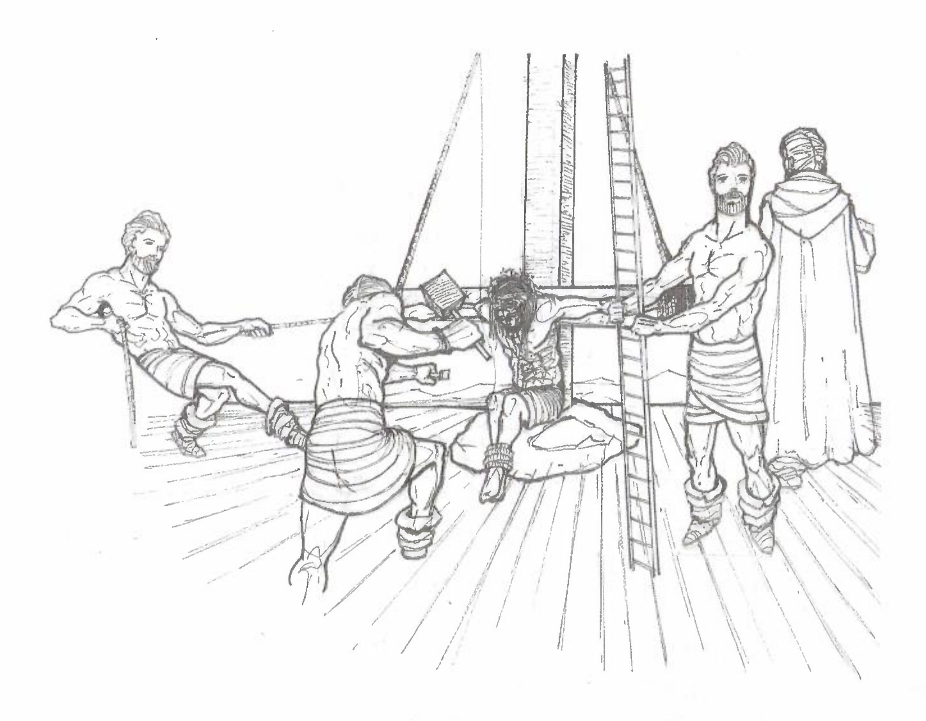
en la cruz. Los brazos también los inmovilizarían atándolos al patíbulo con la misma finalidad, y evitar que opusiese resistencia a la hora de ir a clavarle las manos en el madero horizontal. No haría falta esto, porque no se resistió nunca a todas las injurias que le hicieron.



Primer paso de la crucifixión. Una vez sentado le ataron los pies, sujetaron con cuerdas su cuerpo al palo vertical y le colocaron encima de sus hombros el palo horizontal. Dibujo de Luis Alberto Hoyos.

¿Cómo sería el enclavamiento? Dos verdugos sostendrían los extremos de este madero, otro tiraría de la mano con una cuerda para que coincidiese el clavo, al traspasar la mano, con el orificio del patíbulo que previamente se había hecho. Un cuarto verdugo con una maza le clavaría un clavo de gran tamaño. La parte puntiaguda del clavo saliente

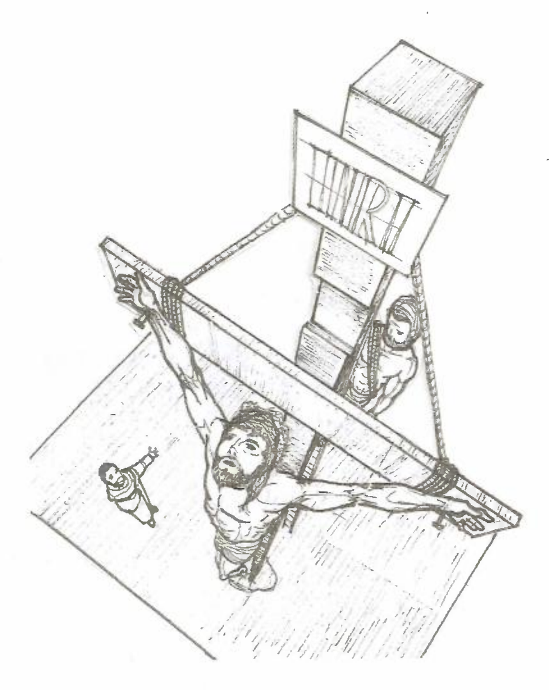
la dobló a martillazos hasta incrustarla en la madera; por eso tardaron tanto después para separar a Jesús del madero, porque los golpes de martillo habían hecho que clavo y madera formaran un solo cuerpo. La cabeza de éste era plana y grande, en forma de disco, para impedir se saliese la mano. Por seguridad era necesario remachar la punta del clavo. Al



Segundo paso. Una vez sujetados los brazos al patíbulo con cuerdas, le clavaron sus manos a mazazos. Dibujo de Luis Alberto Hoyos.

crucificado había que elevarlo con el madero clavado y situarlo arriba del estipe donde quedaría hasta su muerte:

era, pues, preciso que el clavo resistiera sin desclavarse las tensiones de la subida del patíbulo y del crucificado. Además, una vez colgado, el reo necesitaba hacer fuerza con los brazos para intentar respirar.



Tercer paso. Una vez clavadas las manos, le quitaron las ataduras de los brazos y del cuerpo, y le izaron, hasta encajar el patíbulo en el encastre del estipe, que ataron con cuerdas. Los pies los traspasaron con un solo clavo. Dibujo de Luis Alberto Hoyos.

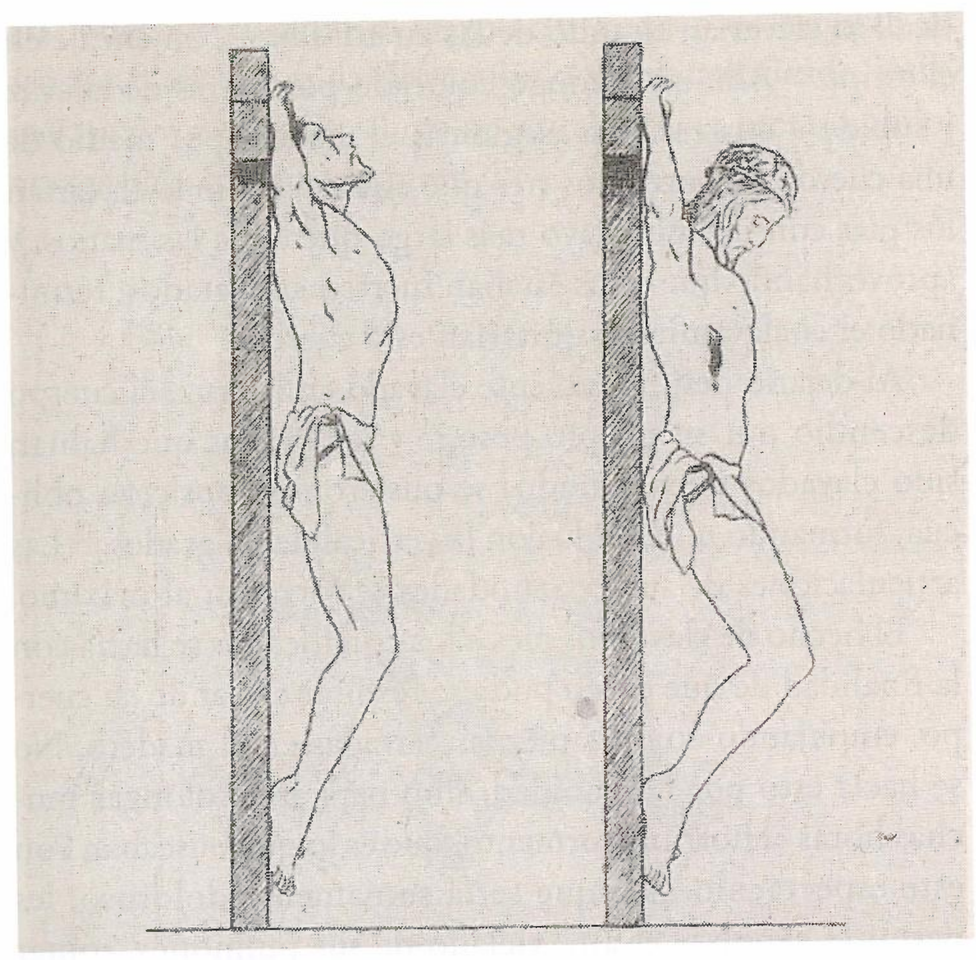
Una vez clavadas las manos en el madero, quitadas las cuerdas de los brazos y la que sujetaba su cuerpo al palo ver-

tical, lo elevarían tirando de las cuerdas hasta un encaje en el estipe.[50] Allí, un verdugo colocado por detrás de la cruz y subido a una escalera aseguraría el madero por medio de una cuerda, mientras los tres que estaban abajo le clavarían los pies con un solo clavo más largo que el de las manos, y aprovechando que estos estaban fuertemente atados; terminado el enclavamiento quitarían esta cuerda.

Al dejarlo definitivamente clavado en la cruz, el cuerpo descendió por su propio peso,[51] y los brazos que habían sido clavados muy estirados se pusieron en posición oblicua, formando un ángulo con la vertical de 65 grados.[52] Las articulaciones de sus extremidades se forzaron al máximo.

El hecho de clavar los pies a los crucificados se hacía con la finalidad de que el reo pudiese respirar elevando su cuerpo, empujando con sus piernas clavadas en el madero. No se hacía esto por humanidad, sino para así prolongar muchas horas el horrible tormento, que es lo que buscaban con este espectáculo. Aunque sería sumamente doloroso, les permitía expulsar el aire viciado de sus pulmones, tomar aire nuevo y seguir viviendo. Si no tenía el apoyo de los pies, el reo fallecería a los pocos minutos por asfixia, ya que en esa postura no puede respirar. Les dejaban las rodillas dobladas[53] para que pudieran estirar el cuerpo hacia arriba, y para esto se apoyaban en el clavo de los pies y se ayudaban con los brazos clavados al patíbulo.

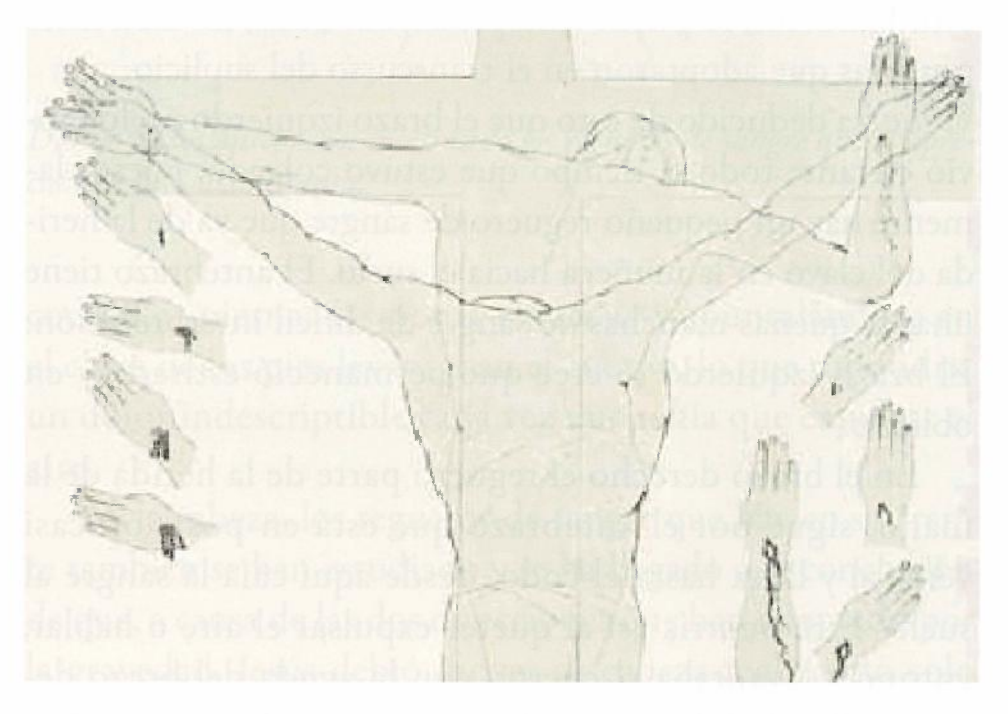
El crucificado no tenía más remedio que adoptar estas dos posturas forzadas:[54]



Las dos posturas que tuvo colgado de la cruz.

Una, con el cuerpo hacia abajo, las rodillas dobladas con los brazos estirados oblicuamente, la cabeza caída y el cuerpo combado hacia delante, en la que al reo se le van llenando de aire viciado los pulmones; la segunda, el cuerpo está hacia arriba con las rodillas estiradas apuntalándo-

se en la herida del clavo del pie y con los brazos horizontales, la cabeza hacia arriba, y arrastrando contra el palo vertical la zona de los músculos glúteos cada vez que se izaba, los pulmones expandidos al máximo buscando un poco de aire. Con esta postura la caja torácica se dilata al máximo.[55] Estos movimientos no los hacían voluntariamente, sino por reflejo imperioso para la conservación de la vida.



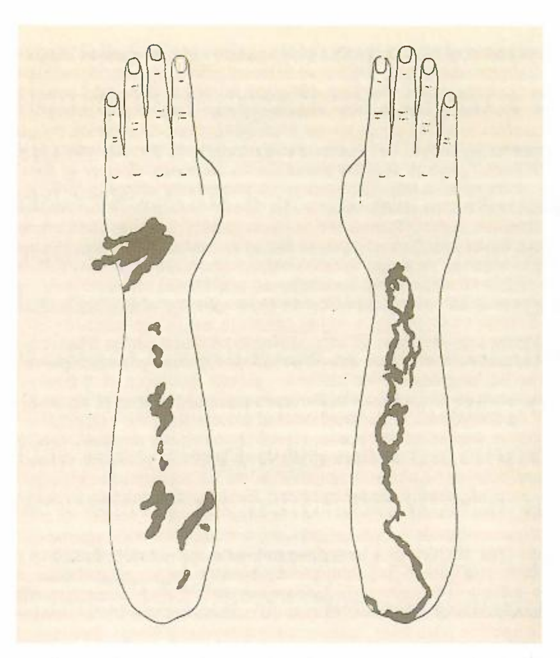
El brazo izquierdo no lo movió en el transcurso de la crucifixión. Solo movió el derecho.

Estas dos posturas son las que adoptó Jesús en la cruz, pero con la particularidad de que el brazo izquierdo no lo movió en la hora y media que estuvo crucificado vivo, y solo se pudo ayudar de su brazo derecho, como explicaré a continuación.[56]

En la Sábana de Turín se ven los regueros de sangre que quedaron en los brazos.[57] Ésta salía de las heridas de los clavos en las muñecas y discurría hacia abajo. Según los movimientos que hacían los brazos, la sangre caía por la piel de éstos y al irse secando dejaron marcados unos regueros que, estudiándolos, se puede interpretar, sin duda, las diferentes posturas que adoptaron en el transcurso del suplicio.

Se ha deducido de esto que el brazo izquierdo no lo movió durante todo el tiempo que estuvo colgado, pues solamente hay un pequeño reguero de sangre que va de la herida del clavo en la muñeca hacia el suelo. El antebrazo tiene unas pequeñas manchas de sangre de difícil interpretación. El brazo izquierdo se cree que permaneció estirado y en oblicuo.

En el brazo derecho el reguero parte de la herida de la mano, sigue por el antebrazo que está en posición casi vertical y llega hasta el codo, desde aquí caía la sangre al suelo. Esto ocurría así al querer expulsar el aire o hablar, entonces levantaba el cuerpo con la ayuda del brazo derecho tirando del clavo, el antebrazo disminuiría el ángulo respecto a la vertical lo suficiente para que la sangre, muy espesa, buscase el antebrazo en su caída hacia el



Dibujo de los antebrazos mostrando los regueros de sangre que se aprecian en la Sábana santa.

codo. Las piernas las ponía estiradas y apuntalándose en el clavo de los pies levantaban el cuerpo, lo que supondría un dolor indescriptible cada vez que tenía que expulsar el aire.

En la cabeza, los regueros de sangre que hay en su frente también se han estudiado y se ha llegado a la conclusión de que, a causa de las dos direcciones que han adoptado por la gravedad, Jesús debió mover su cabeza realizando solo dos movimientos con ella: uno de abajo arriba y el otro de frente y a su derecha. Por tanto, no la movió hacia su izquierda.[58]



Imagen del rostro tal como aparece en el lienzo. Se aprecian los regueros de sangre producidos por la corona de espinas.

Esto siempre ha llamado poderosamente la atención. ¿Qué fue lo que impidió que Jesús pudiese mirar a su izquierda? Solo encuentro una explicación a este enigma. Quizá sufriera una lesión de importancia en la articulación del hombro izquierdo que impidiese que éste se moviese: la salida, acaso, de la articulación de la cabeza del hueso del brazo, con el consiguiente desgarro de los ligamentos y fibras periarticulares. Se produciría tal contractura de los

músculos adyacentes con su consiguiente dolor, que imposibilitaría cualquier movimiento del brazo y del cuello. En el lienzo de Turín se ve el cuerpo de Jesús con el brazo derecho flexionado respecto a la vertical 100 grados, y el izquierdo 90 grados,[59] los antebrazos doblados, con las manos encima del pubis una sobre otra. Ésta no es la postura ordinaria de disponer los cadáveres judíos, sino que los sepultaban con los brazos a cada lado del cuerpo. ¿Por qué no fue así con El Señor? Porque las articulaciones del hombro las tendría dislocadas y no pudieron doblar más los brazos para que éstos quedasen pegados al cuerpo, por lo que tuvieron que dejar los brazos un poco separados de él, luego doblar los antebrazos aproximándolos y colocar las manos al centro del cuerpo sobre el pubis.[60]

A Jesús le clavaron con los brazos estirados al máximo, y al elevarlo para dejarlo suspendido en el madero horizontal, una vez encajado éste y asegurado en el estipe, el cuerpo por su peso descendió y sus brazos adoptaron una posición oblicua que se ha calculado formarían un ángulo con la vertical de 65 grados, como acabo de decir. En esta postura, al ir a tomar aire estirando las piernas, el brazo izquierdo por la luxación del hombro no modificó su inclinación, y el derecho, al tirar del clavo para elevar el cuerpo ayudado por el empuje de sus piernas, se puso con una oblicuidad del antebrazo respecto a la vertical entre 40 y 45 grados. No es posible que lo pusiese en ángulo de 90 grados respecto a brazo (0 grados respecto a la vertical), como algún autor

afirma, porque esto supondría un alargamiento de unos 50 centímetros la distensión ligamentosa de las articulaciones superiores, que es lo que mide aproximadamente un antebrazo, cosa que es imposible. Lo que si debió ocurrir, por la luxación del hombro izquierdo, es que se produjese un alargamiento de la distancia entre las dos manos, por lo menos la dimensión de la cabeza redonda del húmero desplazada, unos 10 cm. Esto hizo que en los movimientos de subida del cuerpo para respirar, a pesar de mantener el brazo izquierdo oblicuamente estirado por la fuerte contractura, el otro brazo lo pudiese doblar un poco tirando del clavo y conseguir la elevación. Se comprende el inmenso dolor de cada acción.

¿Cómo se produciría tal lesión? Tres son los momentos en que pudo suceder. El primero, como consecuencia de alguna caída con el patíbulo atado sobre los hombros en el camino hacia el Calvario. El segundo, en el momento de la crucifixión. Ya expliqué que el patíbulo llevaría los orificios ya hechos desde el palacio de Herodes para facilitar el enclavamiento en la madera de ciprés. En esta ocasión las zonas de las manos donde iban a ser traspasadas por los clavos no coincidieron con los orificios del patíbulo, por descuido de quien los hiciese al no medir bien, o tal vez por la falta de tiempo necesario dejando los orificios que habían hecho para Barrabás, pues hacer unos agujeros en un madero tan duro como el de ciprés, con una barrena de entonces, con la punta de hierro, se tardaría bastante. Ba-

rrabás tendría distinta envergadura que Jesús y las mediciones, que debieron hacerse previamente, no coincidieron con las de Él. Por lo que no tuvieron más remedio, al darse cuenta del fallo en el momento de ir a clavarle la mano, que forzar la mano tirando muy fuerte con una cuerda hasta hacer coincidir clavo y agujero. Esto provocaría sin duda la salida de la cabeza del hueso del brazo de su articulación. (Esta versión se relata en el libro de Ana Catalina Emmerich y también lo cuenta María Valtorta. También se escenifica en la película de Mel Gibson.) La tercera sería en el momento de ascenderle a lo alto. Como pesaba 80 kilos y los brazos los tenía muy tirantes por el enclavamiento, podría provocar también, al izarlo, el descoyuntamiento del miembro.

La luxación del hombro izquierdo se puede justificar observando atentamente la imagen del lienzo de Turín. Se observa que el hombro izquierdo está un poco más elevado que el derecho. Esta diferencia de altura indica que los dos hombros han debido tener un trabajo diferente en la cruz. Es probable que, si es cierta la luxación del hombro izquierdo, la musculatura de este hombro y del cuello debió estar en fuerte contractura, inmovilizando la articulación completamente y elevándolo un poco, por lo que sería el derecho el que elevase y descendiese el cuerpo, pivotando todo el peso en los clavos, por lo que el hombro derecho quedaría más bajo.

De la observación atenta del comportamiento de Jesús a

todo lo largo de lo que llevo descrito, tengo que resaltar los siguientes aspectos que más brillan de su personalidad al afrontar su Pasión: paciencia y mansedumbre perfectas. Entera aceptación de la voluntad del Padre celestial. Fortaleza heroica capaz de soportar las torturas más terribles con gran paz. Caridad perfecta (Fillion).

La cabeza quedó a unos 3 metros del suelo. Esto se puede calcular, pues dicen los Evangelios que le dieron vinagre en una esponja colocada en el extremo de una rama de hisopo, que mediría medio metro, lo que sumado a la altura del soldado, más la longitud del brazo extendido de éste, hacen los 3 metros. La longitud total del palo vertical sería de 4 metros. La razón de esto último es, como he comprobado sobre la maqueta, que para que funcionen bien las cuerdas, para ascender el patíbulo y colocarlo en el encaje del estipe, la parte de palo por encima de éste debe tener, por lo menos, un metro de longitud por encima del encaje, pues si es más corta, el patíbulo no sube bien.

Hecho esto, colocaron el tablero del *títulus* en lo alto del palo con una cuerda. El tablero, según la reconstrucción que hace Manuel Solé en su libro,[61] tenía unas dimensiones de 60 centímetros de largo por 20 de ancho. Estaba hecho de madera de nogal, según Hessemann.[62] Las letras se escribieron en rojo y negro sobre un fondo blanco de cal. La inscripción, traducida al castellano, dice *JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS*, con letras grandes para poder ser leídas por los transeúntes que pasaban por delante y debajo, a unos 6

metros donde estaba clavada la cruz. Está escrita en latín, griego y hebreo. La línea de abajo está en latín, la del medio en griego y la de arriba en hebreo. Los trazos van de derecha a izquierda. Un pequeño trozo de esta reliquia se conserva en la basílica de Santa Croce en Gerusalemme, en Roma.

Una vez clavado en la cruz, los verdugos se retiraron. El Evangelio dice que su Madre estaba allí. Pero ¿en qué lugar? El único sitio posible sería sobre la plataforma de madera del cadalso, justo delante de su Hijo. Estaría de pie presenciando su martirio. Debido a la proximidad tan grande entre los dos, estarían continuamente mirándose a la cara. La distancia que habría entre sus caras sería de metro y medio aproximadamente. La presencia de su Madre en el Calvario, aunque fue providencial, nos hace pensar en el sufrimiento tan grande que padecerían por esta causa, tanto Ella, como Él. Su actitud de estar de pie acompañando a su Hijo en el martirio hace pensar que, a pesar del inmenso sufrimiento que padecería, lo soportaría con una sorprendente gran paz.[63] A su izquierda, frente al lado derecho de Jesús, estaría el apóstol Juan. Gracias a esta situación pudo contemplar la lanzada y cómo brotó la sangre y el agua de su costado. La posición tan cercana a Jesús le permitió, asimismo, oír las palabras que Jesús dijo en la Cruz y que nos transmitió en su Evangelio. Estarían también presentes las tres mujeres que cita éste: la hermana de su propia Madre o Salomé, que a la vez era madre de Santiago el Mayor y de

Juan; María de Cleofás, madre de Santiago el Menor, y María Magdalena, que se situarían a la derecha de la cruz.

Justo debajo del Calvario, por delante del Crucificado, parte del populacho estuvo injuriando al Señor mientras sufría el tormento, según los Evangelios. Era gente relacionada con el Sanedrín. El pueblo llano lo observaría todo en silencio y espantado de horror. Los Evangelios citan también a un grupo numeroso de mujeres que atendían las necesidades materiales de Jesús y de sus apóstoles, la mayoría procedentes de Galilea, que seguían estos actos desde lejos pero con mucha piedad. Es probable que la lejanía se debiera precisamente a la presencia bajo la cruz de los que estaban injuriando a Jesús tan cerca de Él.



IV. Jesús encuentra a María.

CAPÍTULO 3

LAS 15,00 HORAS: MUERTE DE JESÚS.

El edema agudo de pulmón. El fuerte grito.

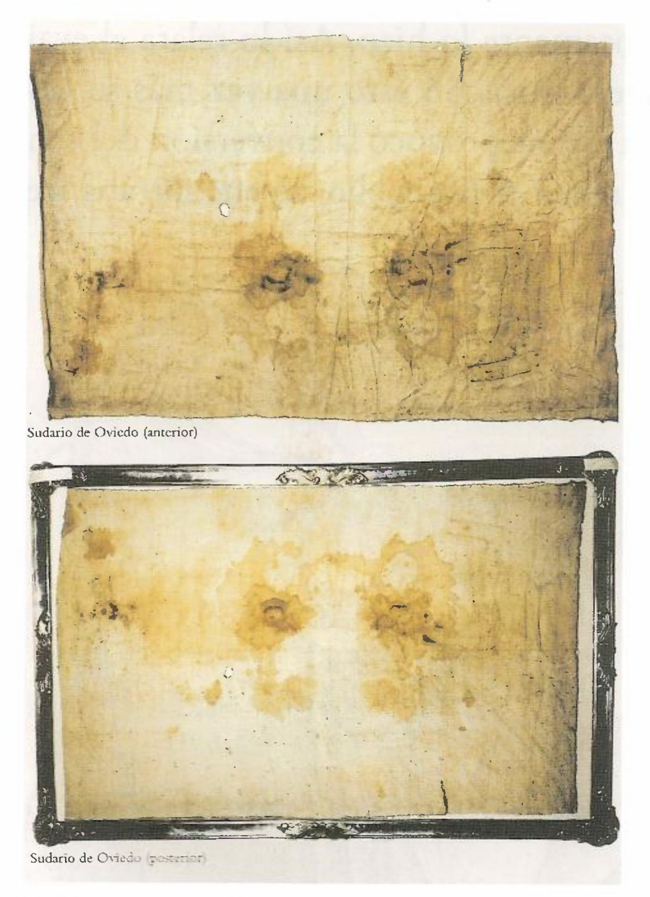
Muerte de Jesús

Jesús murió muy rápido, después de estar alrededor de hora y media colgado en la cruz. Falleció por agotamiento y asfixia tras soportar dolores tremendos, antes relatados. El fallecimiento fue tan apresurado a consecuencia de la brutal flagelación, que explicaré en el próximo capítulo. Sufrió un fallo múltiple de sus órganos principales: renales, cardiacos, pulmonares y vasculares. Padeció una intensa asfixia y, tras un paro cardiaco, falleció. Solo voy a detenerme en un aspecto de su muerte: el edema agudo de pulmón que sufrió al final de su agonía, desconocido para la mayoría de la gente. Un edema pulmonar es la acumulación anormal de suero en este órgano.

Por la carga a la que se sometió su corazón, la falta de aire y la paliza brutal que recibió, el pulmón acabó inundándose de suero y sangre, y al igual que todas sus vías aéreas: como la tráquea, la boca y la nariz. Esto provocó que saliese un suero espumoso, sanguinolento y crepitante, acompañado de un sonido gutural profundo. Los pacientes que sufren de esta dolencia se encuentran en un coma muy hondo, porque al no recibir aporte de oxígeno del exterior, ni expulsar el aire viciado, están intoxicados por anhídrido carbónico y, al cabo de poco tiempo, fallecen.

La prueba del edema pulmonar agudo nos la da el Sudario de Oviedo. Este lienzo antiguo es un paño de lino que se supone cubrió el rostro de Jesús tras morir en la cruz. Contiene por sus dos caras unas manchas de sangre que corresponden a edema de pulmón, según estudios realizados por un equipo de médicos españoles. Más adelante volveré a hablar de él. La presencia de las manchas sobre el Sudario nos hace suponer que el flujo de sangre edematosa por boca y nariz continuó después de muerto hasta, al menos, su entierro.

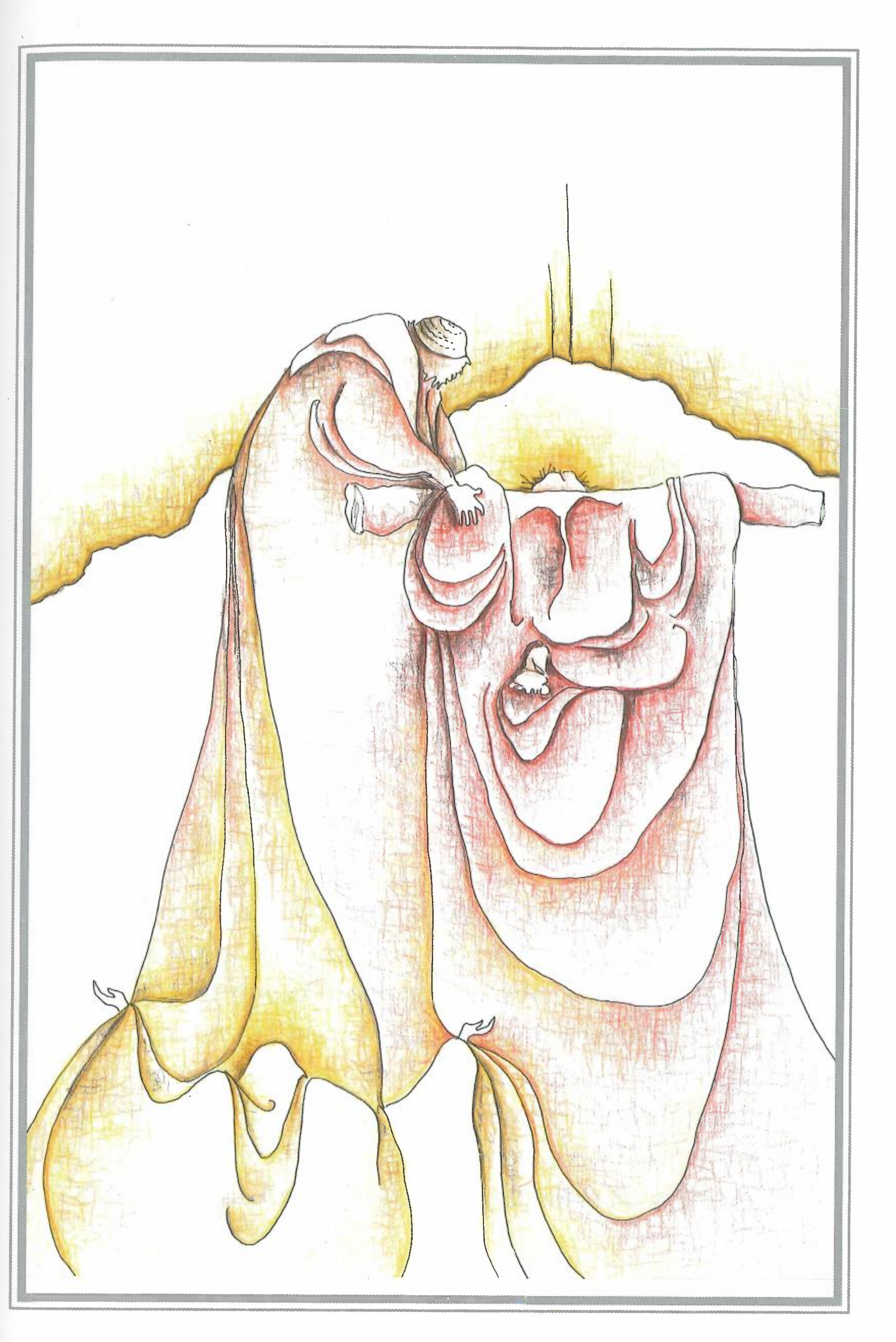
El edema agudo de pulmón de Jesús es sorprendente, porque Jesús, con sus vías aéreas llenas, mantuvo la consciencia hasta el último momento, a pesar de la saturación tan grande de anhídrido carbónico que tendría. Es más, justo antes de morir, cuando mayor era su agotamiento, con sus músculos completamente tetanizados y cuando el nivel de asfixia era máximo, fue capaz de reunir todas sus fuerzas



El Sudario de Oviedo. Sus dos caras, anverso y reverso. Se aprecia las manchas de sangre edematosa.

y emitir un fuerte grito, según nos relatan los Evangelios. Lo cierto es que esta acción es médicamente inexplicable, porque para poder dar «un fuerte grito» se requiere ser capaz de llenar los pulmones de aire y de expulsarlo. Pero, como dije antes, sus pulmones estaban físicamente inundados por suero y sangre, sin nada de aire. Y sin embargo, Je-

sús milagrosamente lo hizo. Así lo relata el evangelista san Marcos. Demostró con esto una vez más su divinidad. De hecho, esta escena provocó la conversión del centurión que, según nos relata el Evangelio, se encontraba frente al condenado.



V. Simón ayuda a llevar la Cruz.

Capítulo 4

DE 15,00 A LAS 17,00 HORAS: JESÚS MUERTO Y EXPUESTO EN LA CRUZ

José de Arimatea y Nicodemo. El Sudario de Oviedo. La postura de la cabeza una vez muerto. La corona de espinas. Las llagas de las manos. La lesión del nervio radial. Las heridas de las rodillas. Las llagas de los pies. La llaga del costado. Las heridas de la flagelación. Cómo fue la flagelación. El rostro de Cristo y sus múltiples heridas. El sudor. Los insectos.

No se sabe con exactitud a qué hora crucificaron a Jesús. San Juan, en su Evangelio, capítulo 19.14, dice que el momento en que se dictó la sentencia de muerte era la hora sexta, que comenzaba a las 12,00. Pero san Marcos dice que le crucificaron a la hora tercia, de 9,00 a 12,00. Se aclara esta discrepancia de horas interpretando que señalaban el tiempo según la altura del sol. Dividían el día en 4 horas: hora prima, de 6,00 a 9,00;

hora tercia, de 9,00 a 12,00 horas; hora sexta, de 12,00 a 15,00; y hora nona, de 15,00 a 18,00. San Juan dice que era la hora sexta cuando le condenaron; se explica esto porque el comienzo de esta hora sería muy próximo al mediodía. San Marcos apunta la hora tercia cuando le crucificaron. Estas dos horas se solapaban en torno a las 12,00 horas actuales. Además, la orden de condena incluía dos aspectos; uno, *camina al lugar de la ejecución* («ibis») y el segundo, *la crucifixión en sí misma*. Se puede comentar que san Marcos querría decir: que comenzaría el recorrido de la Vía Dolorosa hacia el Calvario hacia las 12,00, al final de la hora tercia, inmediatamente después de dictarse sentencia. Como el recorrido desde la fortaleza Antonia hasta el Calvario, ya lo expliqué anteriormente, debió de hacerse en no menos de una hora, se deduce que a Jesús le clavarían en la cruz entre la 13,00 y la 13,30; esta media hora incluye el tiempo de las caídas, la demora en iniciar la marcha, etc.

Su muerte tuvo lugar, con seguridad, en la hora nona, hacia las 15,00 de hoy. Fue muy rápido su fallecimiento. *Estuvo colgado vivo de la Cruz alrededor de hora y media* y expuesto muerto en ella hacia las 17,00, momento en que descenderían su cuerpo tras la lanzada.

Al morir le cubrieron el rostro con un paño-sudario. Era una prenda que los judíos llevaban habitualmente en el cuello.[64] Lo utilizaban para secarse el sudor, cubrirse el rostro del polvo o del sol, secarse las manos... y estaba he-

cho de lino. Los discípulos buscarían algún sudario nuevo, ya que en el de Oviedo solo han encontrado las manchas de sangre.

Esta atención al cuerpo de Jesús la atribuyo a José de Arimatea porque era de personalidad muy ordenada, previsora y magnánima, como lo demuestra el haber hecho su sepulcro con tanta previsión y todo lo que hizo para honrar al cuerpo muerto de Jesús. Debió de ser él, junto a Nicodemo, el que cubrió el rostro con este paño.

Una vez que se hubieron asegurado de su muerte, los discípulos Nicodemo y José de Arimatea pidieron al centurión, la máxima autoridad allí presente, permiso para cubrir la cabeza con un paño-sudario. El militar accedió, seguramente, conmocionado por el fuerte grito y la actitud que tuvo Jesús en su agonía. Pero no le cubrieron inmediatamente porque, según dice Heras,[65] el tiempo que se necesitó para la formación de la primera mancha en el Sudario de Oviedo, la anterior, fue de una hora. De esto se deduce que le debieron de cubrir el rostro hacia las 16,00, puesto que el descendimiento fue hacia las 17,00.

¿Qué pasó en este lapso de tiempo? Se pondrían de acuerdo para actuar inmediatamente para hacerse con el cuerpo y con los materiales y personas necesarias para darle digna sepultura. De lo contrario sería sepultado en una fosa común o arrojado a los buitres como carroña. Este lugar estaría al sur de la ciudad, al otro lado del barranco de la Gehena, que era el estercolero de la ciudad, siempre hu-

meante y con malos olores. Estaría lleno de ratas, perros y aves necrófagas, como córvidos y buitres.

Bajarían a Jerusalén para hacer las gestiones de conseguir el permiso de Pilato, los materiales necesarios para la preparación del cadáver y la tumba, una sábana de lino de la mejor calidad como mortaja, y también hacerse con un lienzo-sudario para cubrirle la cara, con la aguja y el bramante para sujetarlo. Nicodemo se dirigió a las tiendas de Jerusalén con el fin de conseguir todo lo necesario para preparar la sepultura y el paño-sudario, y José de Arimatea marchó al palacio de Herodes para negociar valientemente con el gobernador Pilato la entrega del cuerpo.

Al ser Arimatea un personaje influyente y rico del Sanedrín, Pilato le concedió la audiencia. Explicaría a la entrada de la fortaleza que el motivo era pedir el cuerpo del crucificado. Pilato lo atendería inmediatamente, asombrado por el arrojo de aquel hombre del Sanedrín a quien no le importaba quedar impuro al acceder a las dependencias del gobernador y, además, por su asombrosa petición, el cuerpo de un maldito. Con esto traslucía que sus intenciones iban totalmente en contra de sus correligionarios del Sanedrín. Se asombró de que Jesús ya hubiese muerto. Como dije anteriormente, estuvo vivo en la cruz cerca de hora y media. Posiblemente, Pilato le cedió el cuerpo por intranquilidad de su conciencia por el trato dado al crucificado y al ver la valentía con que actuaba aquel hombre, cosa que le faltó a él en el momento preciso y también, tal

vez, por vengarse del Sanedrín. Pensaría en aquel momento que los dioses le deparaban una oportunidad para desquitarse de aquellos perversos sanedritas, robándoles el placer de ver cómo a su aborrecido crucificado le devoraban las alimañas.

Después José se dirigió a su casa para recoger la sábana de lino nueva que guardaba en previsión para su propio enterramiento, y encargaría se presentase en el Calvario una cuadrilla de hombres de confianza para ayudar en la sepultura.

La sábana tiene unas medidas de 4,3 metros de largo por 1,10 metros de ancho, que corresponde a 8 por 2 codos en el sistema métrico judío de entonces. Es un tejido de alta calidad, y se ve que han añadido un trozo de tela. El añadido es de 8 centímetros y se encuentra en el lado derecho, todo a lo largo.[66] Está unido al resto de la pieza por puntadas imperceptibles, hechas con una altísima profesionalidad. Esto se hizo para completar el ancho hasta llegar a los 2 codos de medida judía y que pudiera ser usado en Judea. Muy posiblemente esta sábana no fue fabricada en Judea sino en Egipto, que cultivaba el lino en el delta del Nilo, lo que elevaría el coste de la tela por la procedencia y su fabricación.

Nicodemo, por su parte, debió conseguir el paño-sudario y encargaría también a personas de confianza hacerse con todo el material necesario, 100 libras de mirra y áloe (34 kilos), dice el Evangelio, y acompañarle al sepulcro.

Hacia las 16,00, una vez con todo lo necesario, regresaron al Calvario. Subieron por la escala de 4 metros, le quitaron la corona de espinas y le cubrieron el rostro con el paño que habían traído. Al fallecer, su cabeza se habría inclinado hacia abajo y a la derecha, apoyándose su mejilla en el hombro.



Posición en la que quedó la cabeza

Cristo de Rubens *mostrando la postura que adoptó la cabeza de Jesús al morir.*

Al quedar ésta pegada y debido a la rigidez del cuerpo, no pudieron cubrírsela totalmente, por lo que doblaron el paño en dos y envolvieron con él primero la parte posterior de su cabeza.



Modelo de espaldas mostrando como cubrieron por atrás la cabeza con el sudario. Foto del libro El Sudario de Oviedo *de Rodríguez Almenar, p. 86.*

Una vez hecho esto, se cubrió la mejilla izquierda, la cabeza y el cuello, quedando su mejilla derecha pegada al brazo levantado. Luego sujetaron el sudario por medio de un zurcido al pelo y a la barba emplastados por la sangre y el sudor en el ángulo mandibular derecho con el hilo de bramante y valiéndose de una aguja grande, a juzgar por los agujeros dejados por la aguja en el sudario (según el trabajo de Heras, EDICES).

El paño se manchó por delante con la sangre edematosa que fluía mansamente de su nariz. Los labios quedaron cerrados debido a la posición hacia abajo de su cabeza. Gra-

cias a la mancha que dejó en el lienzo, se ha podido llegar a descubrir la postura que tomó la cabeza de Cristo después de muerto. Para explicar esto me baso en las conclusiones del estudio que un equipo de médicos españoles del Dr. Villalaín, médico forense, ha llevado a cabo sobre el mencionado Sudario de Oviedo.



El mismo modelo mostrando cómo cubrieron la cabeza y la cara izquierda, dejando la derecha sin cubrir porque estaba pegada al brazo derecho.

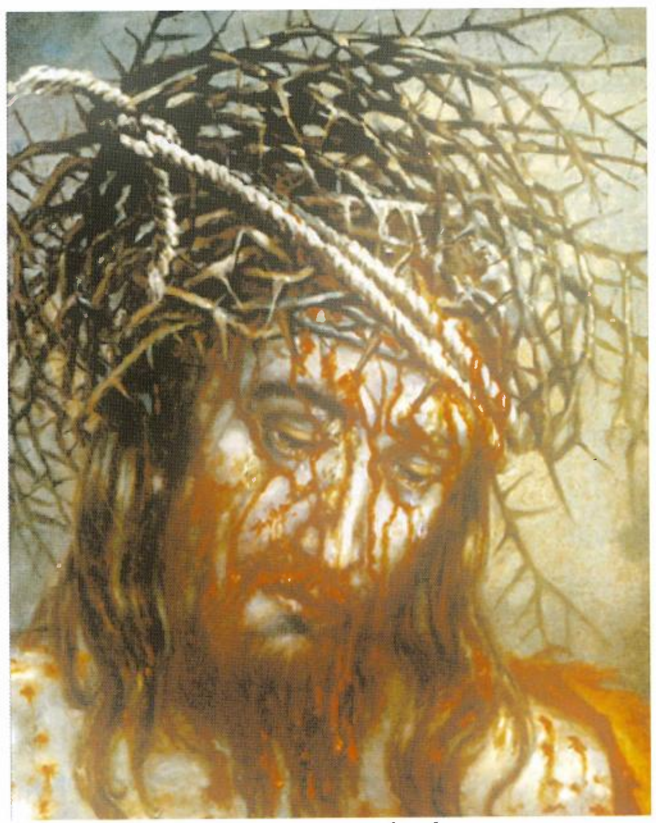
Sobre éste diré brevemente, para situarnos, que es una pieza de lino rectangular que mide aproximadamente 85 por 52 centímetros,[67] y se supone que cubrió el rostro de Je-

sús tras su muerte en la cruz, como lo atestigua la historia de este lienzo y siguiendo la costumbre judía de aquel tiempo. El paño está manchado en su anverso y su reverso con sangre correspondiente a un edema pulmonar. Una de las conclusiones del trabajo indica la postura de la cabeza hacia abajo y a la derecha.[68] Curiosamente, suele estar así en la mayoría de los crucifijos.

Una vez realizado esto, marcharon los dos discípulos hacia el sepulcro para prepararlo dignamente. Tenían mucho trabajo que hacer.

Si observamos un crucifijo atentamente, observaremos diferencias respecto a la realidad de los hechos. Estas diferencias se deben a la imaginación del artista y a la piedad popular de cada época.

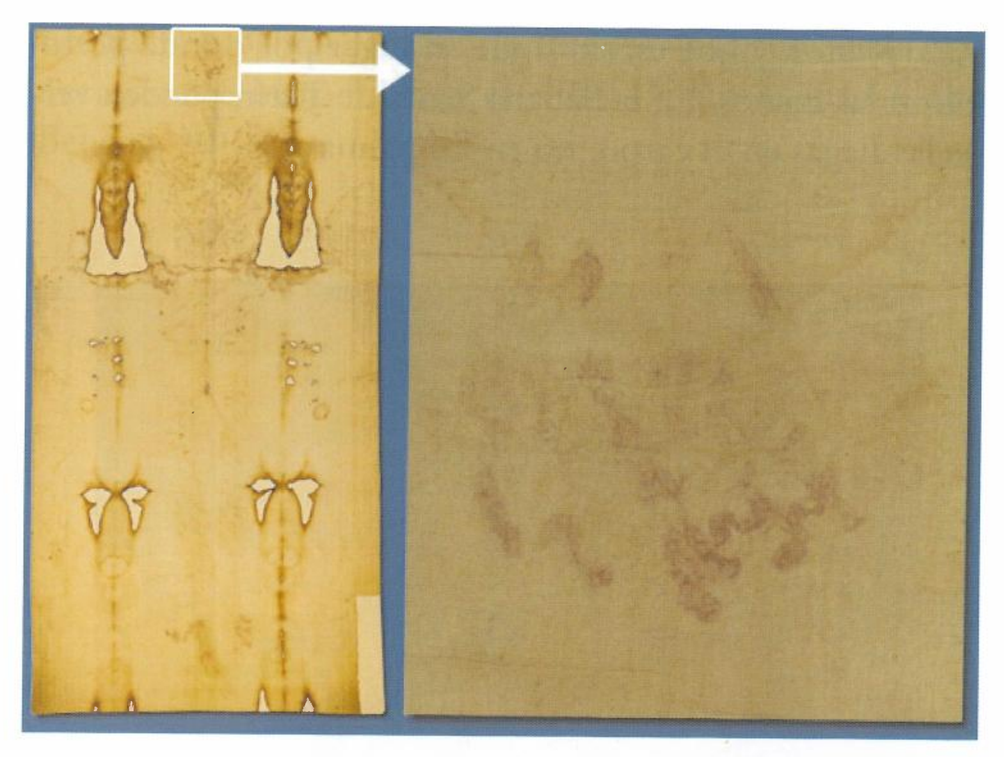
Lo primero a comentar sería **la corona de espinas**. En todo crucifijo la podemos encontrar. Tras el fallecimiento se la retiraron de la cabeza. Pero más importante es quizá la forma de la corona. No tenía, como acostumbramos a ver en las representaciones artísticas, forma de diadema, sino más bien de gorro o casquete de espinas que cubría toda la cabeza: la frente, el occipital y todo el cuello por detrás, incluida la nuca.[69] En el lienzo de Turín se han contabilizado unas 50 heridas puntiformes procedentes de las espinas, con sus regueros de sangre vital, venosa y arterial. Éstas se clavaron profundamente en su cuero cabelludo, como se puede deducir por la sangre que originaron.



La corona de espinas no era como una diadema sino como un casquete.

Debieron afectar a troncos nerviosos, como los occipitales entre otros, provocando dolores intensísimos. En Jerusalén se encuentran plantas espinosas, tales como el *Zizyphus spina* o el *Paliurus spina Christi*, que con alta probabilidad utilizaron los soldados romanos de la cohorte[70] para trenzar dicha corona.[71, 72]

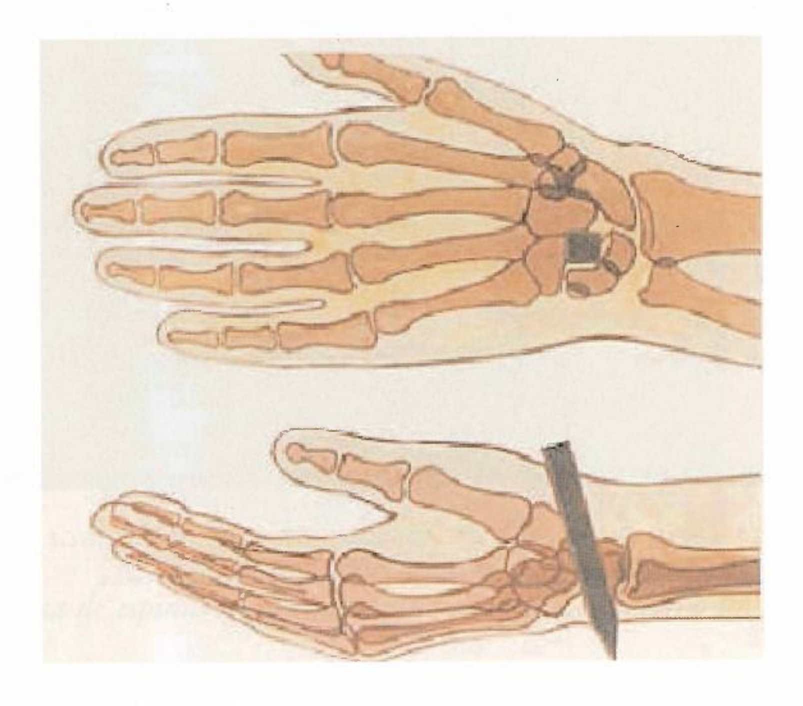
Pasamos ahora a las llagas de **las manos**. Los clavos no se ponían en las palmas, como vemos en los crucifijos,



Lienzo de Turín mostrando las huellas de sangre en la nuca producidas por la corona de espinas.

sino entre los huesos del carpo que conforman el esqueleto de la muñeca, que es parte de la mano. Si los romanos hubiesen colgado un cuerpo de unos 80 kilos de las palmas, las manos se desgarrarían y caería el cuerpo. Dicha porción de la mano está formada por la masa carnosa de los músculos de los dedos con ligamentos escasos. Sin embargo, en el carpo hay una formación ligamentosa muy potente, en forma de muñequera que une entre sí los pequeños huesos del carpo, así como al cúbito, radio y me-

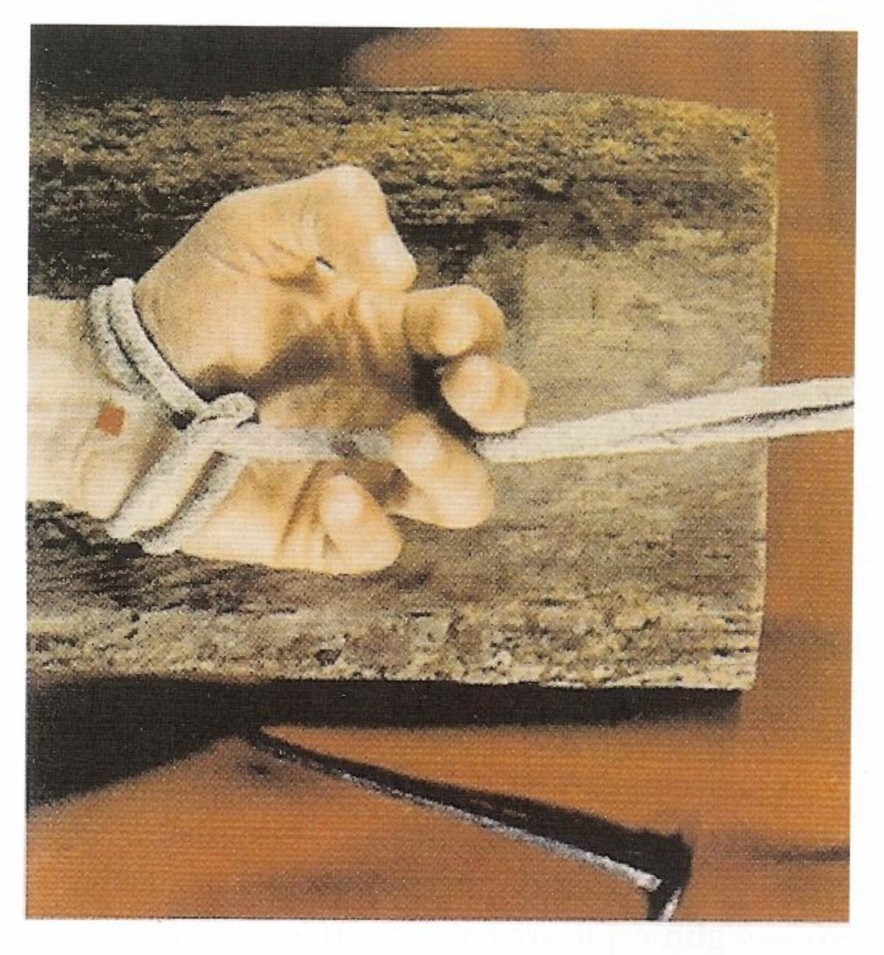
tacarpianos, y que es, sin duda, el lugar por donde perforaron las manos. En la Sábana Santa de Turín pueden verse las llagas en el carpo, no en las palmas.



Dibujo esquemático mostrando los huesos de la mano y el lugar por donde pasaría el clavo.

El lugar por donde debió de ser clavado fue en la línea carpiana que divide la muñeca en región tenar e hipotenar. Para clavarlo tuvieron que tirar de la mano por medio de una cuerda para alinearla con el agujero del patíbulo, que al estar tensa, delimita un ángulo sobre la muñeca con el vér-

tice hacia la palma de la mano, que señala la zona de la muñeca donde introdujeron el clavo (según Muñoz-Cobo Bengoa. EDICES)



Para clavarle la mano, debieron de tirar de ella con una cuerda, para colocar la muñeca frente al agujero, previamente hecho en el extremo del patíbulo. El lugar preciso donde le clavaron es en el ángulo que forma la cuerda.

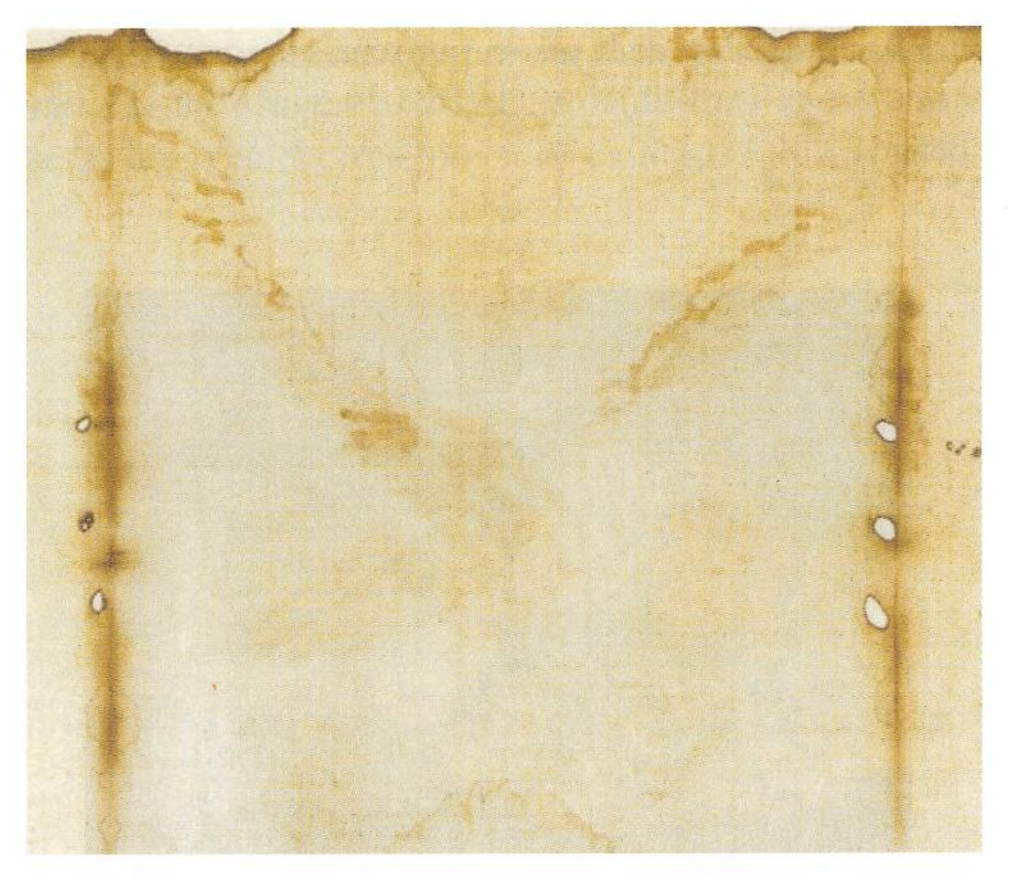


Imagen del lienzo de Turín que muestra las manos con su llaga. También se aprecia que oculta los pulgares.

Si se observa la Sábana Santa de Turín, que es una pieza bastante grande de lino que contiene dos imágenes en negativo —según explicaré en el capítulo 9,— de la parte anterior y dorsal de un cuerpo muerto, se ve que los dedos pulgares quedaron rígidamente flexionados contra las palmas de las manos.[73] Éstas se encuentran sobre el pubis, la iz-

quierda sobre la derecha, y los pulgares están ocultos por debajo de las palmas. Debió sufrir, por tanto, una parálisis del músculo extensor del pulgar. La explicación médica atribuye la flexión de estos dedos al paso del clavo a través del nervio radial, con sus ramas motrices y sensitivas, que inerva los músculos flexores y extensores del pulgar. Además de la parálisis, provocaría un intensísimo dolor, lacerante y abrasador, al contacto del hierro con el nervio; dolor que aumentaría cada vez que el crucificado necesitaba tirar de las manos para expulsar el aire de sus pulmones.

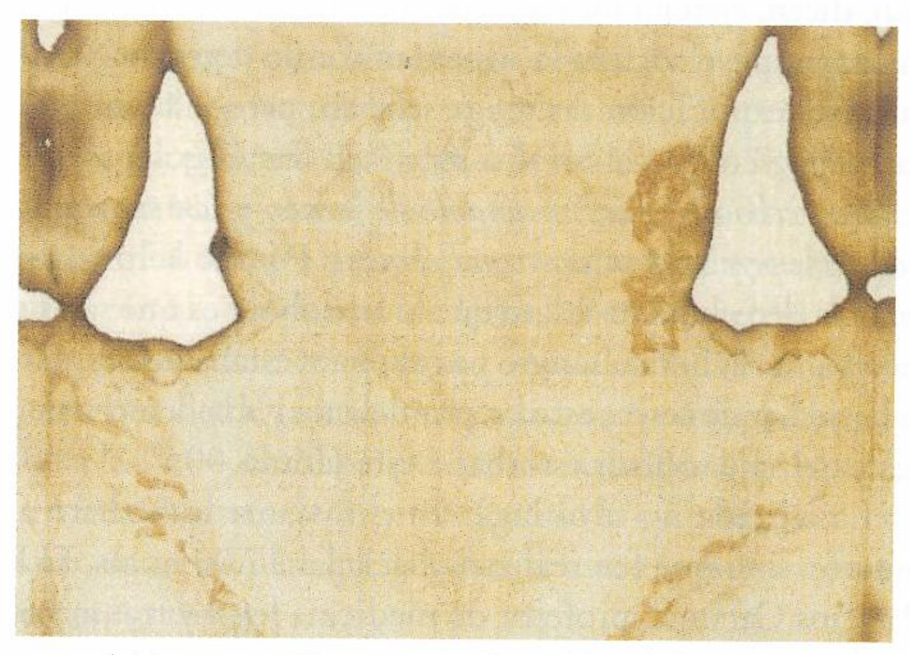


Imagen del lienzo de Turín con la llaga del costado y la sangre grumosa que salió de ella.

En cuanto a **la lanzada**, todos los crucifijos presentan la lanzada en su costado derecho. El sitio es correcto. El que dio la lanzada debió de hacerlo desde el lado derecho de Jesús, sobre la plataforma del cadalso de madera que cubriría el vértice sur de la roca, entre la cruz de Jesús y la del Buen Ladrón, y situado a la izquierda si miramos de frente. Desde allí clavó el arma.

La herida que nos muestra el lienzo de Turín está muy a la derecha, hecho que siempre me ha llamado la atención, pues el corazón está hacia la izquierda. La explicación que suelen dar los autores es que el soldado dio el golpe de frente y con su brazo izquierdo, pues los soldados romanos estaban, dicen, ejercitados en luchar con la lanza con este brazo mientras que el escudo lo sostenían con su derecha. No digo que esta explicación no tenga sentido, pero a la vista de la maqueta veo que le resultó más fácil dar el golpe *desde el lado derecho de Jesús, mirándole de frente, y con sus dos manos, para precisar con exactitud el golpe.* Por eso la herida está tan a la derecha. Otro dato que lo corrobora es que san Juan vio salir de la herida sangre y agua, pues estaba justo frente a la herida, muy cerca; esto es, por delante y a la derecha de Jesús y del soldado, sin estorbar a este último.

La lanzada no tuvo lugar en el instante inmediato a la muerte, sino que fue realizada hacia las 17,00 horas. El Dr. Palacios Carvajal, profesor de medicina legal y traumatólogo de gran prestigio, precisa en su libro que la sangre del costado derecho que se observa en la Sábana Santa de Tu-

rín es grumosa, con suero y que, por tanto, la fijación del derrame de la herida debió de ser unas dos horas después de la muerte.[74] Esto significa que desde las 15,00 hasta las 17,00 el cuerpo de Jesús estuvo expuesto sin la lanzada en la cruz.

De la observación de la Sábana Santa de Turín también se puede concluir que Jesús fue crucificado **desnudo** y no con el paño pudendo que le cubre en tantas pinturas y tallas. En la imagen dorsal se ven unas rozaduras en los músculos glúteos debidas a los rasponazos sufridos al rozar su cuerpo contra el palo vertical de la cruz. Cada vez que se elevaba para respirar apoyaba su cuerpo contra el madero en esa zona. Pero también cabe la posibilidad de que su Madre, allí presente, ofreciese el velo de su cabeza para cubrirlo, según María Valtorta y Ana Catalina Emmerich. Sin embargo, en el lienzo de Turín se le ve desnudo. Este hecho hace inadmisible que el lienzo fuese realizado en la Edad Media, como dicen algunos, pues resulta inimaginable que alguien pintase un cuerpo de Cristo desnudo en esa época. La naturaleza también ocultó su desnudez. Los evangelistas refieren que desde la hora sexta a la nona, esto es, desde las 12,00 a la 15,00, el sol fue perdiendo su brillo, a pesar de estar en lo más alto, y se fue instaurando la oscuridad en toda la zona, de tal manera que la gente se asustó y comenzó a retirarse a sus casas.

Las rodillas[75] se ven muy golpeadas, especialmente la izquierda, que está destrozada. Esto se debe a que Jesús,

mientras cargaba con el patíbulo en su trayecto al Calvario, en las numerosas veces que pudo caer al suelo y al no poderse defender con sus manos, pues las tenía atadas al madero, se supone que se defendería instintivamente poniendo primero la rodilla izquierda contra el suelo, ya que ésta es la más castigada, luego la derecha y, por último, la cara, especialmente el lado derecho, más traumatizado. Las caídas debieron de ser tremendas. Los soldados, en sus prisas, le levantarían a patadas. En los análisis que se han hecho de la parte correspondiente a la rodilla izquierda se ha descubierto barro de Jerusalén mezclado con sangre humana; el contenido del barro es rico en aragonita, sustrato corriente en la tierra de esta ciudad. La túnica que llevaba le llegaría hasta las rodillas; si hubiese sido más larga, no estarían las rodillas llenas de barro. Esto lo confirma la reliquia de la túnica inconsútil que se conserva en la catedral de Tréveris.[76]

Los pies también presentan diferencias respecto de los crucifijos tradicionales. El orden de colocación sería primero el derecho, directamente sobre el estipe sin ningún tipo de tocón o artefacto interpuesto. Después estaría el pie izquierdo sobre el derecho y atravesado sobre el empeine de éste.[77] Fueron traspasados con un solo clavo que debió de ser más largo que los empleados en las manos. El sitio donde perforaron fue entre los metatarsianos. El clavo no interesó ningún nervio, pero provocaría por el peso del cuerpo del reo distensiones ligamentosas muy dolorosas de las articulaciones de los huesos del tarso y de los metatarsianos,

que causaría de manera continua un gran dolor, parecido al esguince.



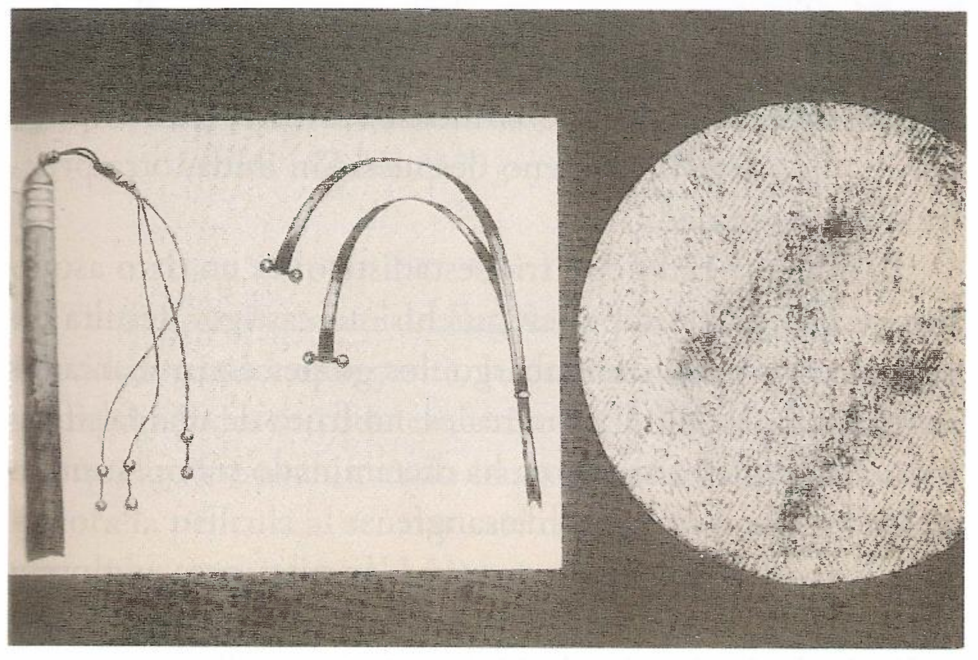
Huellas de los pies que se ven en el lienzo. El derecho se ve su planta entera porque la apoyó directamente sobre el palo vertical. El izquierdo fue clavado encima del derecho.

Las rodillas se las dejaron dobladas para que pudiera estirar el cuerpo y así lograr respirar. Esto daría lugar a una

posición bastante antiestética, si las comparamos con los crucifijos tradicionales, porque debieron quedar dobladas y muy abiertas. Esto se puede deducir de la posición tan forzada que tuvieron los pies, según el lienzo de Turín. En la planta del pie derecho también se ha descubierto barro, por lo que se cree que hizo todo el recorrido descalzo hasta el Calvario. A la altura de los tobillos se pueden ver en el lienzo de Turín las marcas que hicieron las cuerdas cuando le ataron los tobillos para crucificarlo, como expliqué también anteriormente.

Teniendo en cuenta todas estas pautas de la crucifixión, el cuerpo muerto y colgado de Jesús estaría sometido a una **gran rigidez,** que apareció de manera inmediata tras el fallecimiento a consecuencia de la paliza recibida muy especialmente en la flagelación, también por el esfuerzo realizado en el camino al Calvario con el patíbulo a cuestas, sin olvidar tampoco que Jesús estuvo colgado vivo durante hora y media, lo que le provocaría el agotamiento de las reservas energéticas de sus músculos que originarían tal rigidez. Ésta afectó a los músculos que más esfuerzo hicieron: los del cuello, por eso tiene la cabeza contraída hacia la derecha al dar el fuerte grito; los intercostales, con el tórax en máxima inspiración; los brazos, que necesitaron tirar del cuerpo para expeler el aire viciado; glúteos y musculatura de las piernas y pies muy contraídos, por tener que empujar el cuerpo tantas veces para poder respirar...

Pasemos ahora a la explicación de otra gran cantidad de lesiones. Siempre solemos observar los golpes recibidos en la parte delantera del cuerpo de Jesús, pero también la parte trasera estaba llena como de una granizada de golpes debida a **la flagelación.**[78] Para esta tortura se utilizó un flagelo especialmente cruel porque desollaba la piel del reo y con frecuencia provocaba su muerte. Los que sobrevivían quedaban lisiados para el resto de su vida. Estaba solamente reservado para delitos especialmente odiosos. Se llamaba *Flagrum taxilatum,* formado por tres cuerdas de cuero tratadas con cera,[79] rematadas cada una por dos bolas de



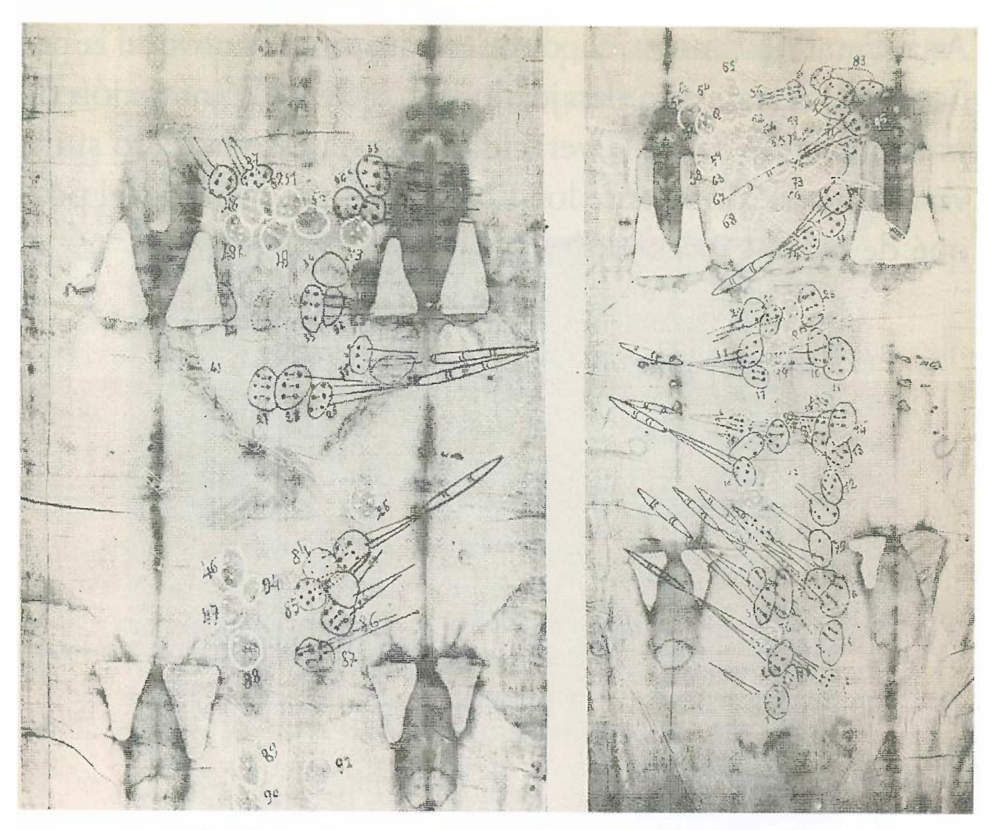
El Flagrum Taxilatum.

plomo de un diámetro alrededor de 0,9 y 1 centímetro, unidas por una barrita metálica; cada bola pesaba unos 20 gramos.[80]

Este instrumento de castigo tan terrorífico se conoció tras unas excavaciones en el pasado siglo, antes solo se sabía de su existencia documentalmente. Sus huellas han quedado impresas en el lienzo por la sangre que provocaron. El número de golpes contabilizado pasa de 120 en todo el cuerpo.[81] Hay zonas ocultas del cuerpo en las que no pueden visualizarse los golpes, aunque se supone que también los recibiría. Sin embargo, vemos que los brazos, la cara, la cabeza y la zona precordial del pecho fueron respetados. La razón por la que no le pegaron en la zona del corazón fue para no provocarle la muerte inmediata. Sin embargo, la flagelación fue extraordinariamente cruel y dura. No se comprende cómo sobrevivió, ni tampoco cómo pudo estar tan sereno después. Sin duda, otra prueba de su divinidad.

El número 120 no es frío, estadístico: es un dato asombroso; 120 golpes suponen muchísimo castigo. Resulta difícil creerlo, pero, sin embargo, los golpes están marcados en el lienzo de Turín y son reales, no fruto de una falsificación. La medicina moderna ha dictaminado sobre la autenticidad de estas muestras de sangre.

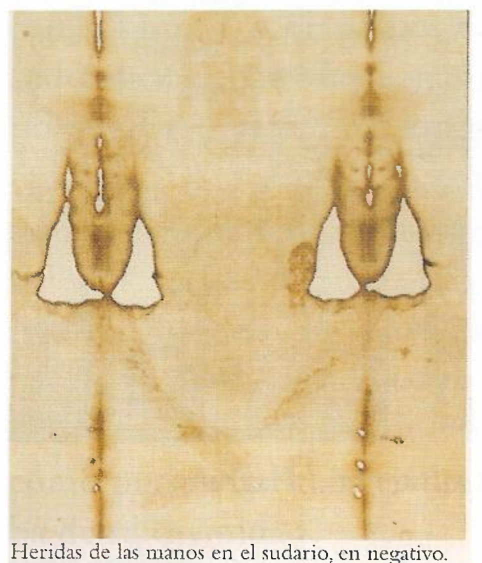
¿Por qué le golpearían tanto? Una pista para comprenderlo nos la puede dar la secuencia de la flagelación en la película de *La Pasión*, de Mel Gibson. En ella se ve cómo



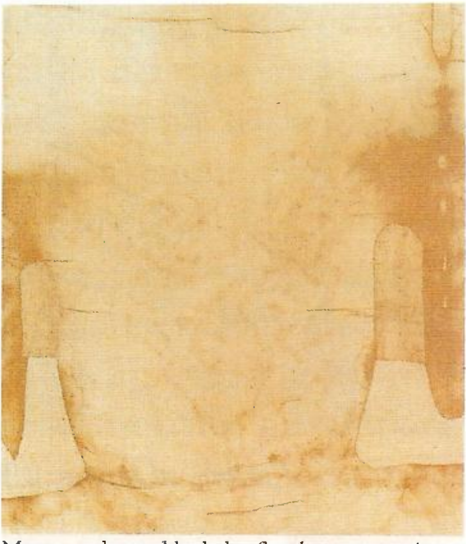
Recibió, al menos, 120 golpes con el Flagrum.

los verdugos se cansan de flagelar a Jesús y lo dan ya por vencido, cuando, de repente, Jesús hace ademán de erguirse sobreponiéndose a todo el castigo recibido, dando a entender que quiere asumir todo hasta el final. Es muy aleccionadora la película al señalar este detalle. Los verdugos, sorprendidos, reanudan el castigo con más fiereza y con mayor número de golpes, hasta que alguien les para, pues si no, lo matan allí mismo. Este detalle está relatado en el libro de

Ana Catalina Emmerich, donde se inspiró el autor de la película. Al relatar este pasaje, no lo hago con la intención de pronunciarme sobre la veracidad de esta escena. Pero sí invitar a la reflexión sobre los 120 golpes que recibió y el porqué de tanto castigo aplicado.



Heridas de las manos en el sudario, en negativo.

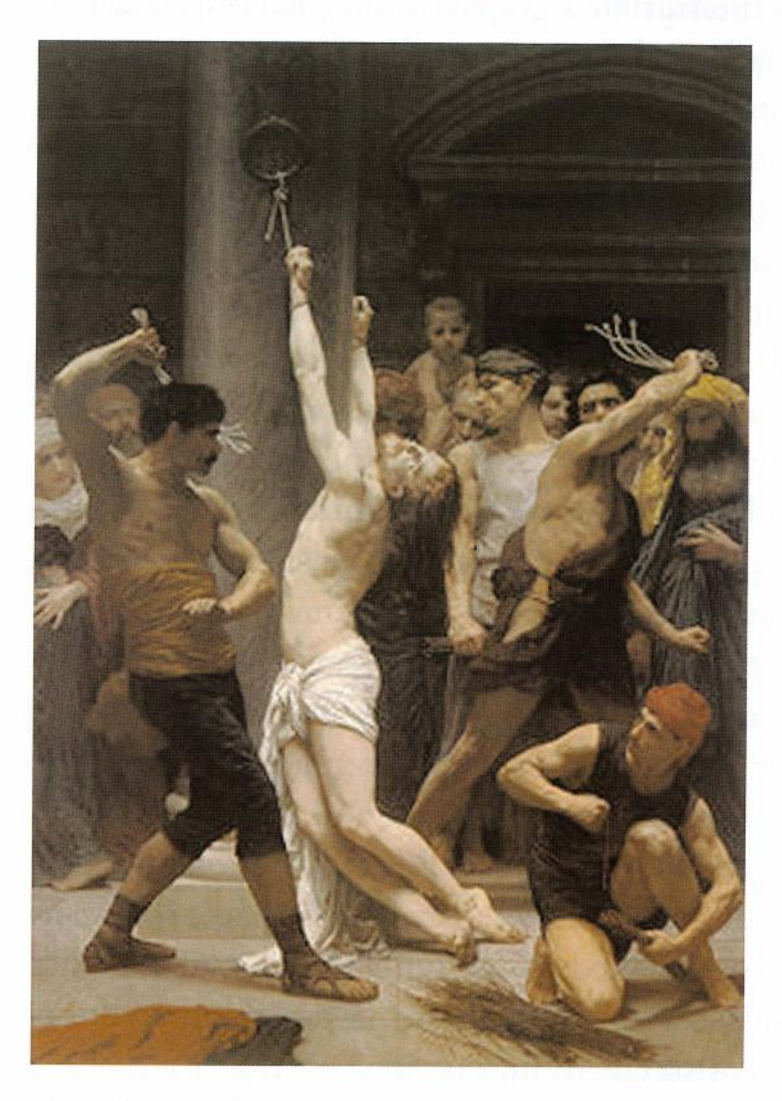


Marcas en la espalda de los flagelos, en negativo.

Huellas de la flagelación en el pecho y en la espalda.

¿Cómo fue la flagelación? Por el estudio de las marcas que dejaron las bolas de plomo sobre el cuerpo se puede interpretar que a Jesús le pusieron de pie, de espaldas a una columna con los brazos hacia arriba y las manos atadas a alguna argolla en lo alto, por lo que no hay huellas de flagelación

en los brazos, ni en la cabeza. Los pies debieron de amarrár-selos a otra argolla en la base de la columna.



Pintura de Wiliam-Adolphe Bougeureau (1825-1905): La flagelación. *Muestra cómo debieron atarle y golpearle.*

El cuerpo lo dejaron totalmente desnudo y a merced de los verdugos. La flagelación duraría aproximadamente, 45 minutos, que debieron ser eternos.[82]

Comenzarían a golpearle sin piedad por delante, posición apropiada para controlar los golpes y no darle en la zona cardiaca ni tampoco en la cara para no dejarlo ciego. Un verdugo le castigaba por un lado y, al finalizar el golpe, un segundo comenzaba a pegarle por el otro lado, sucediéndose rítmicamente en la acción. El trabajo fue sistemático, no dejando zona del cuerpo sin castigar. Cada golpe de flagelo lleva tres cuerdas con dos bolas de plomo cada una, como antes dije, por lo que golpean el cuerpo, cada vez, seis bolas con sus cuerdas. Si multiplicamos 120 golpes por las seis bolas de plomo, nos da la cantidad de 720 golpes de bolas de plomo aplicadas con todas las fuerzas del verdugo.

Hay que tener en cuenta la energía cinética con que se estrella el plomo contra el cuerpo. Se ha calculado la energía liberada en la flagelación, y resulta ser de aproximadamente 396 kilos.[83] Para comprender esta cifra la compararemos con una bala de 9 milímetros Parabellum, que tiene una energía de 36,5 kilos. Por tanto, es como si le hubiesen golpeado nueve balas Parabellum, capaces solamente por la energía aplicada de provocar el shock o la muerte. Además, es tan fuerte que hace rasgar la piel donde golpea y, sobre todo, por su efecto más pernicioso, que actúa en profundidad, se daña todo el sistema nervioso periférico y sus receptores del dolor, el tejido muscular, vasos sanguíneos, ner-

vios y órganos adyacentes, como la pleura, el corazón, el hígado y los riñones. Las fibras musculares se desgarran con cada golpe que reciben. Sus consecuencias serían una gran impotencia para moverse y respirar, no solo por el tejido muscular destruido, sino también por el inmenso dolor que provocaría cada movimiento. En cuanto al hígado, su lesión produce una caída dramática del glucógeno, elemento esencial para la energía celular, que originaría una pérdida de fuerza muy grande. El riñón quedaría inflamado por los golpes, y, además, se taponaría por los fragmentos de mioglobina procedentes de la destrucción muscular, que, transportados por la vía sanguínea, sin duda, le produciría una insuficiencia renal aguda con todo su cortejo de cambios electrolíticos y una gravísima uremia. En cuanto al corazón, debió sufrir una inflamación del pericardio por el traumatismo y la fatiga, que al exudar líquido seroso le comprimiría, disminuyendo su eficacia y provocando un dolor torácico como de muerte.[84] Y todo esto sin olvidar que Jesús, debido al sudor de sangre que sufrió en Getsemaní, tendría la piel sumamente sensible a cualquier roce. Médicamente es inexplicable que, después de sufrir este tormento, fuese capaz de caminar hasta el Calvario.

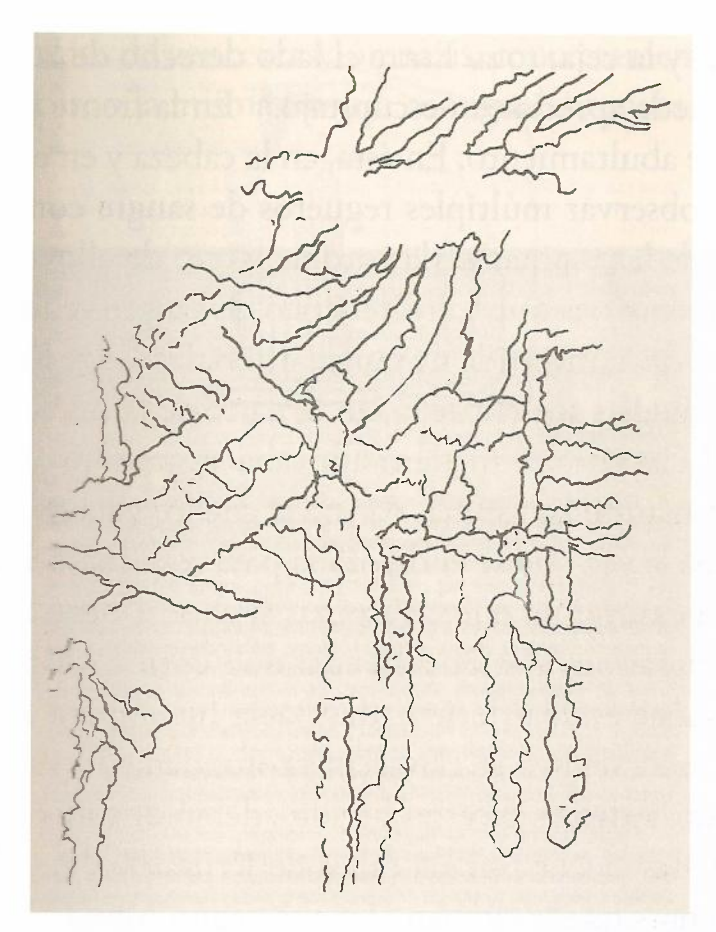
No se le respetó nada. Incluso zonas tan delicadas como las ingles y el órgano genital. Pienso que si le golpearon dos o tres veces en dicha zona con ese racimo de bolas de plomo —y no hay razón para pensar lo contrario por la saña con la que actuaron los verdugos—, le produciría rotura es-

crotal, la piel y parénquima del órgano genital. El consiguiente shock doloroso y la efusión de sangre debieron ser muy importantes.

Una vez que se cansaron de golpearle por delante, aflojaron las cuerdas que lo tenían amarrado por las manos y el cuerpo se derrumbaría. Debieron de seguir golpeándole por la parte de atrás, estando Jesús, esta vez, de rodillas con los pies atados al suelo y el cuerpo inclinado hacia delante. Esto último se sabe por el estudio microscópico de las marcas que han dejado en el dorso de la espalda los plomos.[85] Se ve con sangre cada marca de la piel, rodeada con un halo de suero y luego un reguerillo muy fino de sangre, indetectable a simple vista, que saliendo del foco, va hacia abajo; pero también salen de estas pequeñas heridas otros reguerillos que discurren hacia los lados a derecha e izquierda de la espalda.[86] Esto se debe a la postura con el tórax hacia delante y abajo, que dejaba el dorso de la espalda inclinado para la flagelación, y hacía que la sangre que brotaba con cada golpe cayese lateralmente, a derecha e izquierda, por la piel debido a la gravedad y a su postura inclinada.

Al final de la flagelación debió de quedar una gran mancha o charco de sangre en el suelo y, seguramente, restos de piel arrancada.

Si observamos el lienzo de Turín, se ve **la cara**[87, 88, 89, 90] muy golpeada y llena de sangre. La nariz está torcida por un golpe que ha roto el cartílago anterior y de ella sale sangre a causa del edema pulmonar.



Regueros de sangre en aumento en zona de la escápula derecha de la espalda. La sangre que sale de cada herida, forma regueros con ángulos entre sí de 100, de 90, de 70, y de 30 grados. Estudio realizado por Ricci. Del libro de Manuel Solé, La Sábana Santa de Turín, *p. 203.*

El bigote y la barba están llenos de ella. Aunque la boca se encuentra cerrada, por sus comisuras también sale este fluido. En el lado derecho, el pómulo está inflamado a consecuencia de las caídas; el ojo, amoratado y cerrado por un he-

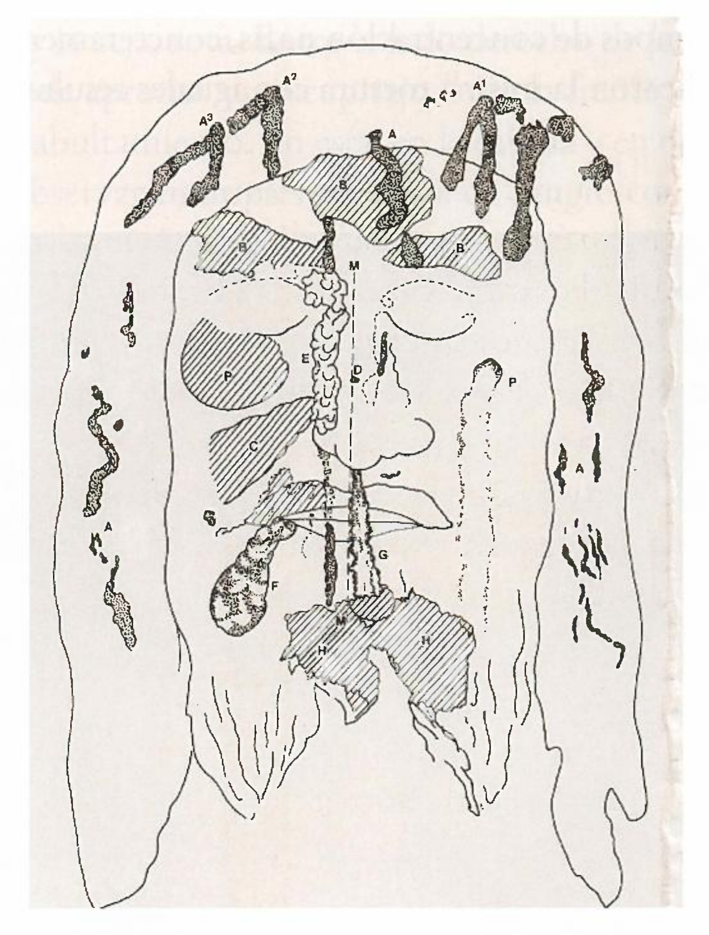
matoma, y la ceja, rota. Entre el lado derecho de la nariz y el ojo se puede apreciar un escupitajo.[91] En la frente se observa un fuerte abultamiento. En ésta, en la cabeza y en el cuello se pueden observar múltiples regueros de sangre como consecuencia de las espinas de la corona, y uno de ellos, en forma de 3 invertido, es muy característico de sangre venosa. Otras en forma de V invertida de sangre arterial.[92] La zona más castigada por ellas fue el cuello, en la parte de la nuca. En el camino al Calvario el madero apoyaba su peso precisamente ahí, empujando las espinas contra el cuello; y luego, ya crucificado, cada vez que se enderezaba para respirar, debía levantar la cabeza, por lo que las espinas al chocar contra el madero se le clavarían. Hay que advertir que, entre las espinas de la corona unas estaban orientadas hacia fuera, pero las que lo hacían hacia dentro se clavarían profundamente en el cuero cabelludo. Además de estas heridas, debió de tener en la cara barro de las caídas por las calles de Jerusalén y restos de los excrementos que le tiraban al pasar, según María Valtorta.

Una observación que no quiero dejar escapar es el abundante **sudor** que cubría el cuerpo, de tal manera que haría charco en el suelo. La sudoración hace suponer una fiebre altísima, además de una gran sed y un fuerte temblor. La sensación de frío sería muy intensa. Esto se vio con algunas torturas a las que se sometía a los prisioneros de la Primera Guerra Mundial. Algunos condenados eran colgados de las manos en una viga alta hasta que morían. La asfixia a la que eran sometidos les producía tal sudoración que creaban un gran charco.[93]

En los campos de concentración nazis, concretamente en Dachau, aplicaron la misma tortura con iguales resultados.



Rostro de Jesús en positivo tal como aparece en el lienzo de Turín. Se puede apreciar las lesiones sufridas en la Pasión.



Dibujo en esquema mostrando las lesiones de la cara.

Por el agotamiento, la pérdida de sangre, la hipoglucemia, la sudoración y el shock traumático, podemos deducir que el cuerpo de Jesús, colgado de la cruz, debió de tener una **coloración** muy pálida y azulada mientras estaba en agonía por la intensa asfixia y quedar exangüe. Una vez fallecido, quedaría sumamente pálido.

Además, en el tiempo en que Jesús fue crucificado —la Pascua Judía—, Jerusalén estaba llena de ganado para sacrificios, además de animales de carga y transporte, lo cual provocaría una gran cantidad de **insectos** voladores, como los tábanos y parásitos, además de excrementos. Es más que probable que la sangre caliente que brotaba de las heridas de Jesús atraería a estos insectos voladores, por lo que sus picaduras en las llagas serían un tormento añadido a los muchos que ya sufriría en su agonía.

Según María Valtorta, algunos hombres fanáticos tiraban a Jesús boñigas de **excrementos** de los abundantes animales que había.



VI. Una mujer enjuga el rostro de Jesús.

Capítulo 5

DE 17,00 A 17,10 HORAS: EL DESCENDIMIENTO DEL CUERPO MUERTO

La lanzada. La sangre. El agua. El exactor. *El descendimiento del cuerpo.*

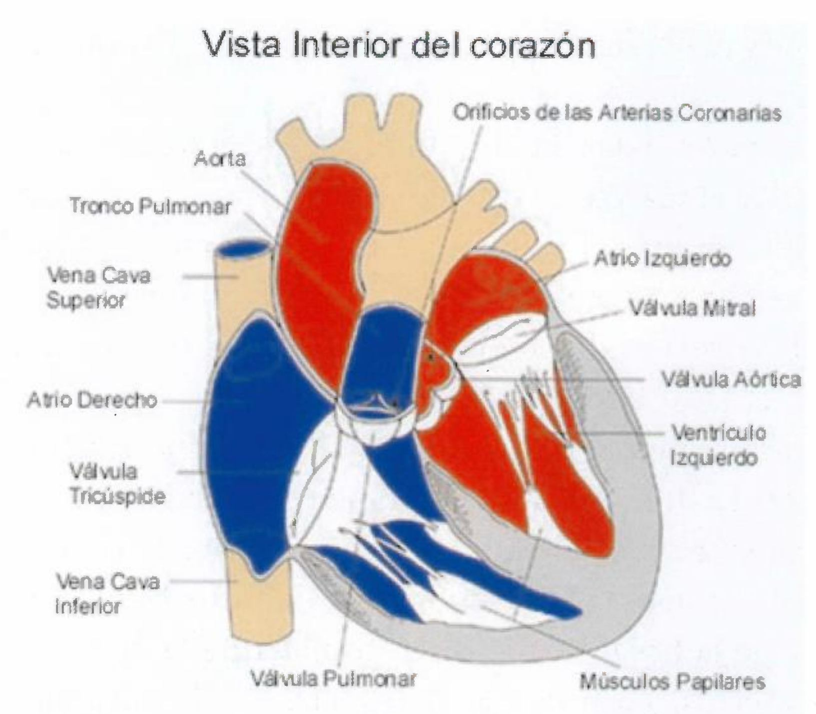
El descendimiento de la cruz se hizo después de la lanzada, que debió de ser alrededor de las 17,00. Como dije al comienzo de este trabajo, esta operación es totalmente desconocida por la mayoría de la gente. Voy, pues, a explicarla.

Volvamos a Pilato; mandó llamar al *exactor*, un militar cuyo cometido era certificar sin sombra de duda que un hecho era cierto. Posiblemente fuese un centurión distinto al encargado de la ejecución. Pilato le encomendó el proceso de verificación de la muerte y sepultura del crucificado.

Después debía hacerle entrega de un acta en la que constase esto.

El *exactor*, hacia las 17,00, fue desde el palacio de Herodes hasta el Calvario y ordenó al centurión encargado de la crucifixión que clavase una lanza en el corazón de Jesús para certificar que verdaderamente había muerto.

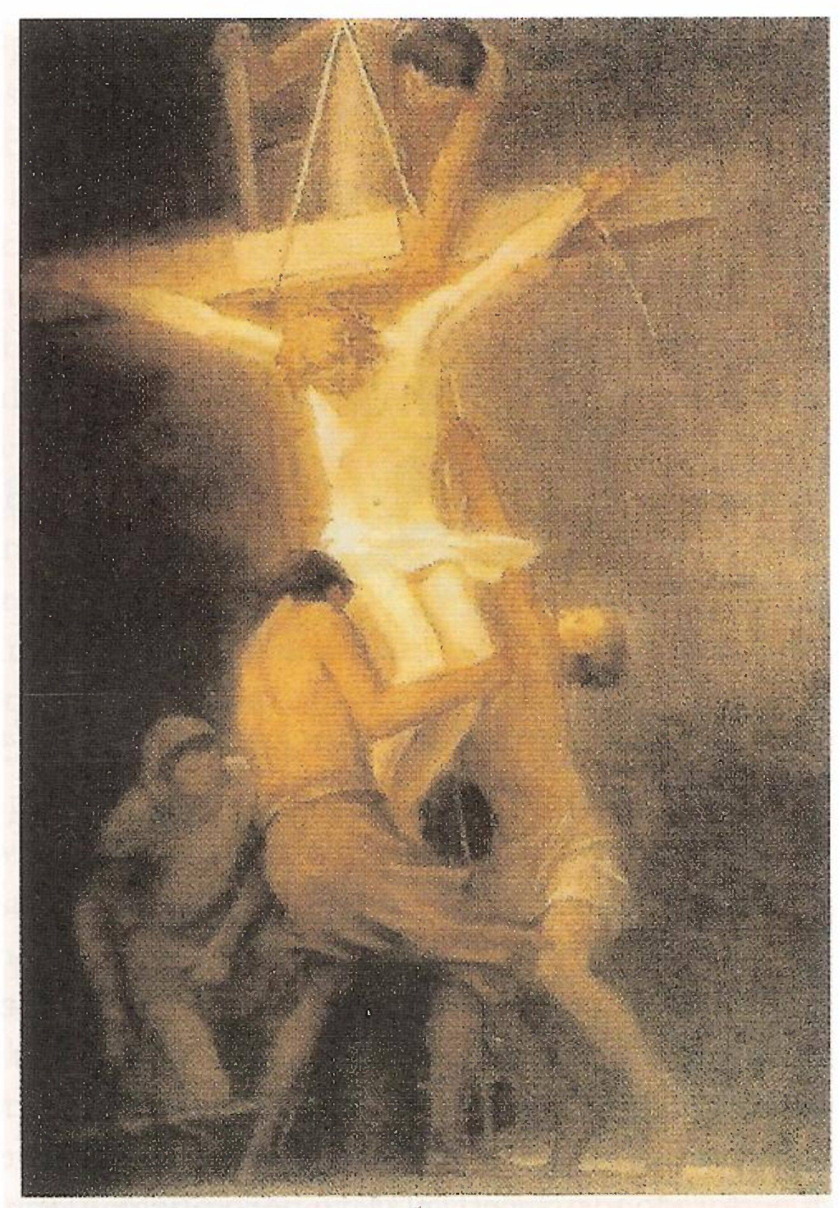
El centurión debió clavar la lanza con sus dos manos y desde el lado derecho de Jesús, como dije en el capítulo anterior, para asegurar la exactitud del golpe al corazón.[94] La herida de entrada de la lanza se encuentra entre la quinta y la sexta costilla derechas, muy a la derecha del costado, con una longitud de 4,5 centímetros.[95] La anchura de la hoja de una lanza romana de la época es de 4 centímetros. La hoja penetró y alcanzó la aurícula derecha, que al morir está llena de sangre pues la muerte ocurre pasada la sístole, estando los ventrículos contraídos, las válvulas tricúspide y mitral cerradas, y sus aurículas en expansión llenas de sangre.[96] La contenida en la aurícula y en la vena cava superior salió en forma de grandes grumos tras la hoja de la lanza inundando el lado derecho del pecho.[97] A continuación la herida exudó suero en gran cantidad —«agua», dice el Evangelio— debido al líquido seroso transparente almacenado en el pericardio. Este edema fue consecuencia de la flagelación que le inflamó la membrana cardiaca, produciéndole una pericarditis traumática con acumulación de suero,[98] como anteriormente dije.



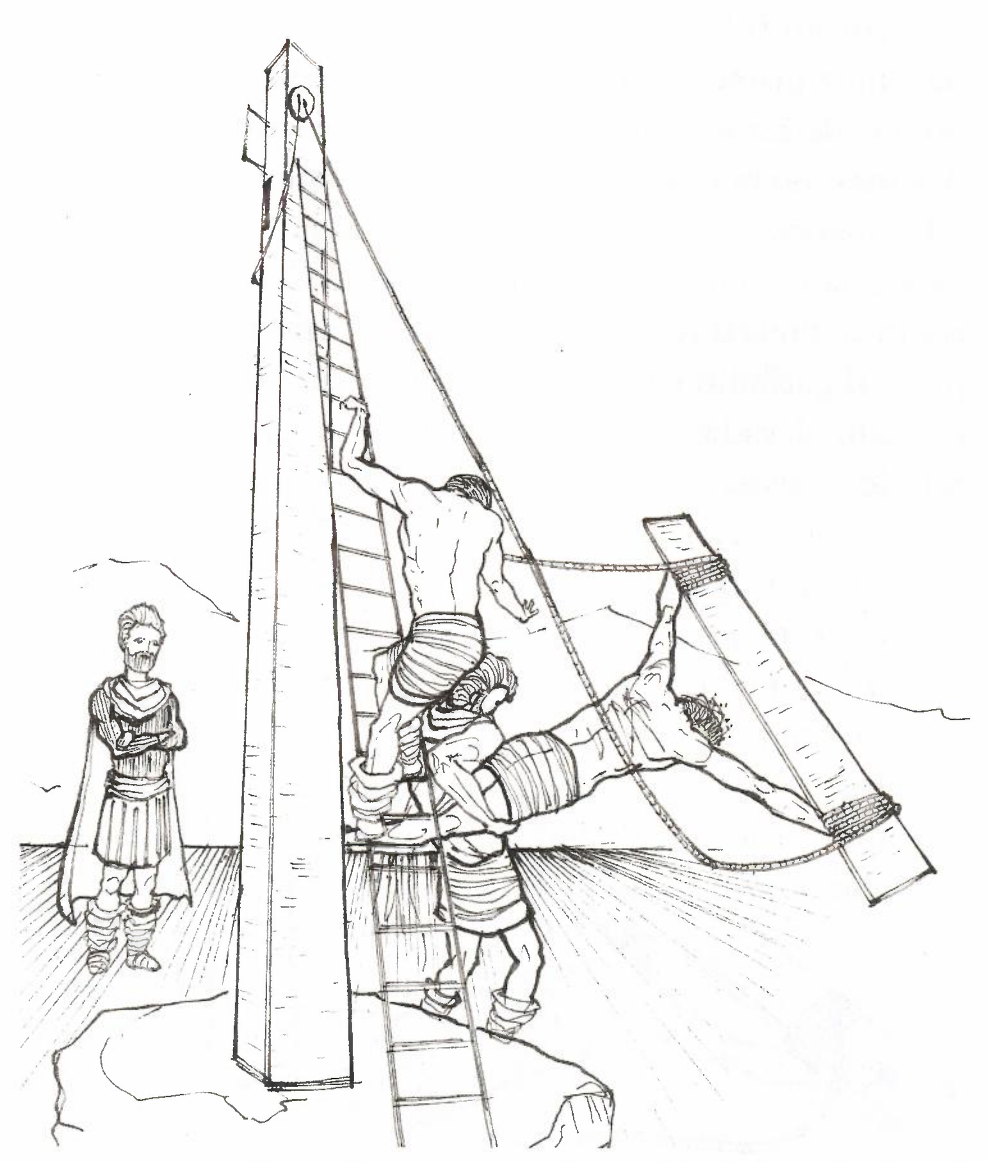
Esquema del corazón. La aurícula derecha o atrio derecho fue la que sufrió la lanzada.

El descendimiento del cuerpo

En primer lugar desclavarían los pies, una operación relativamente fácil ya que se encuentran cerca del suelo y el tronco estaba firme. Además, como el madero vertical se utilizaba para más ejecuciones, el orificio en la madera estaría ya perforado más veces y el clavo poco prieto. Con unas tenazas tirando por delante y algún hierro recto, como botador, golpeándolo con una maza por detrás, el trabajo sería sencillo.

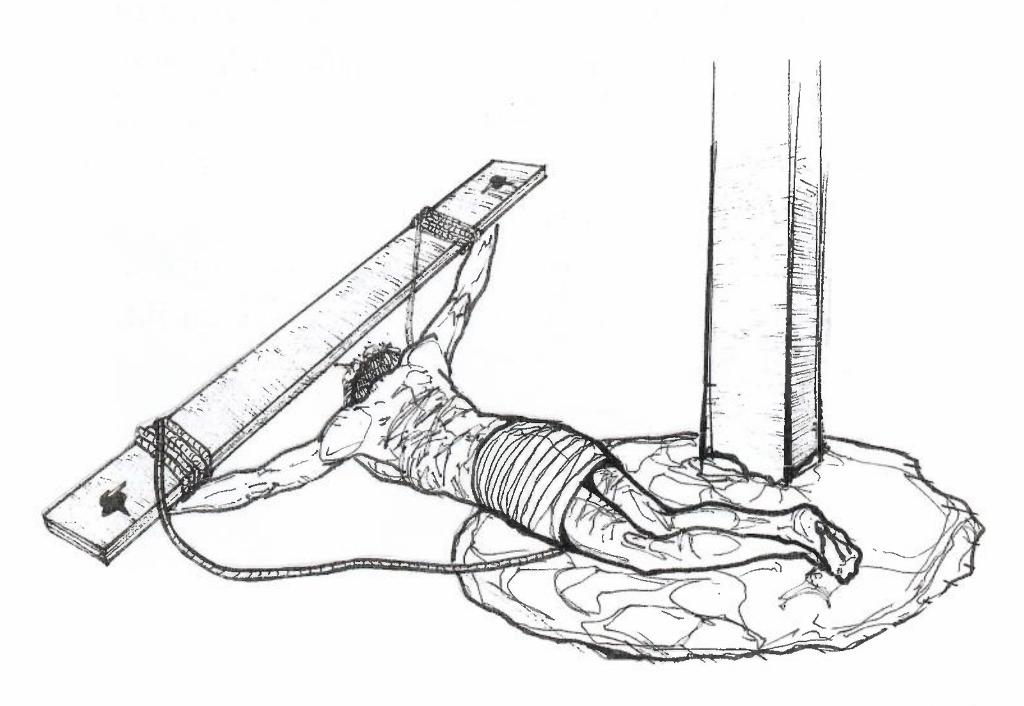


Primer paso del descendimiento. Quitan el clavo de los pies, y desatan el patíbulo de su encastre con el palo vertical. Comienzan a descenderlo con las cuerdas teniendo las manos clavadas al patíbulo. Un verdugo sujeta los pies. El cuerpo está muy rígido.



Segundo paso. Voltean el cuerpo quedando por debajo del patíbulo. Dibujo de Luis Alberto Hoyos.

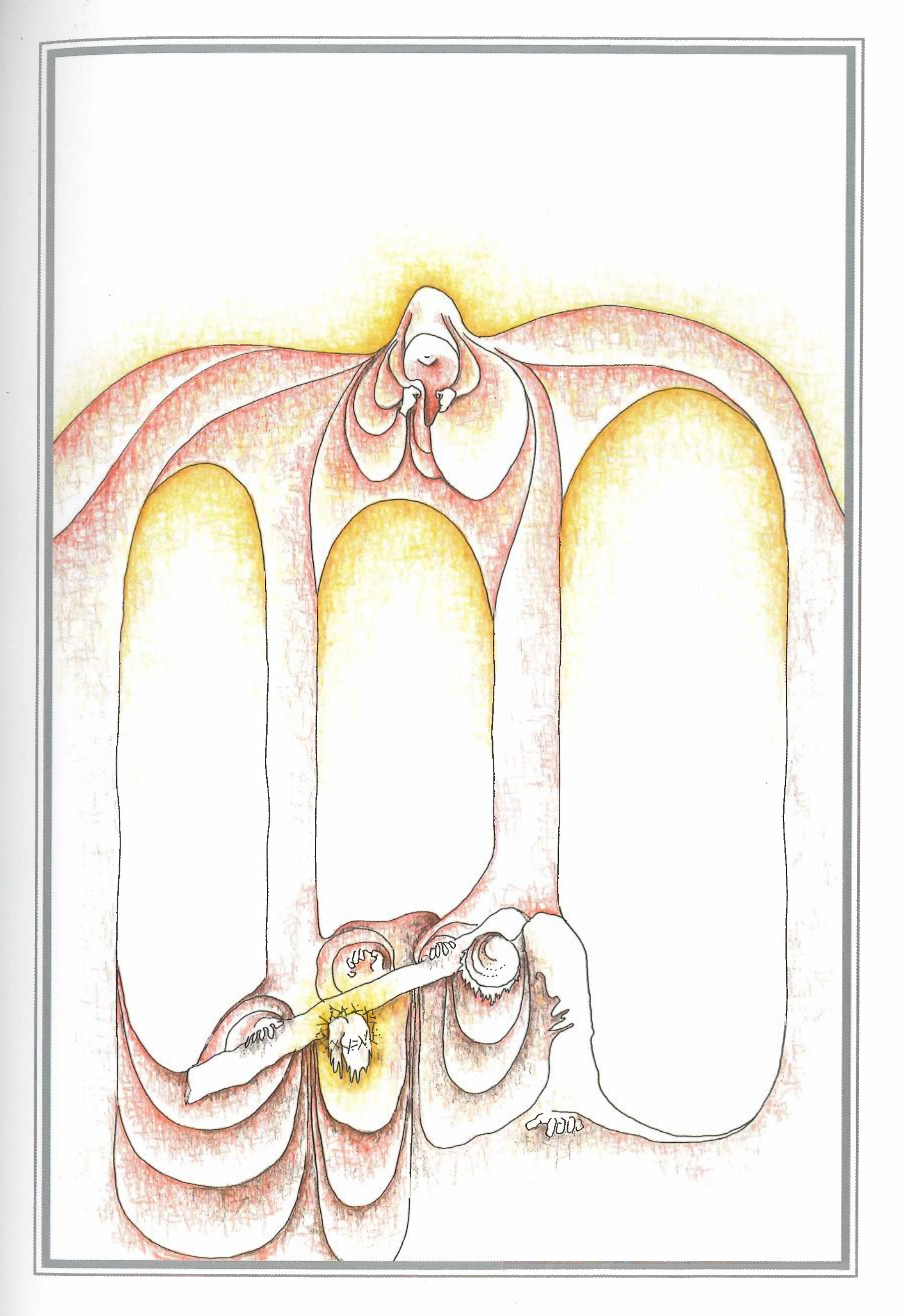
Pero no fue así con las manos, ya que los clavos estarían muy prietos en el patíbulo de madera de ciprés y las puntas de éstos remachadas por detrás, como antes dije. Además, no era posible colocar una escalera para acceder a las manos y desalojar los clavos por la falta de espacio para esta operación, y en caso de poder colocarla, quedaría muy inestable. Para descender el cuerpo desatarían, pues, el patíbulo y lo bajarían con las cuerdas, con las manos aún clavadas al madero. Una vez en el suelo le quitarían los clavos.



Tercer paso. El cuerpo de Jesús queda boca abajo sobre el suelo, con el palo horizontal por encima de sus manos. Dibujo de Luis Alberto Hoyos.

El modo de descenderlo sería el siguiente: fueron aflojando las sogas que sujetaban el patíbulo mientras un verdugo sostendría el cuerpo asiéndolo por los talones.[99] Las huellas de sus dedos han quedado grabadas en el lienzo de Turín.[100, 101] Inclinaría hacia la izquierda el patíbulo otro de los verdugos, visto desde el frente, rodeando por la izquierda al palo vertical, hasta colocar el patíbulo por detrás del estipe. El cuerpo de Jesús quedaría hacia bajo, y con esta postura lo depositarían sobre la plataforma de la roca por detrás del madero vertical. El patíbulo quedaría por encima de las manos en posición inclinada, con el extremo izquierdo junto al suelo y el otro elevado por encima del cuerpo. Éste permanecería boca bajo, con la cabeza, la frente y la mejilla izquierda sobre la plataforma de madera. El lado derecho de la cara inclinado y pegado sobre su hombro derecho que estaba hacia arriba.

La operación no se corresponde con los cuadros que retratan este momento, en los que Jesús es descendido con una sábana desde lo alto.



VII. Jesús cae por segunda vez.

Capítulo 6
DE 17,10 A 17,55 HORAS: DESCLAVAN A JESÚS DEL MADERO

Los clavos. Postura del cuerpo para desclavarle. Actuación de los verdugos. Tiempo que se dedicó para esta acción.

El Dr. Villalaín y su equipo, a instancias del Centro Español de Sindonología, hicieron un estudio muy completo sobre las manchas de sangre que presenta el Sudario de Oviedo. Una de las conclusiones de este trabajo es que, para que se forme otra de las manchas, la cabeza que envuelve ese paño tuvo que estar, al menos, 45 minutos aproximadamente[102] con la cabeza colocada hacia bajo, estando su frente y su mejilla izquierda apoyadas contra un objeto duro. La mejilla derecha, como ya dijimos, estaría necesariamente contra su hombro derecho, y su cuerpo, en una posición pronolateral derecha.[103]

La conclusión de este estudio es exacta. Se puede comprobar por la simulación con la maqueta de la cruz descen-

diendo a un crucificado con las cuerdas, como expliqué en el capítulo anterior.



Maqueta mostrando el palo horizontal por encima de las manos. Las puntas remachadas de los clavos salían por este lado de la madera y había que sacarlos.

Uno puede preguntarse por qué mantuvieron al muerto en esa posición durante unos 45 minutos, y solo encuentro una respuesta posible: porque es el tiempo que tardaron en quitarle los clavos de las manos. Tuvieron el cadáver boca

bajo debido a la necesidad de poder trabajar el madero por el lado contrario, ya que los clavos salían por allí con las puntas remachadas. Habría que enderezarlas y sacarlas, lo cual era costoso al estar muy encajados en la madera y las cabezas de los clavos apretarían mucho las manos contra el madero.

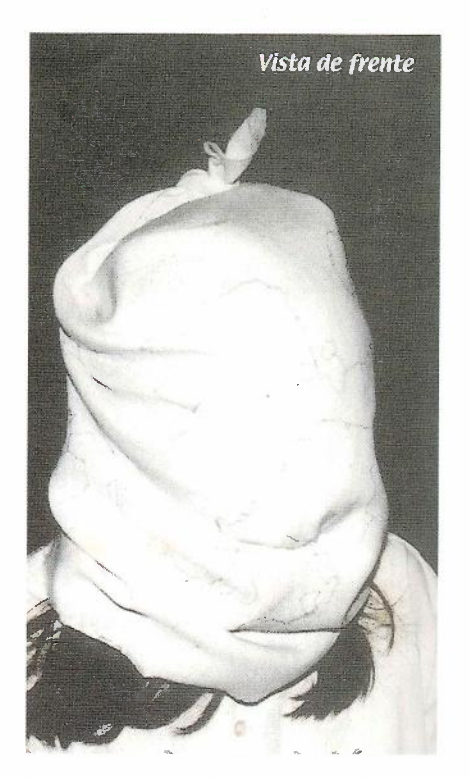
Para entenderlo hay que tener en cuenta que los clavos eran muy grandes, cuadrados, de 1 centímetro de lado en la cabeza hasta acabar en una punta muy fina. Al ser así, el clavo quedaba fuertemente apretado a presión dentro de la madera de ciprés y, además, remachado. Lo que debieron hacer entonces fue romper las puntas torcidas de los clavos con un cortafrío, y dejar a la vista una superficie metálica del clavo lo suficientemente grande, como para poder golpear contra ella por medio de una maza contra un botador aplicado contra este extremo del clavo, y a mazazos desplazar el clavo hacia fuera. De hecho, al clavo que se conserva en la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, en Roma, le faltan unos 3 centímetros en su punta.

De esto podemos deducir cosas sorprendentes. Los encargados de realizar este trabajo no serían otros que los mismísimos verdugos, que obedecían órdenes del centurión para hacerlo y disponían de las herramientas adecuadas. Si le dedicaron una hora se deduce que, no solo se debe a la dificultad de extraer los clavos ya sugerida, sino que también debieron hacer el trabajo de la forma más delicada posible, para no producir más lesiones al cuerpo de

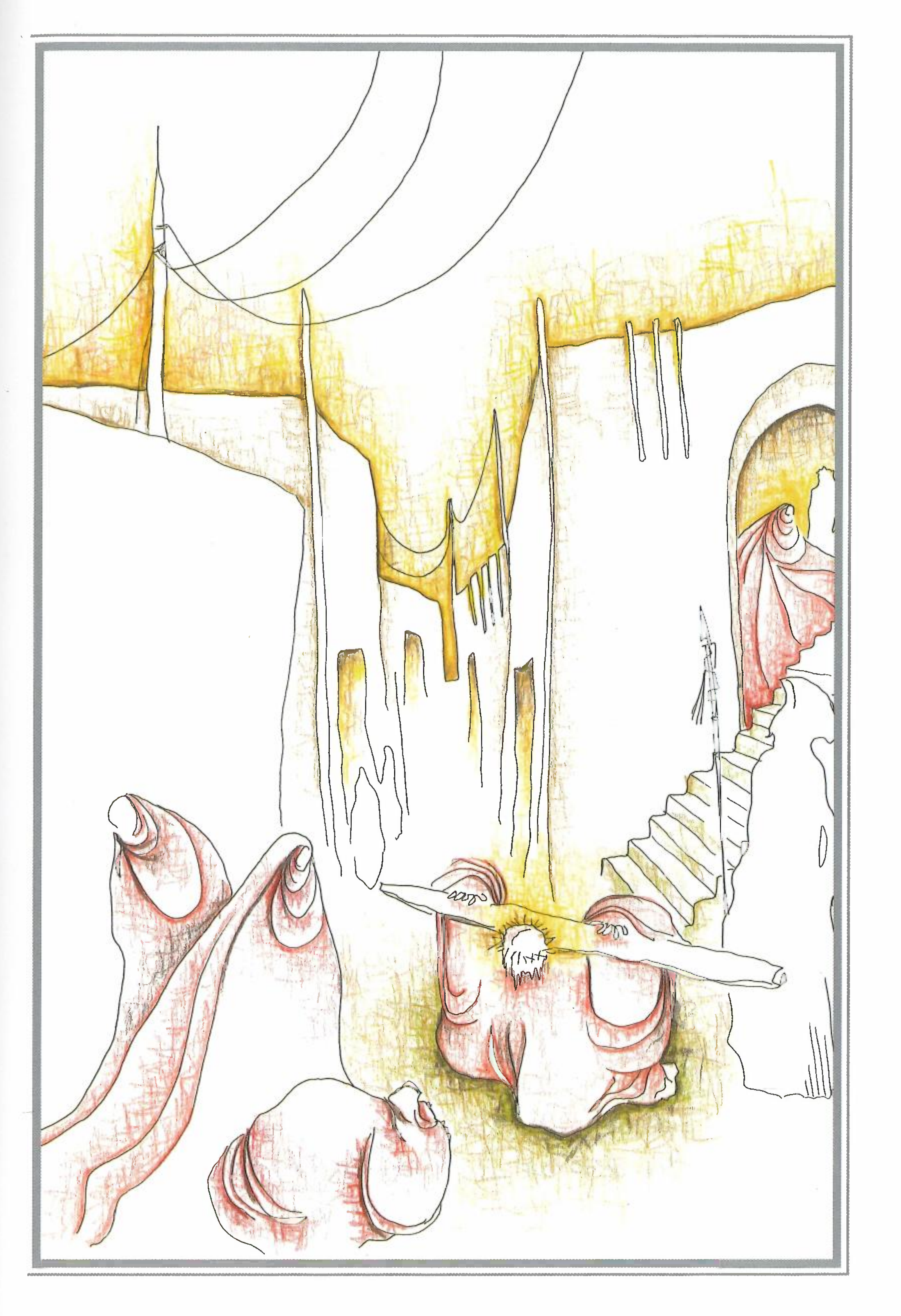
Jesús. ¿Por qué este cambio de actitud? Porque igual que el centurión quedó conmovido al presenciar la muerte, a los verdugos quizá les ocurrió lo mismo. De no ser así, le habrían desgarrado las manos o se las hubiesen cortado con un hacha para acabar cuanto antes para despeñarlo después arrojando el cuerpo y el patíbulo fuera de la roca. Para ellos, los cuerpos de los crucificados eran despojos despreciables y no iban a tener ninguna consideración. Una vez en tierra, sería transportado por esclavos al lugar que indiqué anteriormente.

¿Cómo sería esto? Primero le desclavarían la mano izquierda: era la que estaba junto al suelo, bajo el patíbulo, la más fácil para comenzar. Una vez liberada hicieron lo mismo con la derecha. Liberadas las dos, la cabeza pudo separase del hombro, quedando ya libre para poder ser envuelta por el sudario. A éste lo desdoblaron sin quitar sus ligaduras de bramante, y envolvieron el resto de la cabeza liberada con el pliegue del sudario. Lo sujetaron todo haciendo un nudo en la parte de arriba de la cabeza con el paño. Las señales del lazo se observan en la reliquia por las arrugas que ha producido en ella.

Según esto, no sería posible la escena de *La Piedad* de Miguel Ángel, porque no habría sitio para manipular el cuerpo rígido de Jesús y colocarlo encima de las rodillas de Ella, ni tiempo para honrar el Cuerpo muerto.



Una vez liberadas los brazos, pudieron envolver completamente la cabeza con el sudario, haciendo arriba un nudo.



VIII. Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.

Capítulo 7
DE 17,55 A 18,20 HORAS: EL TRASLADO DEL CUERPO

El trabajo de Nicodemo. La mirra, el áloe, la sal de Natrón. José de Arimatea. El sepulcro. Descripción de los avatares que sufrió. Cómo fue el sepulcro en el que sepultaron a Jesús. Traslado del cuerpo desde el Calvario al sepulcro. La piedra de la unción. Actuación de la Madre.

El cuerpo exánime de Jesús ha sido descendido de la cruz. José de Arimatea y Nicodemo, probablemente, no fueron testigos de ello porque estarían en el sepulcro para prepararlo una vez que hubieron cubierto con el paño-sudario la cabeza de Cristo. Mientras tanto, los verdugos descendían el cuerpo de la cruz y lo desclavaban, como expliqué en el capítulo anterior.

La distancia entre el sepulcro y el Calvario es de 39 metros, con un desnivel de 4 metros hacia el oeste. El Evangelio dice que Nicodemo traía 100 libras —unos 34 kilos— de mirra y áloe. Además, traía sal de Natrón y bálsamo de

estoraque, de los que no habla el Evangelio y cuyo uso por los judíos era habitual en sus entierros por sus propiedades antipútridas y sobre todo para neutralizar los malos olores por la putrefacción de los cadáveres. En el Sudario de Oviedo podemos encontrar restos de esta sal y del bálsamo.

Estos productos eran muy caros y mucho más en esa cantidad. La mirra se obtiene del sangrado de un árbol en Arabia, es una gomorresina, perfumada y astringente. El áloe socotrina se importaba también de Arabia, el jugo de sus hojas, secado al sol con un proceso lento, esmerado y costoso, produce un tipo de aroma muy apreciado. La sal de Natrón, que es carbonato sódico muy refinado, se importaba de Egipto, era extraída en el delta del Nilo, en la región de Natrón. El bálsamo de estoraque, procedente de Asia Menor, es una masa pegajosa, líquida, gris, de olor a benjuí y sabor aromático.

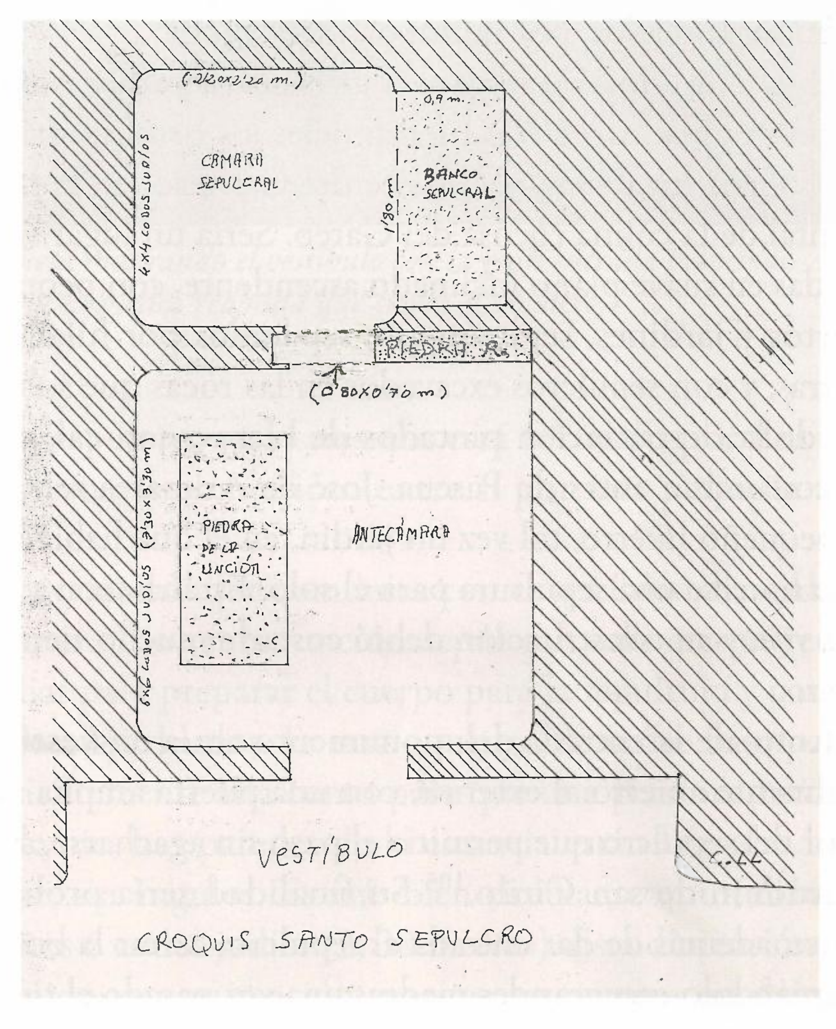
Estas cuatro sustancias se presentaban en forma de polvo muy fino o en forma oleosa para untar. Se utilizaban para aromatizar el sepulcro, embalsamar el cadáver y retrasar la putrefacción.

Nicodemo vendría acompañado, para su transporte y su empleo por un grupo de gente de su confianza.

José de Arimatea trajo la sábana para amortajarle acompañado de un equipo de sepultureros, armados con palancas de hierro, para mover la piedra que cerraba el sepulcro y un equipo de limpieza. Ambos conocían la calidad de la víctima y no repararon en gastos ni sacrificios para darle una honrosa sepultura.

El sepulcro

Detengámonos un momento en el relato para hablar del sepulcro.



Croquis del sepulcro hecho por el autor, con los datos aportados en el libro.

Actualmente no se responde ni remotamente a cómo fue en el momento del enterramiento. De esa época solo queda el banco sepulcral y algún otro resto. Las fuentes que he consultado para tratar de dar cuenta de cómo era realmente son contradictorias y poco claras, por lo que algunos de los datos que aporto los he deducido por estimación y deben ser tomados, por tanto, con precaución.

La ley de Moisés obligaba a alejar las sepulturas de los recintos poblados y a ello fueron fieles los israelitas palestinos.[104] Este lugar estaba al oeste del Calvario, en la ladera oriental de la colina rocosa del Gareb. Sería un lugar sin viviendas en suave plano inclinado ascendente, con pequeños huertos y jardines, seguramente separados por hiladas de piedras, y con sepulcros excavados en las rocas que sobresalían de la tierra, recién pintados de blanco con cal, como era costumbre antes de Pascua. José de Arimatea tenía allí un pequeño huerto, tal vez un jardín, en el que había mandado hacerse una sepultura para él solo. Estaba excavado en roca viva y su construcción debió costarle mucho tiempo y dinero.

Antes de la entrada del monumento tenía un **vestíbulo** totalmente abierto al exterior, con una puerta amplia al interior del sepulcro que permitía el paso sin agacharse, según testimonio de san Cirilo.[105] Su finalidad sería probablemente, además de dar entrada al sepulcro, cerrar la boca de él tapiándolo con grandes piedras una vez pasado el tiempo y así evitar profanaciones.



Maqueta mostrando el vestíbulo con la gran entrada principal. Al fondo se ve la piedra redonda que cierra el sepulcro.

El sepulcro, en sí mismo, está formado por dos cavidades que se comunican entre sí por una pequeña abertura.

La oquedad que comunica con el vestíbulo, llamada **antecámara**, no tenía función sepulcral, solo era un recinto auxiliar para preparar el cuerpo para la sepultura y para dar cobijo a los deudos. Es una oquedad de techo bajo pero lo suficientemente alta como para que una persona pueda estar de pie. Las paredes de la estancia están labradas bastamente, sin ángulos. Es más bien circular, con un diámetro de unos 6 codos judíos (3, 30 metros). Esta dimensión la he obtenido por estimación, porque los autores no dan referencias de ella y me baso en que como en aquel tiempo la



Maqueta mostrando la antecámara y la cámara sepulcral con el nicho.

unidad de medida era el «codo judío» y a la cámara sepulcral su propietario le dio la proporción de 4 codos judíos (2,20 metros), he pensado que, quizás, a la antecámara le daría un poco más de espacio, 6 codos judíos de profundidad (3,30 metros), pues debería albergar la piedra de la unción y un espacio para los familiares. No la haría más grande, porque ésta es una excavación en la roca y le llevaría mayor costo y más tiempo.

En la pared del fondo, frente a la entrada principal, se abría un **hueco** de solo 0,80 metros de alto por 0,70 de ancho para dar paso al sepulcro, por lo que hay que entrar de rodillas y encorvándose. Los lados superior e inferior estaban tallados en forma oval sin dejar ángulos. Así lo describe el peregrino ruso Daniel (1106-1109).[106]

El hueco se cerraba con una **piedra grande tallada** en forma de rueda muy pesada, con dimensiones de 1,30 metros de diámetro, 0,35 metros de grosor y un peso estimado en 980 kg.[107] Para ocluir el monumento, se hacía rodar la



Maqueta de la antecámara. La piedra de la Unción, la pequeña entrada al sepulcro y la piedra redonda.

piedra hacia la izquierda por una ranura tallada en el suelo en plano inclinado hacia bajo de unos 40 cm. de anchura por 20 cm. de profundidad. Para abrirlo se deslizaba hacia la derecha, contra el plano inclinado, por lo que la apertura se hacía mucho más difícil. Esta piedra redonda estuvo muchos años en la zona de la antecámara pero partida. Hoy día ha desaparecido. Solamente se conserva un pequeño trozo, como reliquia, encastrada en la piedra cuadrada que

hay actualmente antes de la entrada del sepulcro, llamada la «piedra del Ángel».

Ninguno de los autores consultados para ampliar la información sobre la antecámara y la piedra de la unción dicen más sobre ellas. Pienso que por la personalidad de José de Arimatea apuntada anteriormente, sobre todo por su apariencia de persona previsora y ordenada, se infiere que no habría hecho su mausoleo con tanto detalle sin haber previsto **la piedra de la unción**, imprescindible para poder hacer el rito de la preparación del cadáver y su embalsamamiento, que los judíos tenían en tanta importancia. Por ello es por lo que, con toda seguridad, debió instalar esta piedra en el sepulcro. Lo que no se puede saber es si su ubicación fue en la antecámara o fuera, en el vestíbulo. La he colocado dentro de la antecámara porque me parece que es lo más lógico.

La piedra de la unción estaría ubicada a la izquierda de la antecámara, dejando un espacio entre la piedra y la pared para que las personas encargadas de embalsamar el cuerpo pudiesen hacer su trabajo. Actualmente se encuentra a unos metros de la puerta de entrada de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. No hay que confundirla con el banco sepulcral. Sirvió, como luego diré, para depositar el cuerpo de Jesús durante un corto espacio de tiempo para prepararlo para la sepultura. Evidentemente, a lo largo de los siglos ha sido desplazada desde su lugar original en el sepulcro, numerosas veces como consecuencia de las diversas obras de construcción de la Basílica de Constantino y la de los

cruzados. La piedra está tallada en forma rectangular y con una superficie superior plana, completamente lisa y muy pulida. La orientación de las dos cavidades, antecámara y sepulcro, es este-oeste.

Entramos en la **Cámara sepulcral**.

La parte más importante del monumento, ya que fue el lugar del enterramiento y de la resurrección.[108] El lugar era muy reducido, de techo bajo, pero con una altura suficiente como para estar de pie; testimonio del obispo Aimón (840-853). Tendría una capacidad para nueve personas apretadas, según testimonia Arculfo. Las paredes también estaban labradas toscamente en forma circular, sin dejar ángulos, con un diámetro de cuatro codos (2,20 metros).Fue descrita por el obispo Arculfo en el siglo VII, y por el ruso Daniel en el siglo XII. En la pared orientada hacia el septentrión, al norte, está tallado **el banco sepulcral** y formado de la misma roca. Está empotrado paralelamente en la pared y tendría un arco tallado también sobre la roca, según el obispo galo Arculfo. Sus dimensiones son: 1,80 metros de longitud y una anchura de 0,90, también según Arculfo. Su altura respecto del suelo sería de 0,60 metros, según san Beda el Venerable. Estas cifras son estimativas, ya que el sepulcro, cómo después diré, fue casi en su totalidad destruido, se basan en estos testimonios antiguos citados. Lo que hoy día se puede ver está modificado. Las paredes del nicho estarían más trabajadas y terminadas. No se sabe cómo es la superficie superior del banco sepulcral que se conserva, al

estar tapado por planchas de mármol. Es posible que esté tallado en forma de sarcófago.



Maqueta de la cámara. El banco sepulcral. El arcosolio. La pequeña entrada.

Por encima del arco y a derecha e izquierda habría tallados, quizás, unos pequeños nichos para colocar elementos funerarios. Éstos tendrían por función mantener las lucernas de aceite para la iluminación. También para guardar objetos del sepultado, por ejemplo la corona de espinas y los clavos, que al estar manchados de sangre la costumbre judía exigía sepultarlos junto a su cuerpo.

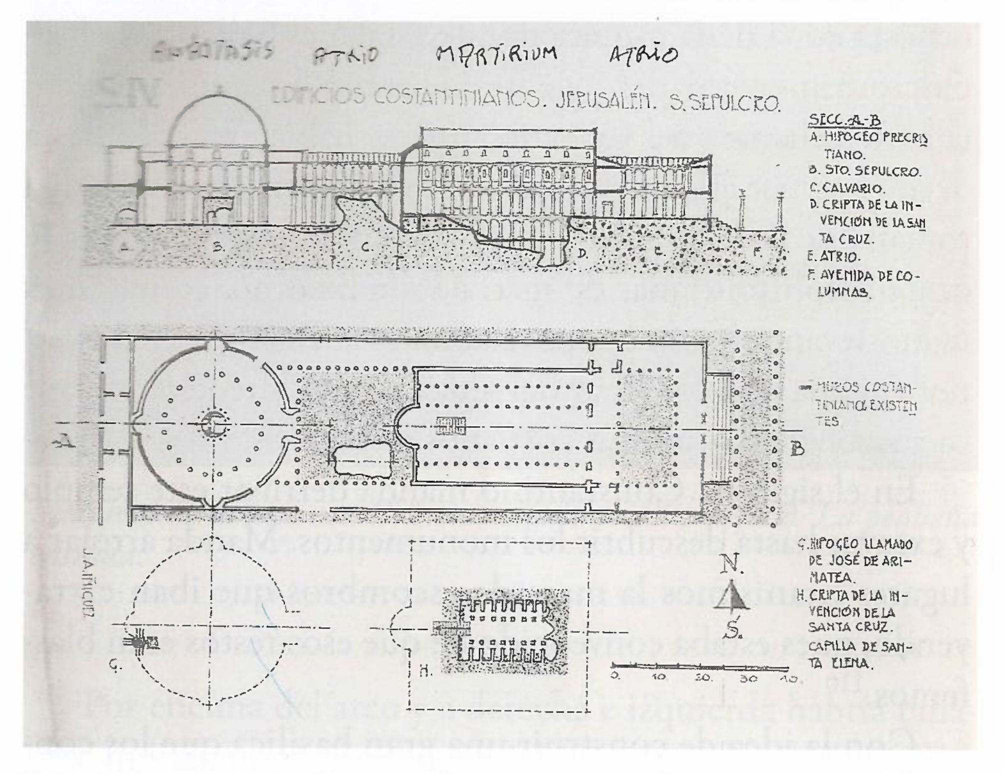
* * *

El sepulcro ha sufrido grandes desperfectos a lo largo de la historia que lo hacen irreconocible. Durante la época romana sufrió la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. por orden de Tito; por la de Adriano, en el año 135, se rellenó la zona de la cantera donde estaba el Gólgota y el sepulcro con cantidades ingentes de escombros de Jerusalén; la base de la roca del Calvario antes se había excavado hasta dejar el vértice a 13 metros de altura para construir la ciudad romana de Aelia Capitolina; se allanó la hondonada de la cantera con toneladas de material de desecho, como antes dije; y levantaron un templo dedicado a Afrodita (Venus)[109] por encima del Gólgota y del sepulcro con intención de que fueran olvidados por los cristianos primitivos.

En el siglo IV, Constantino manda derribar este templo y excavar hasta descubrir los monumentos. Manda arrojar a lugares lejanísimos la masa de escombros que iban extrayendo, pues estaba convencido de que esos restos eran blasfemos.[110]

Con la idea de construir una gran basílica que los contuviese, manda picar y cortar toda la roca que rodeaba al sepulcro. Elimina el vestíbulo y la antecámara. Talla la roca que rodeaba el sepulcro en forma circular y remata el techo de éste en forma de pirámide rodeándola de columnas. Por delante del sepulcro construye una nueva antecámara más pequeña y rectangular, llamada capilla del Án-

gel, con la piedra redonda de la entrada al sepulcro en el suelo, a la derecha. Sitúa este edículo en un recinto circular rodeado también de columnas y con una magnífica bóveda muy alta.



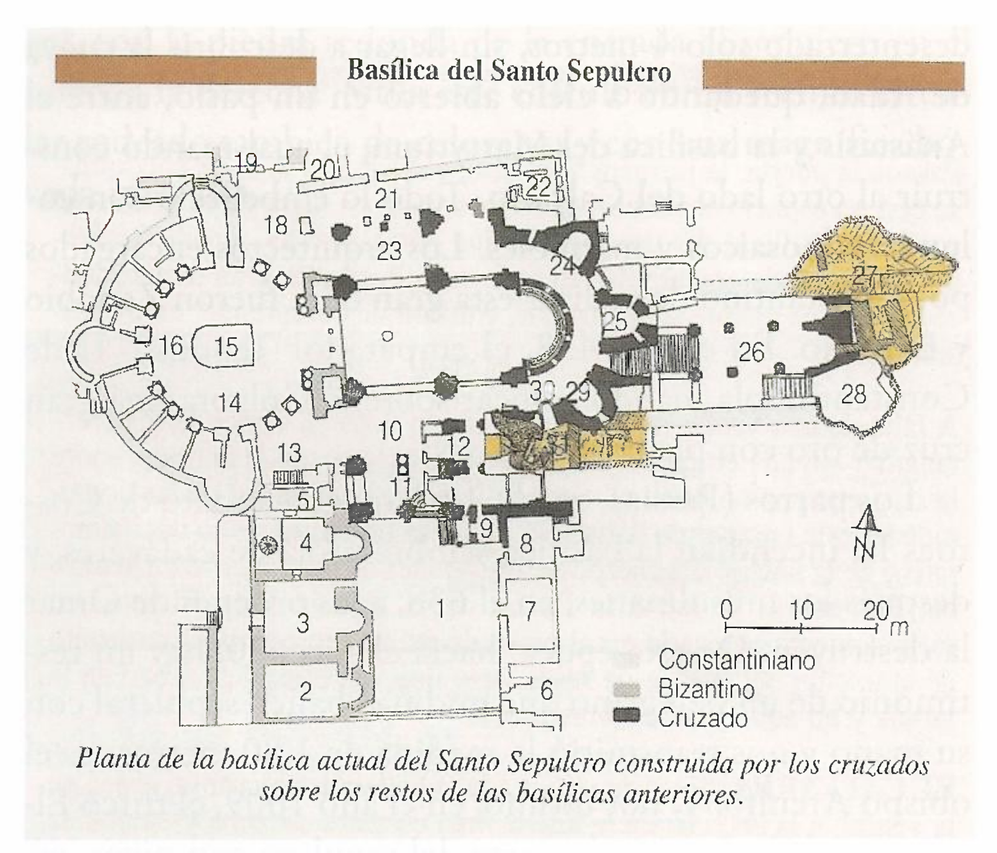
Plano de la gran basílica del Santo Sepulcro de Constantino del siglo IV. Linteum, 27, 28, p.8.

Es la capilla del Anástasis, o de la Resurrección. Hace una gran basílica conteniendo también el Gólgota, que fue

desenterrado solo 4 metros, sin llegar a descubrir la cueva de Adán, quedando a cielo abierto en un patio, entre el Anástasis y la basílica del Martyrium, el cual mandó construir al otro lado del Calvario. Todo lo embelleció con columnas, mosaicos y mármoles. Los arquitectos encargados por Constantino de realizar esta gran obra fueron Zenobio y Eustasio. En el año 428, el emperador Teodosio II de Constantinopla mandó colocar sobre el Gólgota una gran cruz de oro con piedras preciosas.

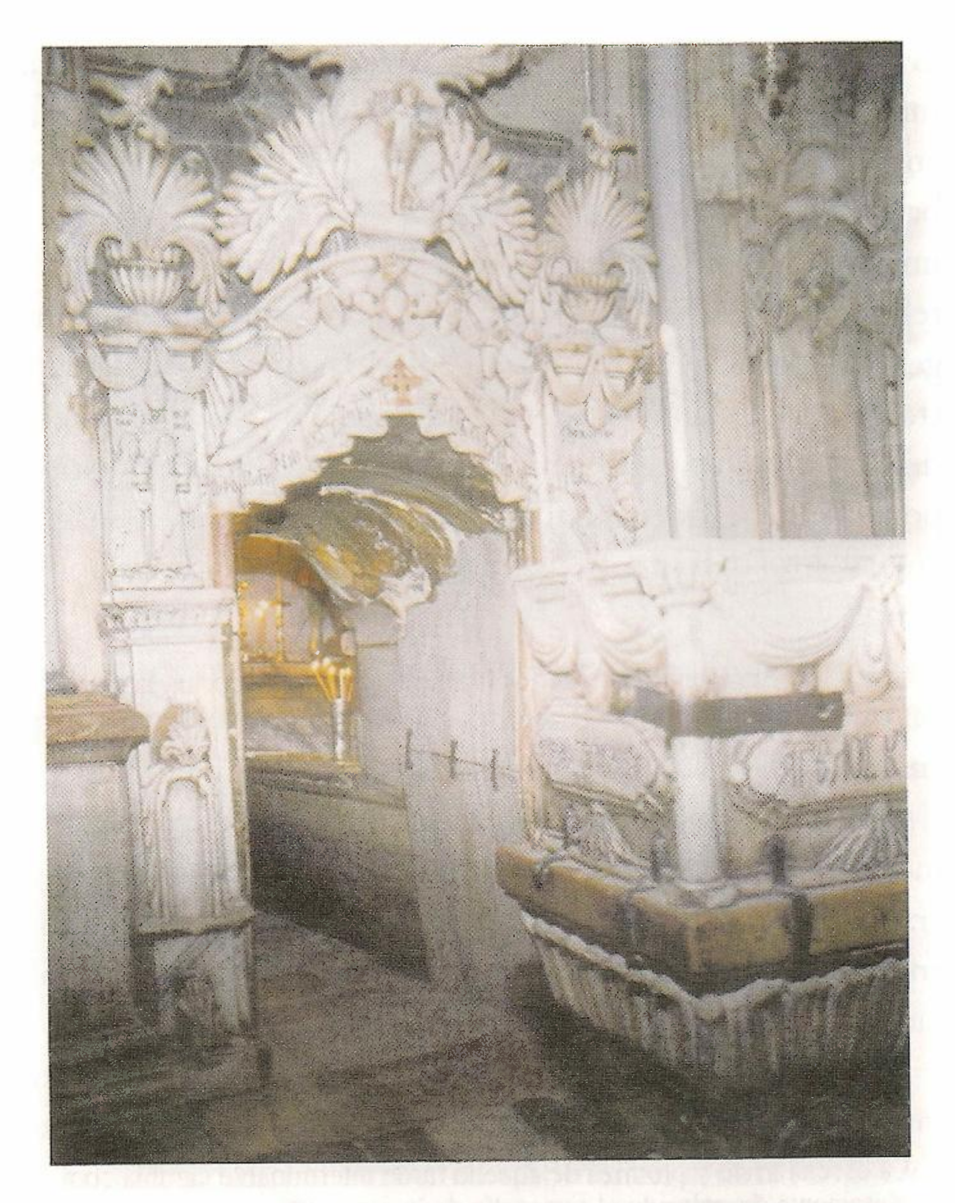
Los partos (Persia), en el 614, bajo el mandato de Cosroes II, incendian la basílica sembrándola de cadáveres, y después los musulmanes, en el 638, a las órdenes de Omar la destruyen. De esta época, hacia el año 670, hay un testimonio de un peregrino que midió el banco sepulcral con su mano y nos transmitió la medida de 1,80 metros; es el obispo Arculfo. Y, por último, en el año 1009, el turco El-Akim manda destruir la parte del sepulcro con picos, escoplo y martillos, salvándose solamente el banco sepulcral al quedar cubierto por los escombros. Jerusalén pasó a ser una ciudad árabe con el nombre de al-Quods. Este hecho originó las cruzadas. Años después se edificó la actual iglesia por los cruzados, que se inauguró el 15 de julio de 1149 con el banco sepulcral protegido con planchas de mármol.

Actualmente se encuentra en la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén.



Plano de la basílica actual del Santo Sepulcro. La guía de la tierra santa, *de Díez Fernández, p.125.*

Tan solo se conserva el banco sepulcral, que es original, emergiendo del suelo de su roca madre.[111] El resto del monumento es una reconstrucción con dimensiones similares a las iniciales. La cámara es un habitáculo muy estrecho al que se accede actualmente por un hueco de 1,40 metros de altura, practicado en 1113, que está recubierto de mármol tallado. Hay que agacharse un poco para entrar. Justo antes



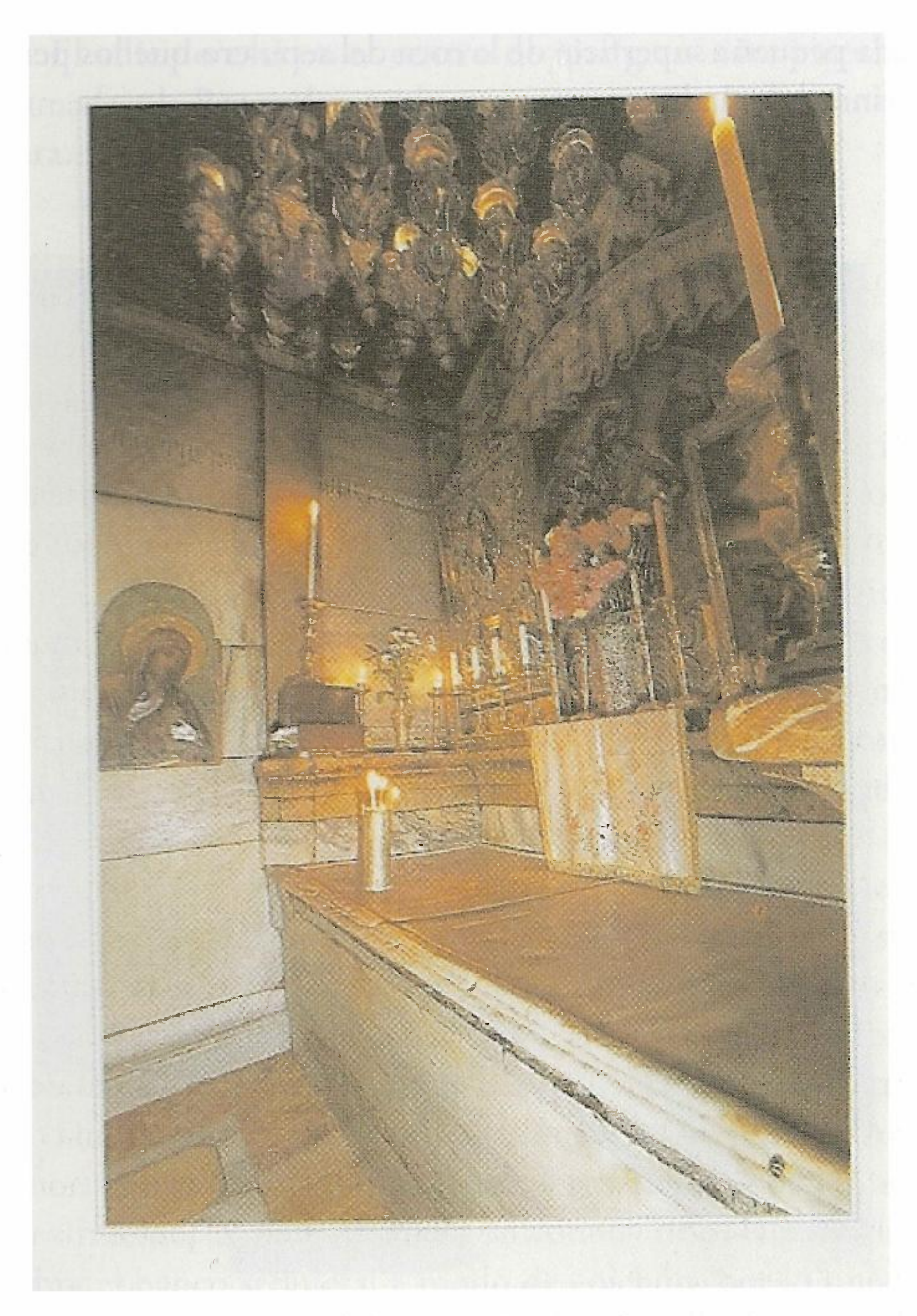
Monumento sobre la tumba de Jesús. En primer término, la primera cámara con el relicario, y en el fondo la cámara sepulcral.

Entrada actual al sepulcro. Hay que agacharse para pasar. A la derecha la piedra cuadrada del Ángel.

de esta entrada hay una piedra cuadrada, también de mármol tallado, llamada «piedra del Ángel», que está hueca y en su interior se halla parte de la piedra redonda que cerraba el sepulcro, como dije antes. Se puede ver ésta a través de un cristal que hay por encima tapando y protegiendo dicha reliquia. Según se entra, en la pared del fondo hay una imagen de María. A su derecha y en la pared norte se encuentra el banco sepulcral donde estuvo depositado el cuerpo del Señor y donde resucitó. Es original, aunque está un poco modificado y recubierto por las planchas de mármol amarillento que lo protegen y unas velas encendidas por encima.

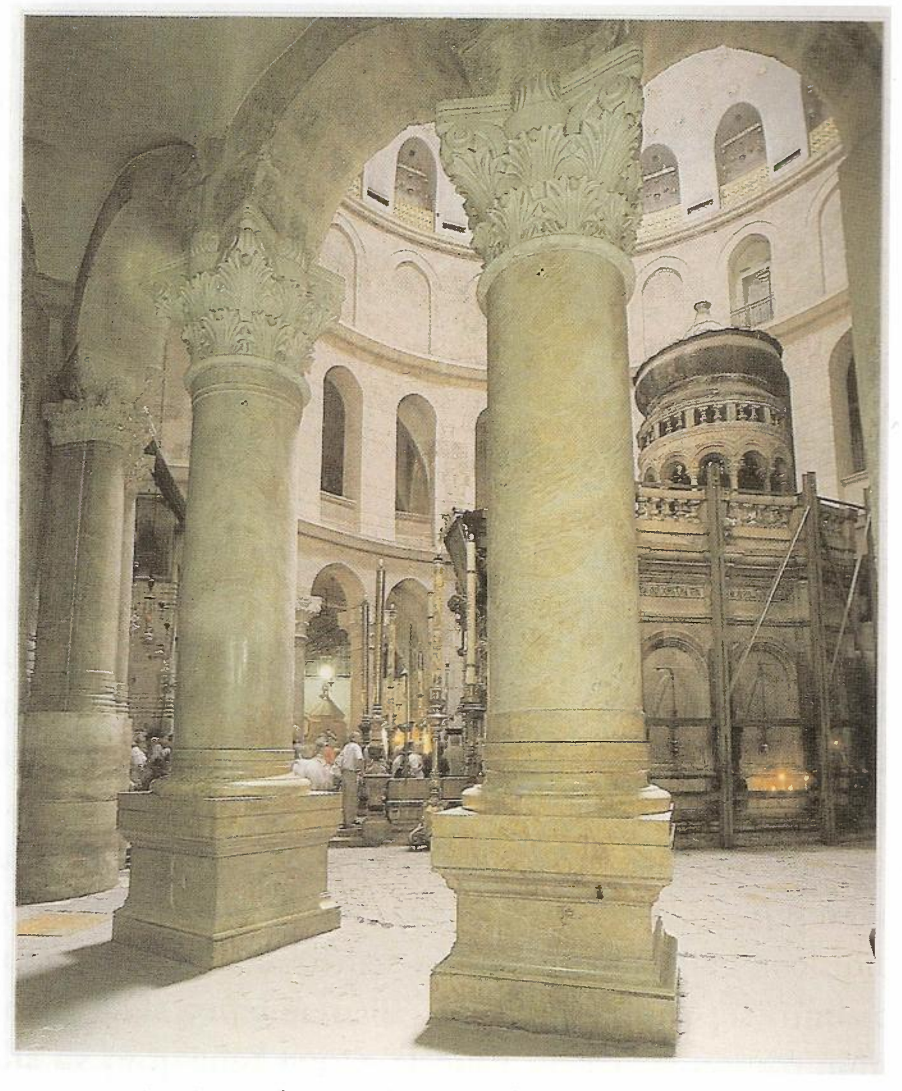
El mármol que cubre el banco sepulcral tiene una muesca, de 4 centímetros de ancho que lo divide en dos, aunque en realidad es de una sola pieza. Las planchas datan de 1555 y se trata de una aportación económica de Felipe II.[112] Los mármoles que lo protegen solo se han levantado dos veces en su historia. Relatan los autores que cuando se hizo esto, en 1808, salía un intenso olor a perfume.[113] El resto del habitáculo está presidido con una imagen del Señor resucitado.

La cámara sepulcral está encerrada en un edículo monumental, o templete, separado completamente del resto de la nave que intenta rememorar cómo fue la tumba. Es una restauración debida a los franciscanos. Por detrás del monumento, en la pared oeste, se encuentra una pequeñísima capilla de propiedad copta, siempre guardada por un monje de esta fe en oración. Aquí y debajo del altar está a la vista



El sepulcro en la actualidad. Unas planchas de mármol lo protegen.

una pequeña superficie de la roca del sepulcro que los peregrinos besan al pasar.



La Rotonda. En el centro el edículo sepulcral.

El edículo está en el centro de una gran nave circular, llamada «la Rotonda», cubierta por una cúpula de gran altura.

* * *

Vuelvo a José de Arimatea. Estaría en el monumento con un grupo de sepultureros muy fuertes, con palancas de hierro. Llegó con el tiempo imprescindible para acondicionar el sepulcro, y había mucho que hacer. La piedra redonda que cerraba la entrada no estaría del todo encajada en la pared, pero pesaba una tonelada y había que correrla contra su plano inclinado. Por tanto, los enterradores debieron meter las palancas de hierro por los resquicios, y, poco a poco, la harían rodar por el encaje inclinado del suelo contra plano inclinado, valiéndose también de cuñas de madera para que no se fuese hacia atrás.

Una vez abierta la entrada, pasó el equipo de limpieza para lavar el recinto sepulcral a conciencia. Estaría muy sucio, debido a que nunca se habría limpiado desde que se construyó. Hay que imaginar cómo la dejarían de limpia, pues sabían que lo que hacían era para sepultar al Maestro.

Hecho esto, pasaron a la celda Nicodemo y José de Arimatea con lo que habían traído de Jerusalén. Como dije anteriormente, la mirra venía en polvo muy fino; la pondrían sobre el banco sepulcral a modo de colchón, por lo que es posible que esté tallado en forma de sarcófago. Hicieron lo

mismo con la sal de Natrón. Con el áloe, en forma oleosa para untar, embadurnarían la pared del sepulcro (según M. Grazia Siliato). Después colocaron por encima de la mirra la mitad de la sábana, a la que untarían con el áloe y el bálsamo de estoraque, y la otra mitad doblada a la cabecera. Una vez que terminaron todos los preparativos salieron, y fueron hacia el Calvario para transportar el cuerpo. Dejaron el sepulcro al cuidado de la gente que les había acompañado para su preparación. A la entrada se iba agrupando gente deseosa de seguir los detalles del entierro.

Traslado del cuerpo

¿A qué hora? Calculo que alrededor de las 18,00, ya que la lanzada fue hacia las 17,00, el descendimiento duró unos 10 minutos y el proceso de desclavarle de la cruz, 45 minutos. El horario, al estar basado en el momento en que se dio la lanzada, que es una estimación médica, y el tiempo que estuvieron los verdugos desclavándole, una hipótesis de investigación, no es pues exacto. Según las hipótesis del Dr. Villalaín sobre la formación de las manchas del Sudario de Oviedo, da unos 45 minutos el tiempo en que el Crucificado debió estar con la cabeza hacia bajo y contra un plano duro. Por tanto, la hora del comienzo del traslado del cuerpo de Jesús debería estar en torno a esta hora de la tarde.

El traslado fue muy corto en el espacio y en el tiempo empleado, pues el sepulcro está a 39 metros del Calvario y hacia bajo. Emplearían alrededor de 2 ó 3 minutos en ello.

Como estaba rígido, lo llevaron en la posición en que había quedado al desclavarlo del patíbulo: esto es, boca bajo, con los brazos abiertos y en oblicuo, con el paño-sudario cubriéndole toda la cabeza y un nudo atado arriba de todo, el cuerpo combado, las rodillas abiertas, flexionadas y muy rígidas, los pies juntos uno encima del otro. Es posible que le tapase las caderas el velo de su Madre.

Los que lo transportaron debió ser un grupo muy reducido de personas; tal vez José de Arimatea, que llevaba el permiso de Pilato, Nicodemo, y Juan, el apóstol. El cuerpo de Jesús habría perdido más de 10 kilos de peso en el transcurso de la Pasión, por la abstinencia a la que lo sometieron, la intensa deshidratación que padeció, la sudoración tan potente y la gran efusión de sangre. Entre los tres pudieron llevarlo hasta el sepulcro, que estaba muy cerca.

El Sudario de Oviedo nos revela un detalle importante, según las investigaciones del Dr. Villalaín,[114, 115] y es que una persona iba conteniendo la salida de sangre de la nariz de Jesús, apretando el sudario con el que iba envuelto con su puño izquierdo.[116] Ha dejado seis manchas que lo demuestran y que significan que tuvo que cambiar seis veces la posición del puño a lo largo del trayecto. Esto nos ayuda enormemente a iluminar el modo en que lo llevarían.

El cuerpo de Jesús quedó, una vez quitado el patíbulo de encima, boca bajo, como expliqué antes. Seguramente los cuatro verdugos intervendrían para elevar el cuerpo de Jesús y, manteniendo esta misma postura, colocarlo sobre los hombros de las tres personas dichas. Sobre el hombro izquierdo de José iría el costado derecho de Jesús, por la zona de la axila, sujetaría el brazo de Él con su mano derecha, y con su puño izquierdo iría presionando la nariz de Jesús para evitar que saliese sangre, según lo dicho; por delante del hombro izquierdo de José de Arimatea iría la cabeza inclinada del Crucificado. Sobre el hombro derecho de Nicodemo se apoyaría el costado izquierdo de Jesús, e iría sujetando el brazo izquierdo de Él con su mano izquierda. Y por último, san Juan llevaría sobre sus hombros los pies del Señor, y con sus manos iría sujetando las piernas.

El séquito, bajando la escalinata de acceso al Calvario, lo debió abrir el centurión y el *exactor*. Su presencia haría respetar el cuerpo del Crucificado contra las insidias de la gente cuyo odio todavía no se había aplacado; además, el *exactor* debía certificar todo lo que se hacía con el cuerpo. A continuación, iría el cuerpo del Crucificado portado por las tres personas citadas, y por detrás, la Madre de Jesús, su hermana Salomé, María de Cleofás y María Magdalena, que habían estado presentes todo el tiempo en lo alto del Calvario. ¿Estarían presentes, también, sus amigos Marta, María y el resucitado milagrosamente, Lázaro? Sería lógico. Detrás de ellas, y cerrando el cortejo, es posible que fuese

un grupo de soldados ganados por la muerte del Señor, como pudieran ser los cuatro verdugos y, tal vez, también el que le llevaba de la cuerda.

Tuvieron que bajar por los 15 metros de la posible escalinata de piedra citada anteriormente. Al pasar por ella, el cuerpo de Jesús adoptó una inclinación de 15 grados respecto al plano horizontal, debido al fuerte desnivel, con la cabeza más baja que los pies, lo que hizo que la sangre mortal no coagulada se vertiese por la boca y fosas nasales, y obligó a José a taponarlas colocando su puño izquierdo contra ellas.

Luego se dirigieron hacia el jardín de José de Arimatea situado a muy poca distancia, a un desnivel de 4 metros de la cúspide. Es de suponer que al final de la rampa se les unirían más personas, pero éstas ya son anónimas, que serían las mujeres galileas que cita el Evangelio y que presenciaban la crucifixión desde lejos, así como amigos y beneficiados por sus inauditos milagros.

Llegaron hasta el vestíbulo. Era una oquedad totalmente abierta al exterior. Tenía una entrada grande que daba paso al interior de la antecámara y alineada con el hueco de la cámara sepulcral que estaba ya abierto, y su gran piedra redonda corrida y dispuesta a la derecha.

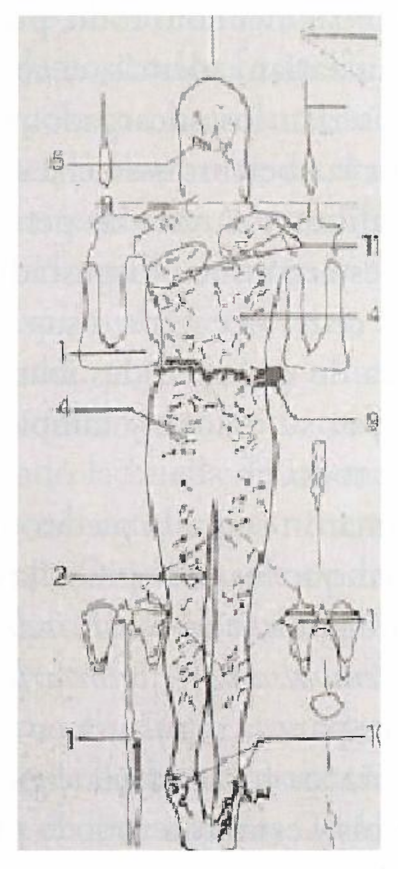
Ante la puerta vieron que no la podían franquear por llevar el Crucificado los brazos abiertos, debido a la postura de la crucifixión y a la rigidez. Tuvieron entonces que maniobrar para que el cuerpo pasase.



Cuando el séquito llegó a la entrada no pudieron franquearla porque el cuerpo de Jesús llevaba los brazos abiertos. Tuvieron que voltearle para poder pasar.

Allí esperaba la cuadrilla de ayudantes que habían traído para preparar el sepulcro. Éstos quizás ayudaron a voltear el cuerpo de tal modo que lo hicieron girar siguiendo las agujas del reloj. Al inclinarlo, el costado y el brazo izquierdo se vinieron hacia arriba, quedando la herida de su costado derecho en la parte de abajo. En esta postura salió de la herida la última efusión de sangre. Es la que quedaba en su vena cava inferior,[117] porque al ponerse hacia bajo la herida,

vertió por gravedad todo su contenido de sangre mortal no coagulada en forma de colada grumosa; este fluido corrió desde la herida del costado derecho por todo el dorso de la espalda, y de un lado a otro, dejando una colada de sangre postmortal en cinturón. Esta mancha horizontal se puede apreciar fácilmente en la Sábana Santa de Turín.[118, 119]



Esquema del dorso mostrando la huella de la sangre en cinturón, formada a consecuencia de voltear el cuerpo, para pasar la entrada.

En esta postura pasaron la entrada y, ya en la antecámara, acabaron de darle la vuelta, depositándolo boca arriba encima de la piedra de la Unción, situada a la izquierda.

La antecámara estaría iluminada con antorchas, y en su interior estarían presentes José de Arimatea, Nicodemo, san Juan, el *exactor* y la Madre de Jesús. María Magdalena, María de Cleofás y la hermana de la Madre, según el evangelio de san Mateo (27, 61), se quedaron sentadas fuera del sepulcro, frente a él, y siguiéndolo todo, pues no cabrían más personas. Fuera quedarían, además, el centurión, el equipo de ayudantes que serían los encargados de pasar más adelante el cuerpo por la abertura estrecha de la cámara sepulcral, las mujeres galileas y el resto de personas anónimas.

Anás y Caifás estarían muy disgustados por la decisión del gobernador de ceder el cuerpo a sus seguidores. Hablarían entre sí acerca de qué medidas iban a adoptar contra José de Arimatea por su osadía, y también contra Nicodemo cuando pasase todo.[120]

No le embalsamaron sobre la piedra de la unción, a pesar del nombre con que los peregrinos la conocen, porque, según la costumbre judía, *a un ajusticiado con sangre estaba prohibido lavarle, embalsamarle o cortarle el pelo.*[121, 122] Por tanto, le arreglaron para la sepultura en lo imprescindible: enderezaron sus brazos forzando la rigidez, colocaron las manos sobre el pubis y estiraron todo lo posible sus piernas. *Tampoco amortajaron allí el cuerpo.* Si se hubiese hecho esto, en el lienzo de Turín habrían quedado numerosas hue-

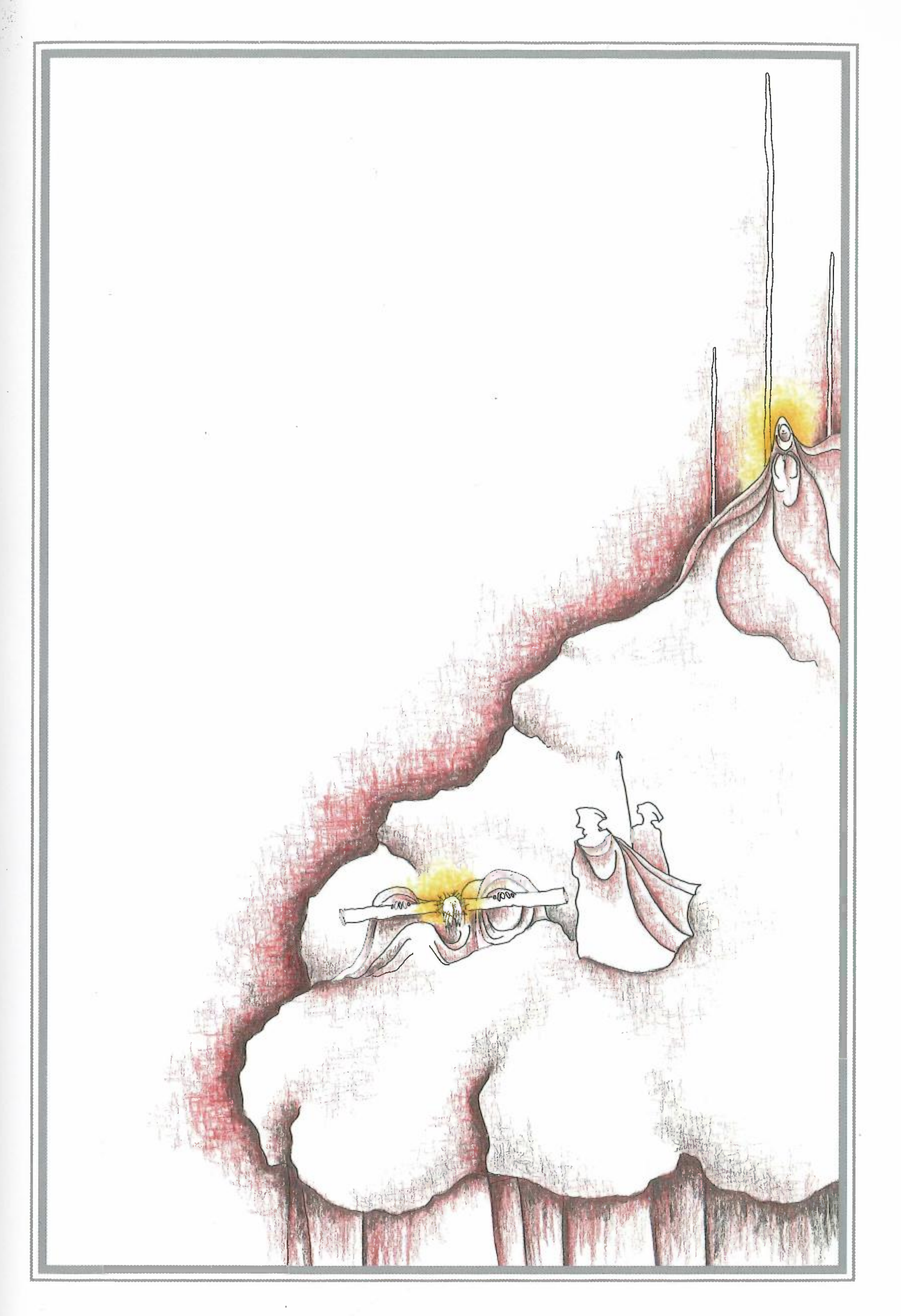
llas y corrimientos de la sangre al transportarlo hasta su sitio en el sepulcro y pasarlo por la boca tan estrecha de la entrada, como luego diré. Las huellas de la sangre que han quedado en el lienzo son de bordes nítidos, lo que demuestra que no ha habido ningún movimiento de la sábana desde que estuvo en contacto con el cuerpo.

Las personas que se ocuparon de estos arreglos serían las mismas que lo transportaron: el apóstol Juan y los discípulos Nicodemo y José de Arimatea. Le quitarían el paño que cubría su cabeza, descosiendo el zurcido que habían hecho sobre la barba y el pelo con bramante; luego embadurnaron el sudario con áloe y bálsamo de estoraque, lo enrollaron cuidadosamente haciendo de él como una pequeña almohadilla para guardarlo en el sepulcro sobre el cuerpo de Jesús, como luego explicaré. Hecho esto, forzaron la cabeza para ponerla derecha, pero quedó mirando a sus pies. El paño-sudario se lo quitaron antes de realizar esta maniobra, porque habría dejado la huella de las manos sobre el paño ensangrentado al tener que emplear fuerza para vencer la rigidez y en el paño de Oviedo no se evidencia ninguna huella de manos, excepto la de la nariz, que se debió al transporte.

Su Madre estaría allí, junto a su cabeza. Se ocuparía de arreglarle el cabello, la barba y la pequeña coleta que le colgaba hasta la altura de las escápulas. Todo su pelo estaría sumamente desarreglado a consecuencia de los malos tratos que le perpetraron en casa del Sumo Sacerdote y de la co-

rona de espinas. También le limpiaría la cara, blanquísima por la muerte, llena de salivazos y de la tierra adherida por las caídas, así como restos de excrementos que le tiró gente enfurecida. Todo esto lo haría a base de abundantísimas y ardientes lágrimas y «comiéndoselo» literalmente a besos. Hay que imaginar el dolor tan grande de María al hacer este servicio a su Hijo.

El tiempo empleado en el traslado sería de 2 a 3 minutos y el que estuvo sobre la Piedra de la Unción para los últimos arreglos, de alrededor de 15 minutos.



IX. Jesús cae por tercera vez.

CAPÍTULO 8
DE 18,20 A 18,50 HORAS: EL ENTIERRO

Los enterramientos judíos. La filacteria. Las monedas en los ojos. El papel del exactor. *Las inscripciones sobre la cabeza. Para qué emplearon 34 kilos de mirra. Lo que hizo la Madre. El eclipse parcial de la luna llena y la profecía de Joel. El Sanedrín monta la guardia. Fecha en que ocurrieron estos hechos.*

Según el transcurso de los hechos, el entierro debió de comenzar aproximadamente hacia las 18.20.

El hueco para pasar a la cámara sepulcral era muy pequeño, 80 cm como antes dije, y había que pasar agachado o de rodillas, así que debieron disponerse cinco personas antes de la entrada y otras cinco después de la misma, todos de rodillas o encorvados, con los brazos extendidos irían pasando el cuerpo desnudo y rígido de Jesús brazo a brazo, introduciendo primero su cabeza.



Escultura del profesor Miñarro mostrando la rigidez del cuerpo en el sepulcro. Linteum, 40.[123]

Una vez franqueada la entrada, los que estaban dentro de la cámara sepulcral, que lo habían ido recibiendo, se pondrían en pie sosteniendo el cuerpo soportado por los brazos de estas otras cinco personas y lo colocarían con mucho cuidado encima de la sábana ya extendida y preparada sobre el banco sepulcral, teniendo los 34 kilos de mirra, el áloe y sal de Natrón como colchón.[124] La estancia estaría iluminada con lucernas de aceite colocadas en los nichos por encima del arco tallado en la roca.

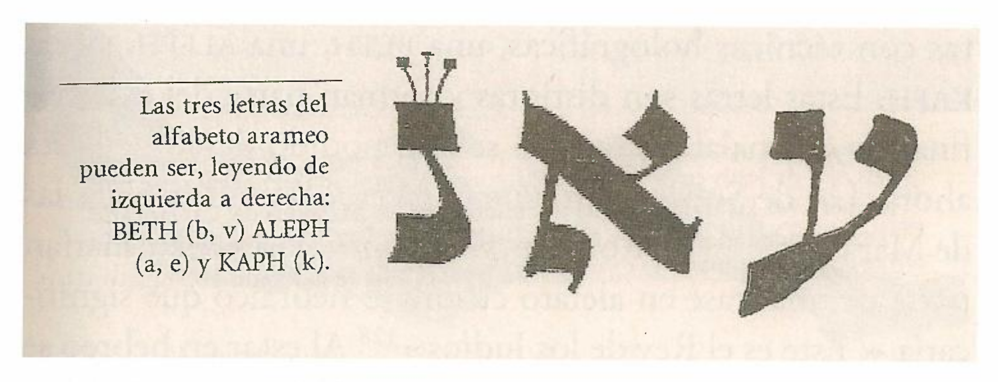
Terminada esta operación, saldrían los porteadores y entra en escena un nuevo personaje, cuya existencia se deduce de unas letras del alfabeto hebreo descubiertas en la Sábana Santa de Turín: tres sobre la ceja derecha (Marastoni),[125] una TAU, una *Wau* o *Lod* y una SHADÉ final, y otras tres sobre el cuello, por debajo de la barba (Petrus Soons),[126] descubier-

tas con técnicas holográficas, una BETH, una ALEPH, y una KAPH. Estas letras son distintas y forman parte del extremo final de dos palabras que no se han podido descifrar hasta ahora. Las de Soons podrían significar «el cordero»;[127] las de Marastoni, según Roberto Messina y Orecchia, formarían parte de una frase en alefato cuadrado hebraico que significaría « Este es el Rey de los Judíos»[128] Al estar en hebreo se piensa que debió de ser un judío quien las realizó. La palabra «cordero», ¿la pondría san Juan?[129]



Lectura de Marastoni sobre la ceja derecha.

Letras de Marastoni. Del libro El Misterio de la Sábana Santa. *Baima Bollone, p. 106.*



Letras de Soons. Del libro La Sábana Santa. Estudio por un cirujano. *Palacios Carvajal, pp.189.*

Además de esto, hace ya tiempo que se descubrieron encima de los ojos dos monedas,[130, 131] una sobre su ceja derecha y otra sobre sus párpados izquierdos. La de la ceja derecha está dedicada a Tiberio César y lleva el símbolo de un báculo. Es un dilepton, moneda sin valor y solo utilizada para los cambios. En ella se lee con mucha dificultad: TIBEPIOYCAICAPOC (Tiberio César). Lo curioso es que lleva un error ortográfico, ya que la C subrayada debería ser una con K.[132] En numismática existe una moneda idéntica y con el mismo error acuñada en el año 16 del reinado de Tiberio.[133] La del ojo izquierdo fue acuñada por Pilato en el año 29 de nuestra era y estaba dedicada a Julia, la mujer del César. Esta moneda tiene una importancia mayor que la anterior porque al final de la inscripción Tiberio César aparece la fecha de emisión, « AIs », año 16 de la era de Tiberio, correspondiente al año 29 d.C.[134] El motivo que llevó a Pi-

lato a acuñar estas monedas fue tributar honor al emperador, pero esto le llevó a herir los sentimientos religiosos de los judíos. Tanto es así, que éstos procuraban no tenerlas en sus manos, pues incurrían en impureza legal, ya que los símbolos de las monedas, el báculo o *lituus* significaba el báculo de un Augur, o sacerdote de deidades paganas,[135] y el *simpulum*, la taza con la que se vertía el vino sobre el altar del dios pagano.[136] Esto ofendía gravemente a los judíos de entonces, provocando repugnancia su uso.





Moneda dedicada a Julia, mujer de Tiberio.

Monedas correspondientes a las huellas encontradas encima de los ojos. El báculo. El simpulum.

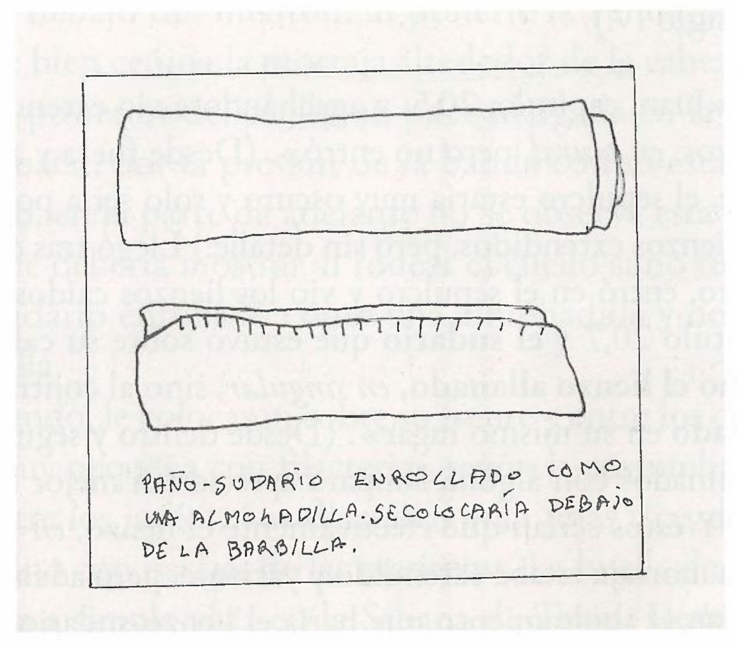
Surge la pregunta de por qué José de Arimatea permitió tal ofensa al cuerpo de Jesús, ya que él tenía el derecho so-

bre el cuerpo que consiguió de Pilato y lo podría haber impedido. Quizás esto debió ser así porque el que colocó dichas monedas fuera el mismo representante de Pilato, el *exactor*, y por tanto tenía toda la autoridad para ello; era su obligación poner todos los símbolos que a su juicio fuesen necesarios para identificar al sepultado. Debió utilizar estas monedas de poco valor porque señalaban el año en que ocurrió la ejecución y el entierro del ajusticiado, con los símbolos, AIs, año 16 de Tiberio. Gracias a ellos, pasados los años, una vez reducidos los restos del difunto a sus partes óseas, y desaparecidos los caracteres escritos para identificarle, estas monedas atestiguarían con la fecha que los huesos pertenecerían sin duda al ejecutado. Lógicamente todo esto iría detallado de manera rigurosa en un acta que levantaría el funcionario y entregaría al gobernador Pilato. Al ser romano no concedería un valor relevante a su significado religioso, por lo que su intención no fue herir ningún sentimiento.

Después pasarían Nicodemo, Arimatea y el apóstol Juan. Lo que harían éstos sería: primero, colocar el paño-sudario que había cubierto su cabeza mientras estuvo expuesto muerto en la cruz, perfectamente enrollado y en forma de pequeña almohadilla, situándolo debajo de la barbilla de Jesús, en el cuello, para mantener cerrada su boca, abierta del todo por la rigidez cadavérica. Es muy difícil cerrar la boca de un cadáver y en tan poco tiempo con una venda alrededor de la cabeza, y que los labios queden perfectamente ce-

rrados, cómo se puede observar que así quedaron en el lienzo de Turín; las vendas se escurren y no aprietan como es debido la boca.

Debieron, pues, colocar debajo de la barbilla algo rígido que impidiese se abriese la boca, aprovechando que la cabeza había quedado doblada un poco hacia delante. Esta zona del cuello mantenía la humedad de la sangre edematosa y del sudor que dejaron huella en el paño, produciendo unas «manchas en acordeón». Gracias a esto se ha podido saber.



Así se debió de enrollar el sudario, formando una almohadilla para colocarla debajo de la mandíbula, y así cerrar la boca. Según De Castro. Conferencia en la Convención del CES mayo 2009.

De Castro Gutiérrez,[137] en su trabajo de investigación sobre «Las manchas en acordeón» del Sudario de Oviedo, que expuso en la Convención del CES, en mayo del 2009, descubre esta acción.[138] Lo describe con mucho rigor, siguiendo las manchas de sangre, así como las arrugas que se aprecian en él. También explica la frase del Evangelio de san Juan, capítulo 20,7 «Y el Sudario que estuvo sobre la cabeza de Él, no como el lienzo yaciente, sino contrariamente, enrollado en su único lugar»... Por su gran interés copio esta parte de las conclusiones de su investigación.

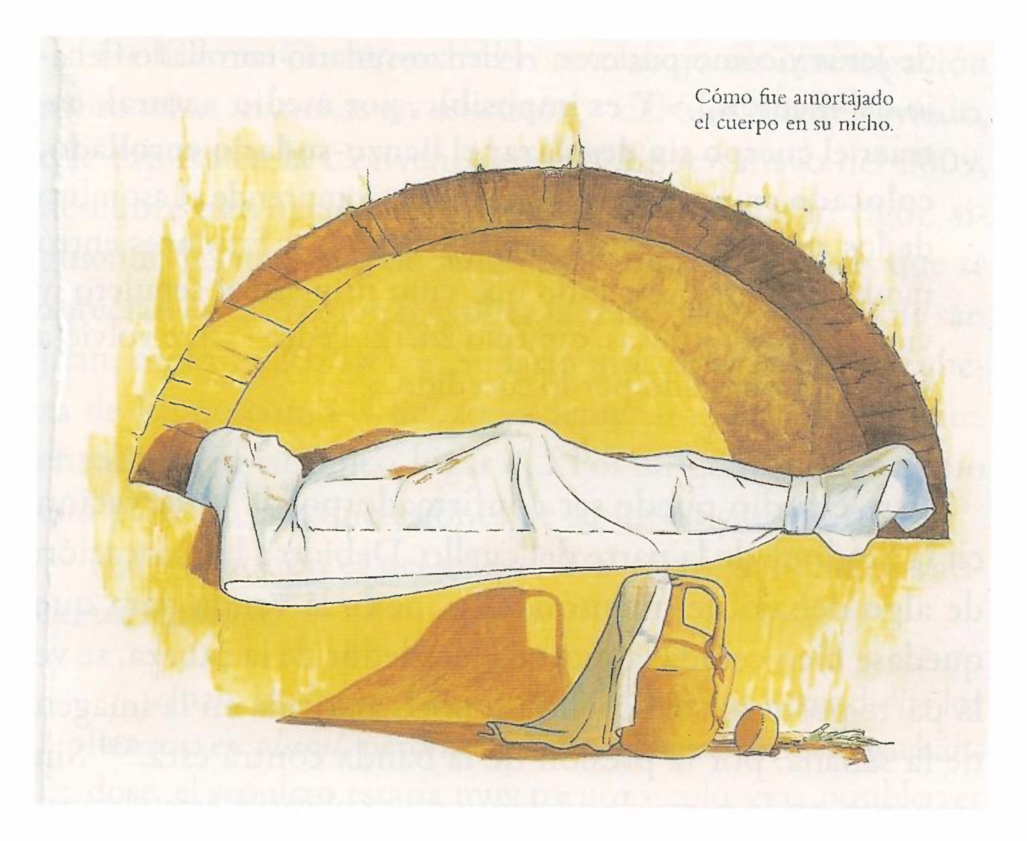
(La traducción es del griego. Y el texto, del Codex Vaticanus, siglo IV.)

> «Juan, capítulo, 20,5: y agachándose vio extendidos los lienzos, *en plural*, pero no entró». (Desde fuera y agachándose, el sepulcro estaría muy oscuro y solo sería posible ver los lienzos extendidos, pero sin detalle.) Llegó tras él Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos caídos, «Juan, capítulo 20,7 y **el sudario** que estuvo sobre su cabeza, **no como el lienzo allanado,** *en singular*, sino al contrario, **enrollado** en su mismo lugar». (Desde dentro y seguramente iluminados con alguna lámpara apreciarían mejor los detalles. Y éstos serían que efectivamente el lienzo, *en singular*, de la mortaja estaba extendido y yaciente, pero además apreciarían el abultamiento que haría el lienzo-sudario, porque estaba enrollado y en el sitio que ocuparía antes de desaparecer el cuerpo, debajo de la barbilla. Hay que tener en cuenta que Juan fue testigo de cómo sepultaban el cuerpo

> de Jesús y cómo pusieron el lienzo-sudario enrollado debajo del mentón.) «**Y es imposible, por medio natural, extraer el cuerpo sin desplazar el lienzo-sudario enrollado, colocado en ese preciso lugar**». Se comprende el asombro de los apóstoles: «Juan, capítulo 20,8 (...) Entonces entró también el otro discípulo que vino primero al sepulcro, y vio, y creyó». «Lucas, capítulo 24,12: Pedro (...) se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.»

Este estudio puede ser confirmado por la observación en la Síndone de la parte del cuello. Debido a la colocación de algo debajo del mentón, al ponerle la venda para que quedase bien ceñida la mortaja alrededor de la cabeza, se ve la parte posterior del cuello un poco alargada en la imagen de la sábana, por la presión de la banda contra ésta.[139] Sin embargo, en la parte de adelante no se observa esta elongación, que debería mostrar al rodear el cuello si no tuviese el paño-sudario enrollado como una almohadilla y debajo de la barbilla.

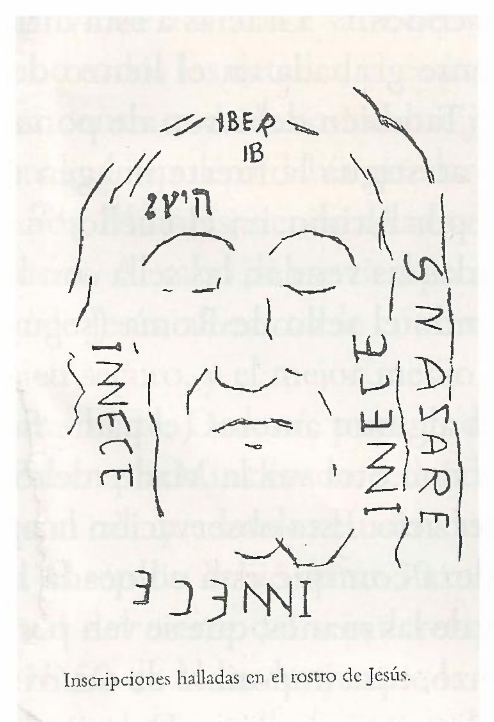
Segundo, le colocaron sobre su frente y entre los ojos una cajita muy pequeña con filacterias, según la costumbre funeraria entre los judíos. Las filacterias eran unas tiras de tela o pergamino con pasajes de las escrituras. La huella de esta cajita se ve a simple vista en la Sábana de Turín. Después, extendieron, cubriéndole todo el cuerpo hasta los pies con la parte de la sábana que se había dejado doblada a la cabecera.[140] Remetieron bien los lados de la sábana.[141]



Cómo quedo amortajado dentro del nicho. Del libro La guía de la Síndone.

Ahora interviene la autoridad romana del *exactor*.[142] Su cometido era certificar que el reo había muerto y asegurar que el sepultado era verdaderamente Jesús de Nazaret. Para esto último, pinta con yeso, o cal, sobre la tela, unos trazos enmarcando su rostro y, tras secarse, pone sobre ellos unas inscripciones con tinta. Ésta traspasa el yeso y mancha la tela en su reverso y por delante de su cara, quedando unos rastros de estas inscrip-

ciones, que no se ven a simple vista, sino que han sido descubiertas y descifradas por científicos. Escribe unas palabras en latín y otras en griego. En 1982, Dubois ve en el lado derecho del rostro una franja sobre la que aparecen las letras griegas P, E, Z, y Ω, (ρ, ε, ζ y ω) cuyo significado, según él, sería «doy testimonio».[143] Esto probablemente fue escrito por el exactor para dar fe de que el cadáver era el del crucificado.



Inscripciones halladas en el rostro de Jesús.

Esquema de las letras encontradas en el lienzo de Turín. Del libro La Sábana Santa de Turín *de M. Solé, p. 304. Posteriormente a la publicación de este esquema se descubrieron las inscripciones de Joshua y las letras de Soons, de las que se habla en el texto.*

Las que pone en latín rodean su cara a derecha e izquierda, de arriba abajo y sobre su barba: Estas son, *in nece, in nece, in nece,*[144] que quiere decir, *«ejecutado, ejecutado, ejecutado»*. Las que pone en griego son, en lo alto de la frente, *Tiberio;* a la izquierda, sobre el pelo y de arriba abajo, *Nazareno;* y en la parte de la barba y por debajo, *Joshua.*[145]

Tras poner las inscripciones, manda vendar el cuerpo[146] alrededor de la sábana. Al menos se han descubierto dos lugares donde irían estas cintas: a la altura de los tobillos[147 a 149] y a nivel de los codos.[150] Gracias a esta última venda, quedó perfectamente grabada en el lienzo de Turín la llaga del costado.[151] También debieron de poner una banda en las rodillas; lo atestigua la fuerte imagen de los muslos y pantorrillas. Y por último, en el cuello,[152] como antes expliqué. Colocadas las vendas, las sella con lacre o cera y las certifica poniendo el sello de Roma (según María Grazia Siliato).

Según dicen algunos autores (el padre Solé[153] por ejemplo), aquí intervino otra vez la Madre del Señor para prestar su último servicio. Esta observación la apoyan en el cuidado y delicadeza con que está colocada la sábana, sobre todo los dedos de las manos, que se ven perfectamente grabados en el lienzo, cosa imposible de ocurrir si no se hubiese realizado esto con gran cariño. Del mismo modo, el arreglo del lienzo sobre su cabeza y, especialmente de su cara, sugiere las mismas manos. Ana Catalina Emmerich, en sus visiones, da fe de esta última visita. Y María Valtorta, con

parecidas expresiones, aseguraba que la Madre no quería apartarse del cuerpo de su Hijo porque esperaba su resurrección. Valtorta cuenta también al final de su Pasión, que Dios permitió que la Madre fuese terriblemente tentada por el Maligno durante los tres días que permaneció Jesús muerto; aquél intentó que perdiese la fe en su palabra y que no creyese en su resurrección.

San Juan debió de entrar tras la Madre y se situaría junto a la entrada, a su derecha, y sería quien con una grandísima delicadeza invitase a María a salir del sepulcro.

Llevados a cabo todos los detalles, el *exactor* manda correr la piedra. Esto va contra toda la costumbre judía de su época,[154] según la cual, el sepulcro debía quedar abierto una semana[155] o, al menos, 24 horas, siendo velado el cadáver noche y día por los deudos. Al cabo de ese tiempo se cerraba la entrada. En el caso de Jesús, al *exactor* le convenía que el sepultado estuviese bien seguro, y el mejor medio era cerrando la entrada inmediatamente. Ordenó, pues, rodar la piedra redonda por el carril en plano inclinado, sellando luego los bordes de la piedra con cal, quedando clausurado el monumento herméticamente. El sepelio debió durar 30 minutos.[156]

La hora actual del cierre del sepulcro quizás fuese no más allá de las 18.50 de la tarde, ya que la aparición en el firmamento de la tercera estrella (que aquel día correspondía a las 19.15) representaba el comienzo del sábado, aunque fuese todavía de día, convencionalismo parecido al nuestro que establece que a partir de las doce de la noche ya

es el día siguiente. Esto significa que los que habían manipulado el cuerpo disponían de aproximadamente media hora para bajar a Jerusalén, lavarse y cambiarse de ropa antes del nuevo día, si no, incurrían en impureza legal, y esto les impediría celebrar la cena de la pascua judía.

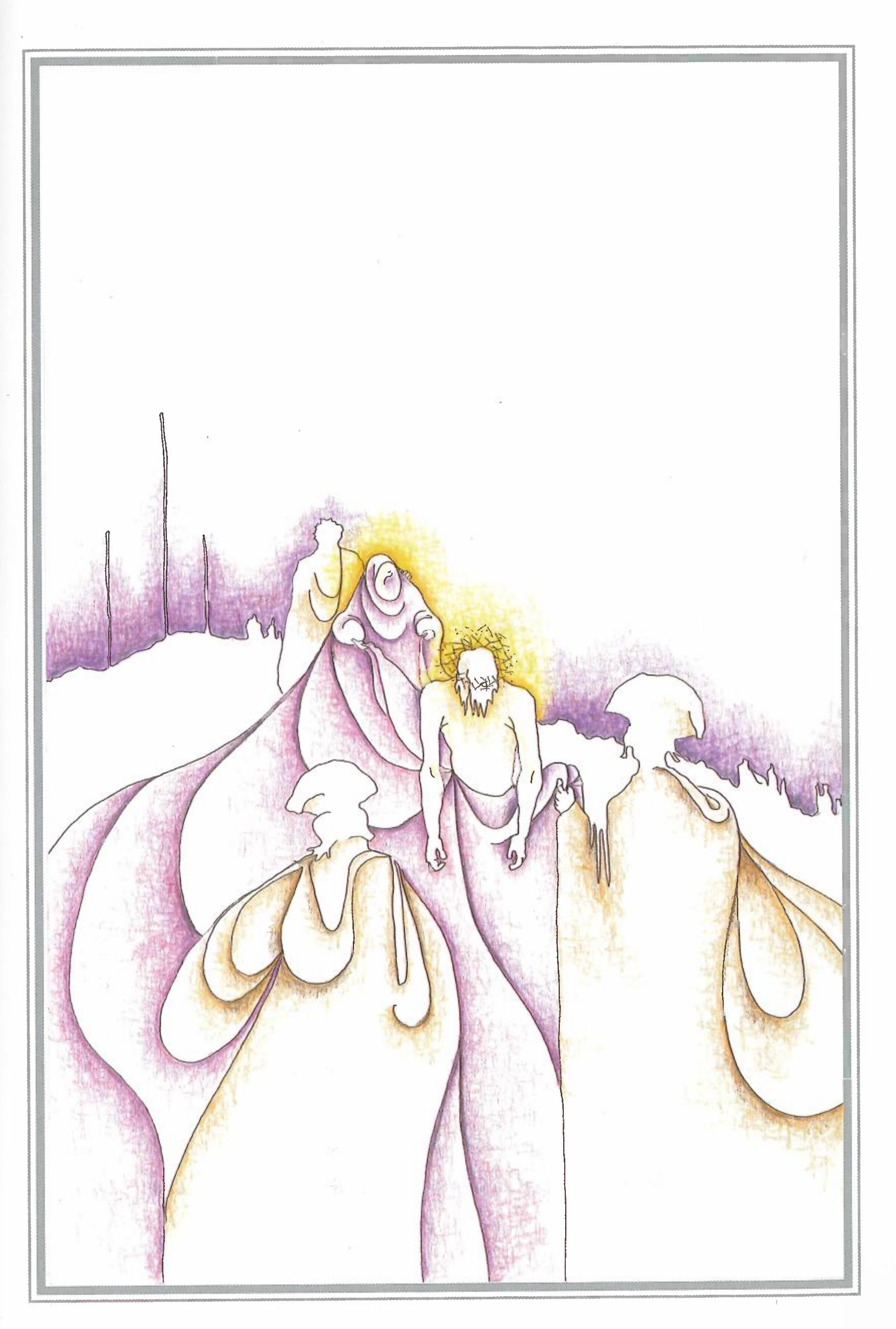
Como señalé antes, dice el Evangelio que al día siguiente, pasadas las 19.15 de la tarde,[157] los del Sanedrín subieron para hablar con Pilato y exigirle que pusiera guardia delante del sepulcro, pues temían que lo robasen y divulgasen que el cuerpo había resucitado.

Pilato les concede un cuerpo de guardia. Suben al sepulcro y organizan la guardia soldados romanos y judíos (esto lo explicaré en el próximo capítulo), no sin antes asegurarse de que la gran piedra no había sido removida viendo la cal de las junturas. Sellan la piedra de la entrada con unas cuerdas, y con cera o barro ponen el sello del Sanedrín.[158]

El libro *El Sudario de Oviedo, Hallazgos recientes,*[159] aporta datos curiosos sobre el día del entierro. El autor, Manuel Carreira S. J.[160] afirma que fue *el 3 de abril del año 33* según nuestro calendario actual, y que aquella tarde tuvo lugar un eclipse parcial de luna llena, que comenzaría a las 18.20 y terminaría a las 18.50 horas. La luna llena apareció con un 20% de su cara oculta por la sombra de la Tierra, y el resto, teñido de color rojo sangre. El profeta Joel, seis siglos antes, lo anunció con esta profecía: *El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre, al acercarse el día del Señor, gran-*

de y terrible (Joel, capítulo 3, 4). Y fue así. El sol se oscureció desde las 12,00 del mediodía hasta las 15,00 horas, de tal manera que en Jerusalén y en torno al Calvario apenas se veía, según el Evangelio, y posteriormente la luna fue cubierta parcialmente por un eclipse de tierra y teñida de rojo sangre. Causa asombro la coincidencia del tiempo del eclipse lunar con el entierro de Jesús. La oscuridad del sol no hay que atribuirla a un eclipse de éste, pues no puede durar tres horas como duraron las tinieblas: su causa se ignora. Lo conocemos porque es citado el fenómeno en el Evangelio. También esto fue predicho por otro profeta, Amós,[161] capítulo 8. 9: *Aquel día, oráculo del Señor, haré que el sol se ponga al mediodía y en pleno día cubriré la tierra de tinieblas.*

Otros datos que complementan esta fecha son: este día fue el año 16 del reinado de Tiberio César, y el día 14, viernes, del primer mes de Nisán de los judíos.



X. Despojan a Jesús de sus vestiduras.

Capítulo 9

DE 18.50 A... EL CUERPO EN EL INTERIOR DEL SEPULCRO; LA DESAPARICIÓN DE LA RIGIDEZ

La rigidez del cuerpo. Hora aproximada en que desapareció la rigidez del cuerpo según la ciencia médica. Imágenes que aparecen en el lienzo: la nitidez, la tridimensionalidad, la paz. La formación de la imagen. El olor.

La rigidez

Como dije con anterioridad, al morir, Jesús quedó con el cuerpo completamente rígido. En la sábana de Turín se le ve con la cabeza rígida hacia delante, el tórax muy expandido, la columna vertebral combada, el epigastrio hundido, los brazos rígidos con las manos sobre el pubis, la pierna derecha un poco flexionada, la izquierda encogida y algo adelantada. Se debió a la postura forzada


La rigidez del cuerpo cubierto por el sudario.

Postura en la que quedó amortajado y rígido en el sepulcro. Linteum *40, p. 10.*

que tuvo que soportar en la Cruz durante hora y media y al consumo energético tan alto de sus músculos. La rigidez procede del agotamiento del glucógeno, factor imprescindible para la formación de ATP (adenosín trifosfato), que sirve para transferir la energía necesaria para que las proteínas, la actina y la miosina de los músculos, se junten o separen, lo que hace posible el movimiento muscular.[162] Si la ausencia del glucógeno es total por un exceso de actividad muscular, la rigidez aparece inmediatamente después de la muerte.

¿Cuándo desaparece esta rigidez? Una persona que sufre una muerte violentísima, o una enfermedad agotadora y con

fiebre muy alta, su cadáver sufre el rigor mortis inmediatamente después de morir. Pero éste empieza a desaparecer aproximadamente 6 horas después, según la ciencia tanatológica. Sin embargo, la persona que muere pacíficamente en su cama sufre rigor mortis horas después y, a veces, no lo sufre. En el caso del cuerpo de Jesús, la rigidez fue inmediata y, siguiendo esta ley médica que nos señalan los forenses, debería haber comenzado a ablandarse 6 horas después, hacia las 21 de la noche (según José-Delfín Villalaín, catedrático de Medicina legal, y vicepresidente del comité de investigación del CES).[163]

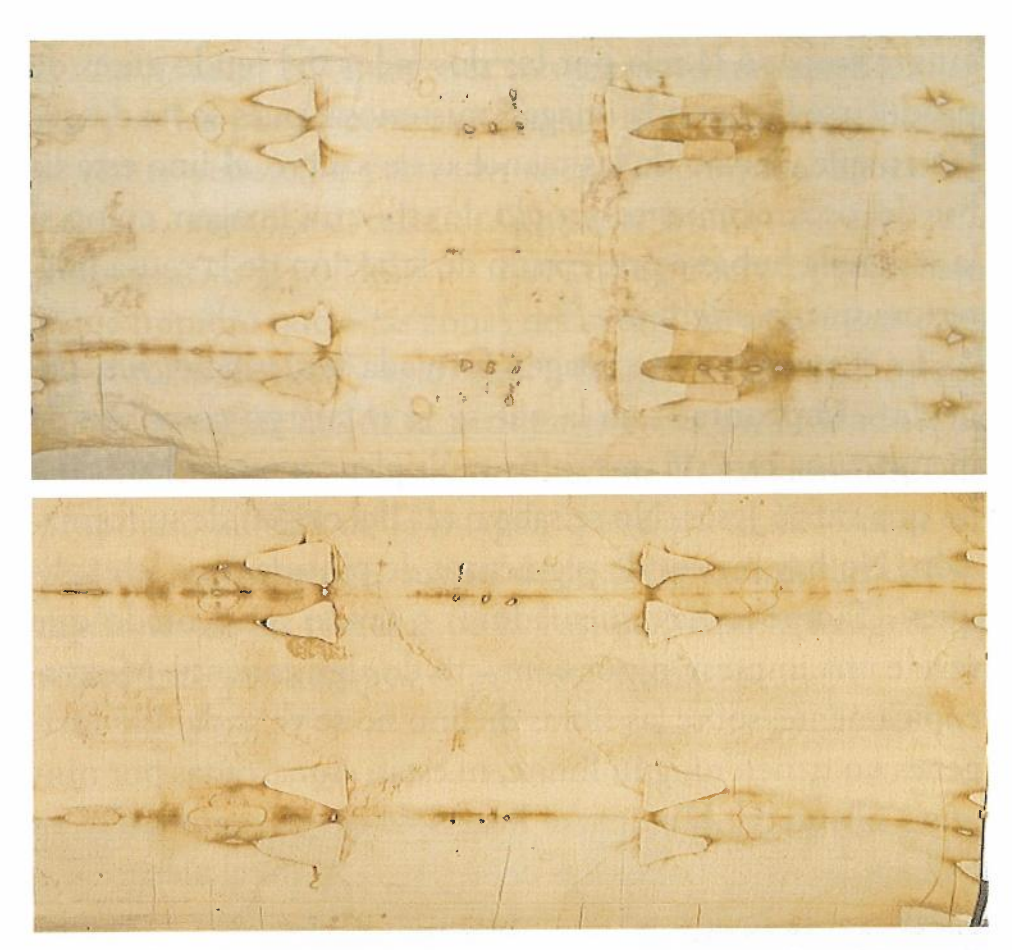
Las imágenes que se encuentran en el lienzo de Turín. La nitidez. La tridimensionalidad, la paz

Hay dos tipos de imágenes.

Una, formada por las huellas de la sangre derramada por sus múltiples heridas, que ha sido posible porque la sangre quedó atrapada entre las fibras al empapar el lino. También se encuentran las imágenes que surgen del halo de suero que rodea cada herida.[164] Asimismo se aprecian sobre su rostro infinidad de corpúsculos de sangre, debidos, quizás, al sudor sanguíneo que, según el Evangelio, sufrió en Getsemaní. La presencia de sangre está demostrada por el análisis de fluorescencia de rayos X, entre otros.

Todas las manchas son de límites totalmente netos, sin haberse corrido a las fibras adyacentes que aparecen limpias. Es un fenómeno único y muy sorprendente, pues no hay desgarros de los bordes de las manchas de sangre. Éstas están enteras y, además, se encuentran rodeadas de su halo inflamatorio. Es como si el cuerpo se hubiese desprendido de todo rastro de sangre de la piel, quedando atrapada entre las fibras de lino. Llama esto la atención, porque, como se observa en la práctica médica, la sangre al coagularse queda firmemente adherida a la sustancia del cuerpo de la herida, debido a las fibras de fibrina, y para desprenderla hay que rascar las paredes con una cureta quirúrgica muy afilada. Es más, el coágulo de sangre de un cadáver sufre el proceso de la degradación de la fibrina[165] por el cual ésta, al irse disolviendo por la muerte, hace que el coágulo, sólido pase a una fase como de gelatina, que todavía no es capaz de infiltrarse a su alrededor y, posteriormente, se reblandece y licúa, pudiendo así desbordarse. En el caso del que estamos hablando, ocurrió como si el proceso fibrinolítico del coágulo se interrumpiese repentinamente en la fase de gelatina, esta impregna las fibras de lino inmediatas pero conserva los bordes nítidos, y al separarse el cuerpo de la sábana todas las costras de sangre quedan atrapadas en la tela, dejando las manchas completamente enteras y separadas del cuerpo, como dije antes.

Es interesante indicar que al decir todas las manchas de sangre nos referimos a las de la parte de arriba y las de abajo del cuerpo y de la sábana. Es, por tanto, imposible físicamente sus-



La Sábana Santa de Turín. La impronta. Vista completa del cuerpo por su cara anterior y posterior.

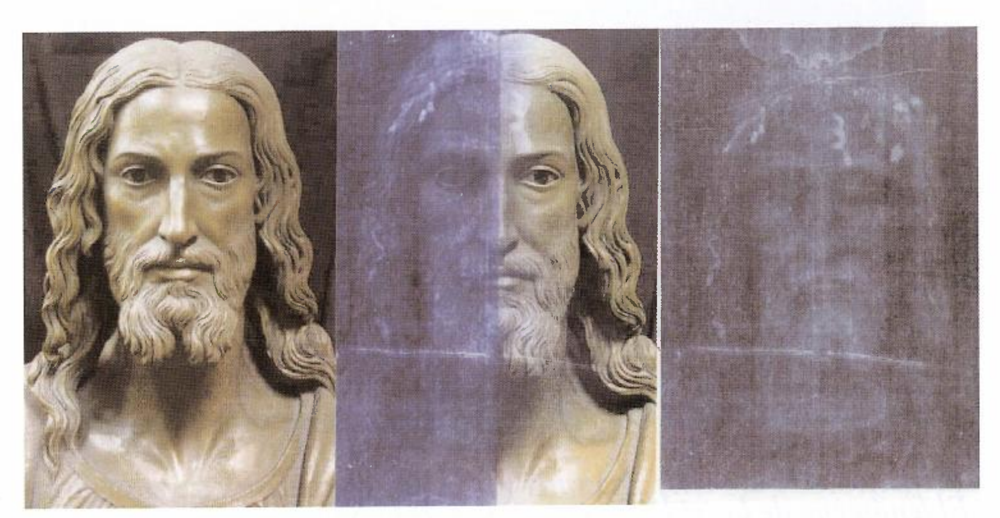
traer el cuerpo y dejar todas las huellas de sangre perfectas, sin ningún corrimiento, a no ser que se admita que el cuerpo súbitamente desapareció, dejando esas huellas perfectas de la sangre en la tela, además en la fase oportuna de gelatina que puede atrapar las fibras de lino sin correrse a los lados.[166] La

sangre empapó la tela por los dos lados del tejido antes de producirse la segunda imagen misteriosa, pues se ha descubierto que, debajo de las manchas de sangre, el lino está libre del oscurecimiento propio de esta otra imagen, como si la sangre la hubiese preservado de la acción de la causa misteriosa que la originó.

La segunda es una imagen formada *misteriosamente,* llamada «**Impronta**», en la que se ve el cuerpo completo de una persona muerta tras sufrir múltiples torturas idénticas a las que sufrió Jesús. No se sabe nada del origen de su formación. No hay rastros de pigmentos de pinturas que lo expliquen. Tampoco hay quemaduras o tejido recalentado que revele una impresión por contacto de algo caliente. Microscópicamente, sobre las fibras de lino no se ve nada. Las imágenes no tienen ningún límite, ni están enmarcadas por ninguna silueta.[167] Al mirar el lienzo de cerca, tampoco se ve nada, solamente las huellas de la sangre; pero al alejarse 4 ó 5 metros, la imagen comienza a apreciarse. Ésta es amarillenta y solo está formada en la capa más superficial del lino. Microscópicamente, las fibras del lino afectado por esta coloración se ven deshidratadas y más viejas que las demás, *como si estuviesen corroídas por la edad* (M. Grazia Siliato).

Estas imágenes se comportan **como si fuesen el negativo perfecto** de una fotografía, pero sin serlo. Al fotografiarlas, por primera vez en la historia, aparecieron las imágenes en positivo en la placa de cristal del revelado. Un descubrimiento que nos permite observarlas detenidamente.

La nitidez. Las imágenes son extraordinariamente *nítidas* y se las puede observar con un gran realismo. Incluso se ven en relieve las partes en decúbito contra el banco funerario, como los talones, glúteos, hombros, cabeza... Todo gracias al colchón de mirra que pusieron por debajo y que impidió que estas zonas del cuerpo se aplastasen contra el suelo de roca y apareciesen planas. La parte donde se puede apreciar mejor la nitidez es en la cara, dando una imagen no pintada por mano humana. Es tal la nitidez y la proporcionalidad de la imagen que a partir de ésta se ha podido reproducir el rostro de Jesús, quitando las deformaciones de las torturas de la Pasión. Véase la imagen del rostro interpretado por el profesor Miñarro.



El rostro de Jesús. Imagen en positivo. Reconstrucción por el profesor Miñarro del busto de Jesús a partir de esta imagen.

Tridimensionalidad

En 1997, los investigadores norteamericanos de la NASA, Jackson y Jumper, obtienen una imagen en relieve a partir de las fotografías de Henrie de 1931. Tamburelli consigue posteriormente estas imágenes en relieve sin distorsionar. Hay que decir que esta propiedad de la Sábana Santa es única en el mundo, ninguna fotografía ni pintura da imágenes en relieve con el escáner utilizado,[168] excepto las fotografías espaciales de los astros.



El fenómeno de la tridimensionalidad de la Sábana Santa. Es la única imagen en el mundo que muestra tridimensionalidad cuando se la analiza con un escáner VP8.

La paz

En la cara tenemos un realismo muy especial.[169] Se observa un gesto grandioso, que transmite serenidad, paz y majestad como ninguna fotografía sería capaz de captar. La imagen sobrecoge por la profundidad espiritual que transmite al que la observa atentamente, como si el rostro estuviese en profunda contemplación interior. Esta actitud contrasta vivamente con la que debería tener el cadáver de una persona que hubiese sufrido tanto. Lo normal habría sido una cara muy contraída, deformada, con un rictus de dolor muy grande, y su observación produciría rechazo o miedo. Esto no parece ser así en el rostro del cuerpo muerto de Cristo. El dominio de sí que mantuvo en toda su Pasión está reflejado en su rostro.

Podemos refrendar esta observación en el modo de contestar Jesús a Pilato después de la terrible flagelación. Con qué calma y serenidad le habla, cuando lo lógico sería que no hubiese pronunciado una sola palabra por el dolor y el desfallecimiento general que sufriría. Lo mismo ocurre con las palabras que dijo en la cruz; no son propias de una persona que está sufriendo tanto. Nos indican el dominio de sí que tuvo y que se transmitió en su imagen muerta.

Esta imagen, llena de paz, majestad y profundidad interior, corresponde a la de Jesús muerto tras su Pasión dolorosísima que se acaba de relatar. Sin embargo nada tiene que ver con la imagen de su Humanidad gloriosa.[170]

La formación de la imagen

Para que sea posible esta calidad de imagen, es necesario que el cuerpo y la sábana estén sin moverse en absoluto el tiempo necesario para que se realice esta impresión tan nítida.

Las causas del origen de estas imágenes hoy día es muy controvertido. Es un verdadero enigma para la ciencia. Existen múltiples explicaciones sobre cómo se debió originar, pero ninguna satisface completamente. Hay autores[171] que afirman *la teoría* de que el cuerpo muerto de Cristo, al transformarse en glorioso, emitió una radiación, centésimas de segundo, lo suficiente para marcar el lienzo (John P. Jackson y Rinauldo).[172, 173] También está la opinión de Ray Rogers (Los Álamos National Laboratory, California) y María Grazia Siliato,[174] aunque es posible el conjunto de estas dos y la de la radiación, porque por sí solas no explican perfectamente todo el fenómeno (Carreira). La última autora afirma documentalmente que fue la acción del *ácido del sudor* del cuerpo de Cristo el que atacó las células de lino puestas en contacto. Esta acidez es fruto del enorme sufrimiento de Jesús que afectó a la bioquímica de los procesos electroquímicos de su cuerpo.[175] Entre otras causas, por la fuerte anuria que sufrió debido al fracaso renal.

Con el paso del tiempo, las células en contacto con el ácido del sudor han envejecido antes que las que no lo han estado, apareciendo más oscuras que el resto, y al micros-

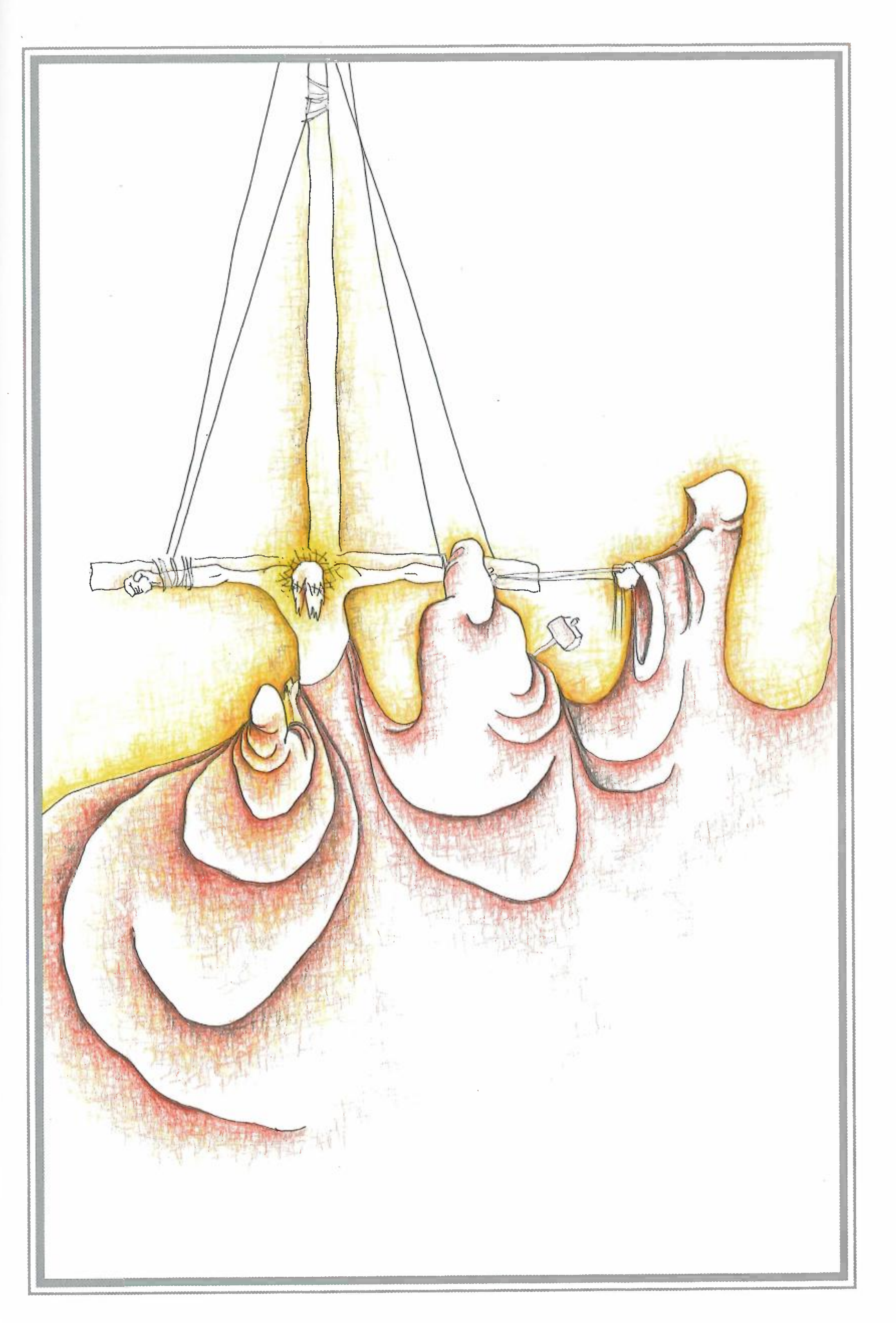
copio se las ve como marchitas. Reforzaría esta tesis el hecho de que no hay quemaduras, ni pinturas, ni nada encima de las imágenes. Están hechas de nada, simplemente formadas por células de lino *prematuramente envejecidas* y, dentro de éstas, unas más intensamente que otras, según el grado de contacto. Si esto fuese así, durante unos años el lienzo no habría mostrado la imagen ventral ni dorsal de la figura de la impronta, sino solamente las huellas de su sangre, ya que las células deberían envejecer antes para poder oscurecerse.

Como ya mencioné, el cuerpo debió de estar en contacto con el lienzo y sin movimiento durante el tiempo de contractura, para que actuase la causa misteriosa que originó la imagen.[176]

El olor

Algunas personas que han muerto y que la devoción popular consideraba santas, su cuerpo exhalaban un gratísimo perfume que no es de este mundo, cómo atestiguan los que presenciaron sus exequias. Incluso pasado el tiempo y exhumados los restos se vuelve a percibir el mismo fenómeno. Tal es el caso, como ejemplo, de santa Teresa de Jesús, el Padre Pío, Charbel Makhlouf, san Nicolás, santa Rita de Cascia, santa Teresa Margarita del Sagrado Corazón, san Martín de Porres, santa Juana de Cubas de la Sagra, (Madrid)...

¿El cuerpo muerto de nuestro Señor emanaba también esta fragancia celestial? A lo largo del libro he citado que varias veces en la historia se levantaron las planchas de mármol que protegen el sepulcro donde se depositó el cuerpo, y los testigos del hecho dijeron que percibieron un intenso olor a perfume. He preguntado a peregrinos que han visitado el santuario del Santo Sepulcro y relatan que cuando tocaron la roca donde estuvo el palo vertical en la iglesia de la Crucifixión, luego su mano olía a un aroma sumamente agradable, que les duró varios días, y lo achacaron a que los religiosos que guardan el monumento deben poner perfume en ese lugar ¿...?



XI. Jesús es clavado en la Cruz.

Capítulo 10

36 HORAS DESPUÉS DE CERRAR EL SEPULCRO: RESURRECCIÓN. DOMINGO, 5 ABRIL DEL 33. EL ALBA

Ruidos extraños. La huida de los judíos y de los soldados romanos. María Magdalena. El ángel. La Resurrección.

Ana Catalina Emmerich,[177] que tuvo revelaciones particulares sobre la Pasión de Jesús a partir de 1813, dice que el cuerpo glorioso de Cristo se apareció a su Madre, antes que a los demás, al comienzo del domingo, a las nueve de la noche, dos horas después del nuevo día, según el modo de contar los días los judíos de entonces, o sea a las 21,00 horas de nuestro sábado santo.

El domingo, al amanecer, sobrevino un violento temblor de tierra ¿Réplica del ocurrido a la hora de la muerte de Jesús el viernes? al mismo tiempo se aparece un ángel dentro de la antecámara, en forma resplandeciente, con ves-

tidura más blanca que la nieve; su rostro brillaba como un relámpago, y acercándose a la gran piedra redonda que cerraba el sepulcro, la hace girar y deslizarse hacia la derecha dejando abierta la entrada sepulcral, la derriba y se sienta sobre ella. Los soldados aterrorizados, caen de espaldas y quedan como muertos, sin poder levantarse.[178] Pasado un tiempo, y cuando el ángel desapareció, sobreponiéndose, se fueron levantando, y uno de la guardia judía del Templo, presente allí para vigilar la custodia de los soldados romanos, penetraría dentro del sepulcro abierto para cerciorarse de la presencia del cuerpo del ajusticiado. Su sorpresa sería enorme al comprobar que había desaparecido.

Es de imaginar que los de la guardia judía del Templo saldrían corriendo del sepulcro y tomarían el camino cuesta bajo que lleva a Jerusalén para dirigirse seguramente a la residencia de Caifás y explicarle lo sucedido. Los soldados romanos irían tras estos judíos, pues tendrían miedo de volver a la torre Antonia con la responsabilidad de la desaparición del cuerpo del ajusticiado y enfrentarse a las represalias por parte de las autoridades militares. Un soldado acusado de descuidar una guardia era reo de sufrir un castigo ejemplar muy duro. En caso de guerra era apaleado con bastones delante de sus compañeros y decapitado posteriormente. Fueron, pues, al Sanedrín para ver cómo se podía remediar su situación.

Se convocó el Sanedrín urgentemente para deliberar sobre tan grave asunto, que convertía en humillante derrota

toda su conjura contra el Nazareno. Acordaron comprar a cualquier precio el silencio de los soldados romanos, exigiéndoles que dijesen que mientras dormían, haciendo la guardia llegaron sus discípulos y se llevaron el cuerpo. En cuanto a Pilato, se encargarían de persuadirle para desviar su responsabilidad. (Mateo, 28, 12.)

Realmente, los sumos sacerdotes estaban cogidos en un jaque mate. Lo fácil sería haber podido acusar a los soldados romanos de dormirse en la guardia ante el procurador Pilato, y éste, al darles un castigo ejemplar, convencería a toda Jerusalén de que fue así. Pero no pudieron hacerlo porque había testigos judíos, la guardia del Templo, que lo impedía.[179]

Al alba,[180] María Magdalena, acompañada por María, la madre de Santiago el Menor, Salomé y Juana, salían de la ciudad hacia el sepulcro y se cruzarían con la partida de judíos y soldados romanos que bajaban corriendo. María Magdalena aceleró el paso y, con el corazón latiendo fuertemente en su pecho, entró en el sepulcro y encontró allí un joven resplandeciente, con la vestimenta más blanca que la nieve, sentado sobre la gran piedra redonda a la derecha... Ella y las mujeres que la acompañaban se asustaron. Pero el ángel les dijo: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado: HA RESUCITADO; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron...»

María Magdalena salió corriendo del sepulcro y fue a contárselo a Pedro y a los discípulos escondidos en el Cenáculo. «Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos

dónde lo han puesto.» Los dos apóstoles, deseando comprobar el hecho por ellos mismos, parten al punto. Mientras tanto, el resto del grupo de mujeres que había quedado en la antecámara pasan adentro del sepulcro y encuentran otro ángel, sentado a la derecha sobre el banco funerario donde se había colocado el cuerpo del Señor, las tranquiliza y las anima a acercarse más y comprobar que el cuerpo de Jesús ya no está porque ha resucitado. Ellas salieron huyendo del sepulcro, llenas de temor y asombro (pero con una alegría incontenible, dice el Evangelio de Mateo) y no dijeron nada a nadie ante el miedo que sentían. (Marcos, 16, 5-8).[181]

En esto llegan Juan y Pedro al sepulcro, en este orden, porque al ser el camino todo cuesta arriba, y Juan muy joven, pudo llegar antes, pero cedió el honor de pasar primero a Pedro. Éste, inclinándose por la pequeña entrada, pasó dentro del sepulcro y vio que el cuerpo de Jesús no estaba, las vendas estaban caídas pero envolviendo la sábana, los dos lienzos de ésta yacentes sobre el banco funerario, y el sudario que había estado sobre su cara, enrollado y en su sitio, en la parte que correspondería al cuello. Pasó tras él Juan, vio y creyó. Comprobaron que la tumba no había sido violada, pues de ser así deberían haber encontrado los envoltorios revueltos y esparcidos sin ningún orden por el suelo del sepulcro, y sin embargo, estaba todo igual, pero sin el cuerpo.

Encontraron el sepulcro vacío, habiendo dejado tres días antes el cuerpo muerto de Jesús perfectamente cubierto con una sábana, ésta envuelta con algunas vendas y cer-

tificado todo por un funcionario romano. El sepulcro, cerrado con una piedra de una tonelada, mientras una guardia formada por soldados del Imperio romano lo vigilaban, y por otra parte miembros escogidos de la guardia del Templo controlaban a éstos últimos, mientras que los discípulos del crucificado estaban asustados y escondidos ¿Cómo fue posible, entonces, que el cuerpo muerto desapareciese del interior del sepulcro?

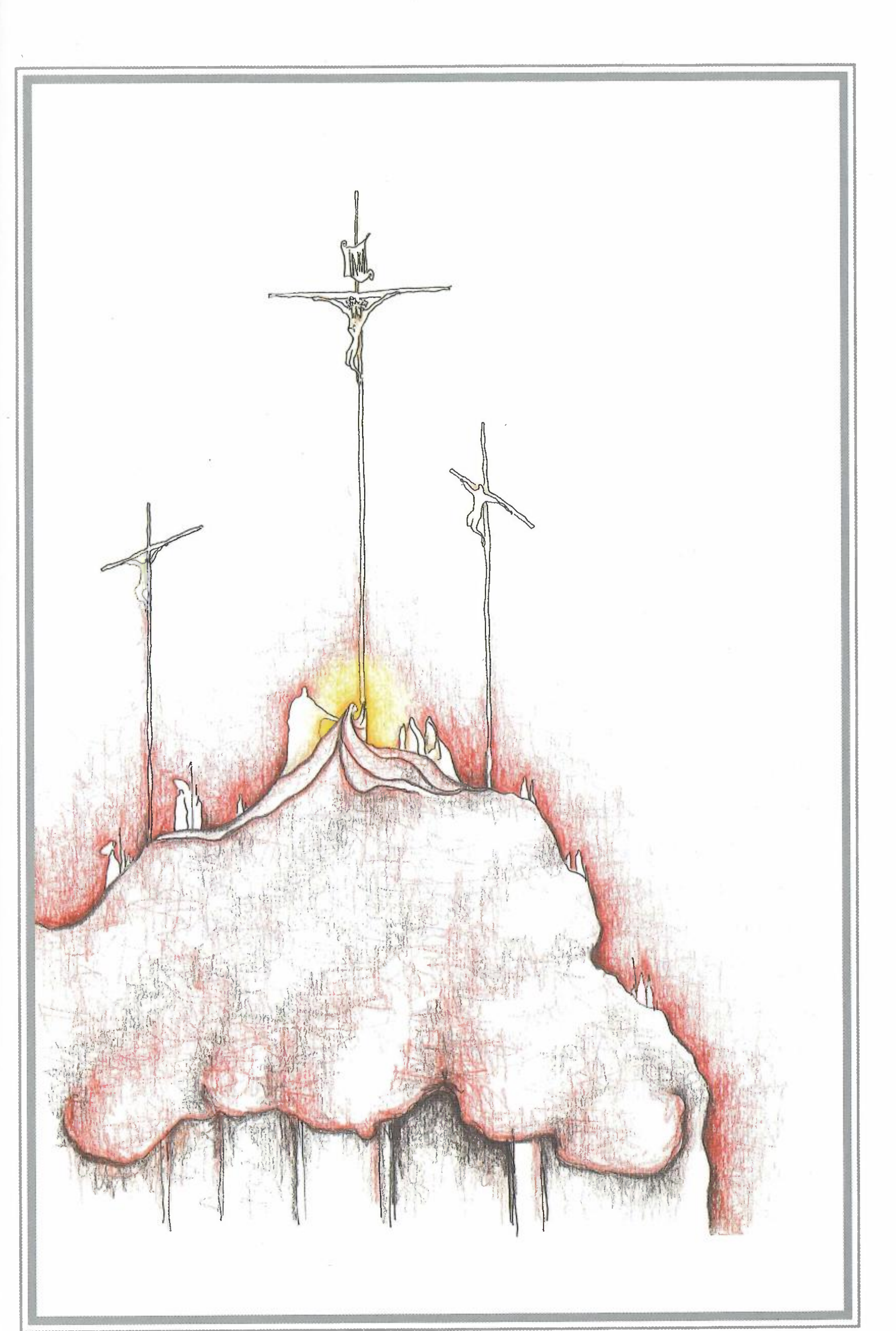
María Magdalena vuelve triste al sepulcro después de que regresaran Pedro y Juan. Estaba llorando. Pasa al interior del sepulcro y ve a dos ángeles, uno sentado a la cabecera del banco funerario y el otro a sus pies. Le dicen: «Mujer ¿Por qué lloras?». «Porque se han llevado de aquí a mi Señor, y no sé adónde», contesta. Miró hacia afuera y vio a Jesús de pie, no lejos de ella, pero no le reconoció. «Mujer ¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?» María creyó que era el jardinero y contestó: «Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en dónde lo has puesto y yo lo llevaré». Entonces el divino Resucitado pronunció una sola palabra: «María». Ella reconoció al instante la voz y volviéndose rápidamente exclamó llena de emoción:«Rabboni. ¡Maestro!» (La memoria de los sonidos es la más tenaz y lo más seguro para reconocer a una persona... Fillion.)

Después de esto, el Resucitado se apareció a san Pedro, y al atardecer, a dos discípulos que regresaban a su pueblo de Emmaús, a unos 11 kilómetros hacia el noroeste, en el camino de Jaffa.[182] Al finalizar el día se aparece a los após-

toles en el Cenáculo con las puertas cerradas por miedo a los judíos; solo faltaba Tomás. Jesús les echó en cara con alguna severidad el no haber creído a las mujeres que les dijeron que había resucitado. A continuación les preguntó si tenían algo de comer y le ofrecieron un pez asado y un panal de miel... (Fillion.)

Durante 40 días continuó manifestándose a los apóstoles y a muchos discípulos, los cuales difundieron por donde pasaban esta gran verdad. Los apóstoles lo avalaron con su vida. Y así hasta nuestros días.

Sin embargo, el bulo del Sanedrín surtió efecto a los oídos de Pilato. Debió quedar estupefacto cuando oyó la versión de los cristianos que decían que el Crucificado había resucitado, cosa inconcebible para él. Se ha descubierto en la zona de Nazaret una losa con la inscripción de la advertencia de que a los violadores de tumbas se les castigaba con la muerte.[183, 184] Es curioso que solo se haya encontrado en toda Judea un aviso de este tipo, y sea precisamente en esta humilde y poco poblada aldea, muy próxima a la ciudad de Séforis, capital de Galilea, a una media hora andando. Probablemente fuese ordenado por Pilato, como consecuencia de lo anteriormente dicho, y dirigido hacia los seguidores de Jesús que supondría eran originarios de Nazaret, para amedrentarlos. Constituye otra prueba indirecta de que el cuerpo históricamente desapareció y de su resurrección.



XII. Muerte de Jesús en la Cruz.

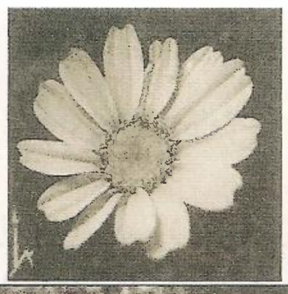
Capítulo 11

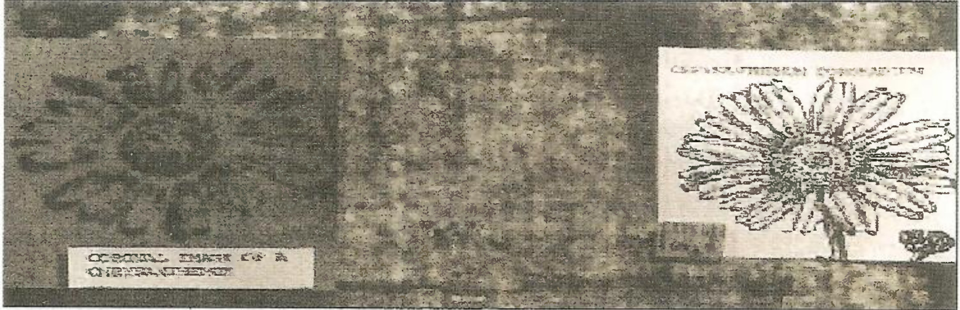
40 DÍAS DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN: LA ASCENSIÓN

El último descubrimiento científico sobre la Sábana Santa. Las flores. La Ascensión. Quién custodió la Sábana.

Últimamente se han descubierto formaciones de flores en la tela de Turín,[185] que vienen citadas en el libro del Dr. Palacios Carvajal,[186] desde la página 247 a la 253. Y por el Dr. Fernández-Figares Pérez (catedrático de Biología celular en la Universidad de Málaga). Relata cómo Avinoam Danin, profesor de Botánica y Palinología en el Departamento de Evolución, Sistemática y Ecología de la Universidad Hebrea de Jerusalén, descubrió en el Sudario de Turín imágenes de flores. Identificó un ramo de *Zygophyllum dumosum*, una flor de *Crysanthemum*, imágenes de *Cistus créticus*, y una *Goendalia Turneforti*. Y asegura que todas son de Jerusalén. Además de és-

tas, se han identificado la *Capparis aegytia*, el *Rhamnus lycioides,* y el *Arundo donax.*





Alguna de las imágenes de flores que se ven en la Sábana Santa de Turín.

Fotografía mostrando un Crysanthemum. Último descubrimiento en la Sábana Santa.

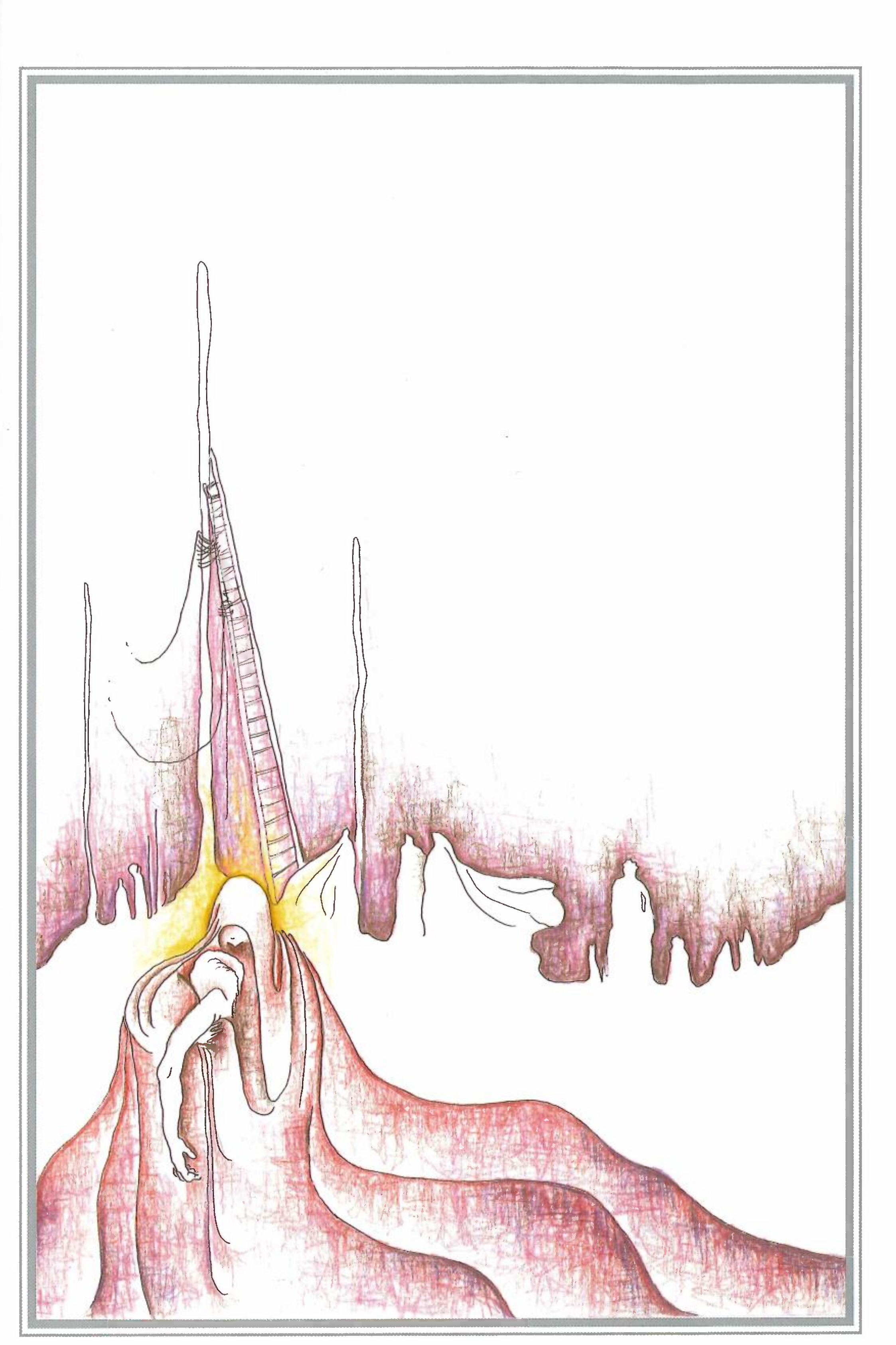
Aparecen en la sábana flores únicas, ramas con flores, ramas de arbustos, alguno incluso con sus raíces. Es el último descubrimiento que se ha hecho sobre el lienzo de Turín. Y ¿Cómo es posible que aparezcan estas imágenes de flores, si los judíos no tenían esta costumbre de llevarlas a sus muertos[187] y además no son propias del mes en que se

hizo el enterramiento, sino de los meses avanzados de primavera?

En mi opinión, esto pudo ocurrir quizás después de la Ascensión. Esta ocurrió, según relatan los Evangelios, 40 días después de la Resurrección. Es decir, estamos a mitad de mayo, en plena primavera, con el campo florido. Con la marcha del Señor en la Ascensión, los primeros cristianos se quedan con un gran vacío. Pero les queda la Eucaristía, naturalmente, y además, el lienzo funerario.

Éste llevaba la imagen formada con su propia sangre, como antes dije, la cual quedó apresada entre las fibras de lino, impresas en el lienzo. Están recogidas las manchas de sangre de las llagas del costado, de los clavos, de la flagelación, corona de espinas, de todas sus heridas y las del sudor de sangre de Getsemaní. Pienso que a escondidas y en el Cenáculo, porque era el lugar de sus reuniones, extenderían la sábana y adorarían las huellas de su sangre. Quizá llevarían a cabo esta adoración como se hace el Domingo de Ramos, trayendo ramas de arbustos, ramos con flores, flores... Sería un acto de alabanza, de honor y de adoración. Terminados estos actos, recogerían la sábana, la doblarían entremetiendo en sus dobleces las flores y arbustos que aparecen en la Síndone y la guardarían. Solamente al cabo de muchos años aparecerían estas imágenes, formadas naturalmente. Probablemente fue un único acto el que se hizo, porque pocos días después se llenaron del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés.

Se me ocurre que la persona encargada de guardar el lienzo funerario sería su propia Madre, porque a los judíos la sangre de un muerto les producía un profundo rechazo religioso. Su Madre sería quien la guardó, pues era la sangre de su Hijo.



XIII. Desclavan a Jesús y lo entregan a su Madre.

BIBLIOGRAFÍA

Libros sagrados

Amós, 8. 9.

Joel, 3. 4-5
Evangelio de san Mateo, 27. 62-66 y 28. 1-12
Evangelio de san Marcos, 15. 25, 33. y 16, 1-8.
Evangelio de san Lucas, 24. 12.
Evangelio de san Juan, 18. 28, 29; 19, 14; y 20, 6-9

Libros

Alarcón Benito, Juan: *La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo.* Temas de hoy, 1994, 286 páginas.

Ansón, Francisco: *La Sábana Santa. Últimos hallazgos,* Palabra, 1994, 178 páginas.

Baima Bollone, Pierluigi: *El Misterio de la Sábana Santa,* Algaida, 2009, 343 pág.

Cabezón Martín, Dr. Constancio: *Así murió Jesús*, EDICEL, 2004., 204 páginas.

Centro Español de Sindonología: *Del Gólgota al sepulcro. Posible reconstrucción*, 207 páginas.

— *El Sudario de Oviedo. Hallazgos recientes,* 1998, 179 páginas.

— *La Síndone de Turín. Estudios y aportaciones,*1997, 239 páginas.

Corbo, Virgilio: *El Santo sepulcro de Jerusalén,* Ed. Franciscana de Jerusalén, 1981.

Corsini de Ordeig, Manuela: *El Sudario de Cristo*, Rialp. 1979, 265 páginas.

— *Juan el testigo*, Sociedad de Educación Atenas, 1989, 395 páginas.

— *Historia del Sudario de Cristo*, Rialp, 1988, 175 pág.

De Palacios Carvajal, José: *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, Espejo de tinta, 2007, 366 páginas.

Díez Fernández, Florentino: *El calvario y la cueva de Adán. El resultado de las últimas excavaciones de la basílica del Santo sepulcro*, Instituto Bíblico y Oriental, 2009, 364 páginas.

— *Guía de Tierra Santa*, Verbo Divino, 2006., 493 páginas.

Emmerich, Ana Catalina: *La amarga Pasión de Cristo,* Planeta, 2004, 250 páginas.

Enciclopedia de Ciencias médicas, tomo II, 1955.

Farreras, Dr. y otros. *Patología General,* tomo I.

Federico Delclaux: *La tierra de Jesús,* 1974, 118 páginas.
Fernández-Carvajal, Francisco, *Vida de Jesús*, Palabra, 1997.
Fillion, Luis Claudio: *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, Fax, 1964, 941 páginas.
Giacomo Perego: *Atlas Bíblico interdisciplinar*. Ed. San Pablo, 1999, 124 páginas.
Grazia Siliato, María: *El Sudario de Turín,* PPC, 1997, 290 páginas.
Íñiguez, José Antonio: *Síntesis de arqueología cristiana*, Palabra, 1977, 310 páginas.
Langman: *Embriología médica,* Panamericana 2004, edición 9ª, 560 páginas.
Moretto, Gino: *La guía de la Síndone,* Elledice, 1997, 80 páginas.
Murphy-O'Connor, Jerome: *Tierra Santa. Guía arqueológica,* Acento Editorial, 2000, 485 páginas.
Piccirillo, Manuel: *A las raíces de la Fe y de la Iglesia*, Custodia de Tierra Santa, 2001, 219 páginas.
Rodríguez Almenar, Jorge Manuel: *El Sudario de Oviedo*, Eunsa, 2000, 134 páginas.
Rute Carrillo de Albornoz, María Teresa: *¿El rostro de Cristo? Mentiras y verdades sobre la Sábana Santa*, EG SEKOTIA 2008, 187 páginas.
Sáez Abad, Rubén: *Los grandes asedios de las legiones romanas,* Almena, 2009, 205 páginas.
Solé, Manuel: *El Sudario de Turín,* Mensajero, 1988, 480 páginas.

Teresa de Jesús: *Las Misericordias de Dios. El libro de su vida contada por ella misma*. Palabra, versión de Pedro Antonio Urbina, 1997.

Valtorta, María: *El poema del Hombre Dios*, 1944.

Varo Pineda, Francisco: *Rabí Jesús de Nazaret*, BAC, 2007, 230 páginas.

Vittorio Messori: *¿Padeció bajo Poncio Pilato?*, Rialp, 1996.

Revistas especializadas

Linteum. Centro Español de Sindonología. Núms: 12, 13, 17, 18, 19, 20, 24, 29, 31, 40, 41.

Conferencias y artículos científicos

De Castro Gutiérrez, María del Carmen, escritora. Conferencia. «Las manchas en acordeón». Convención CES, 1 - 3, mayo 2009.

Dieti Saguês, Nicolás, licenciado en ciencias físicas y profesor de informática, profesor de Mecánica-cuántica. «La túnica inconsútil de Tréveris». Convención CES, 1 - 3, mayo 2009.

Fernández Figares Pérez, José Manuel, catedrático Biología celular de la Universidad de Málaga. «Estudio florístico en el Santo Sudario y en la Sábana Santa». *Linteum* 45.

Flurym Lemberg Mechthild, doctora en arte textil, arqueología e historia del arte. Convención CES, 1 - 3 de mayo 2009.

Heras Moreno, Guillermo, ingeniero de Caminos, canales y puertos. *Linteum, n*ums, 42 y 43.

Hessemann, Michael: «La reliquia del *títulus crucis*». *Linteum* 27 y 28. Historiador, antropólogo, filólogo; escritor especializado en reliquias.

Miñarro López, Juan Manuel, doctor en Bellas Artes, director departamento escultura de artes plásticas. Facultad de Bellas Artes Sevlla. Convención 1 - 3 de mayo, 2009.

Muñoz-Cobos y Bengoa, doctor en biología: «Ausencia del pulgar izquierdo en la imagen y carpo-punción en la Síndone de Turín», *Linteum,* 45.

Robert Moynihan, fundador y redactor de la revista «Inside the Vatican». *www.insidethevatican.com*, o, editor@insidethevatican.com

Villalaín, José-Delfín, catedrático de medicina legal y vicepresidente de investigación del CES. Conferencia sobre: «Momento en que se produjo la imagen sindónica. Valoración de la medicina legal». *Linteum,* 40.

Películas y vídeos

La Pasión, Mel Gibson. 2004.

En el seno materno, National Geographic.

Síndone. Prove a Confronto, David Ralf. 2008. Robert Moynihan: www.insidethevatican.com

AGRADECIMIENTOS

Sería injusto si no mencionase a los innumerables científicos y profesionales de las diversas artes que han intervenido en el descubrimiento de estos pequeños o grandes hechos sobre la Sábana Santa de Turín y del Sudario de Oviedo, que les ha supuesto muchos trabajos y ocupado mucho tiempo.

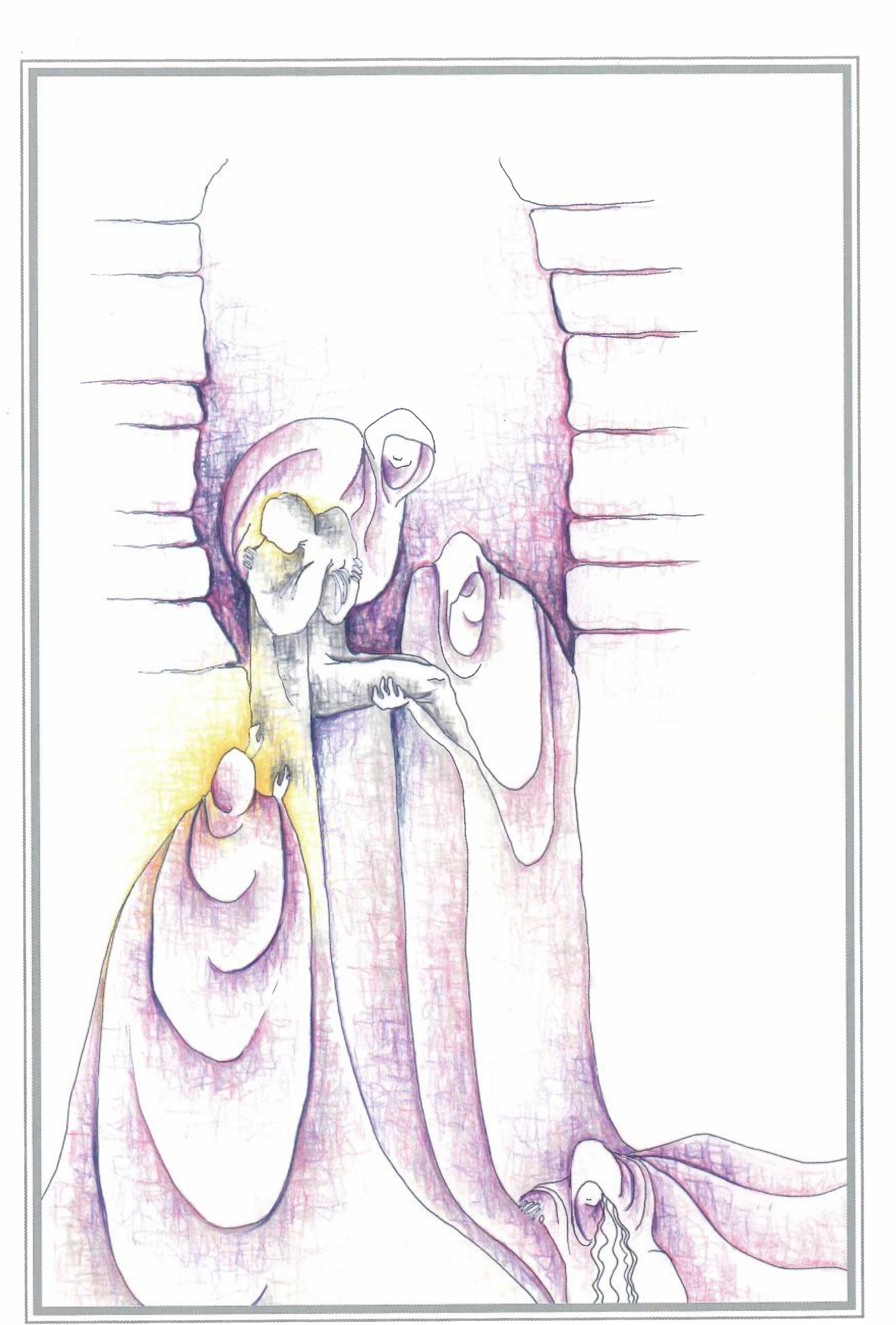
A algunos de ellos les ha costado su prestigio profesional, como a Secondo Pía, abogado de Turín, fotógrafo aficionado, cuando la fotografía acababa de descubrirse. Con motivo de la exposición de la Sábana Santa en esta ciudad, en el año 1898, para dar realce a la boda del rey Manuel III de Saboya, obtuvo permiso para fotografiar por primera vez en la historia la Síndone. Por mostrar la placa de cristal del revelado que obtuvo en que la imagen del Señor está en positivo, fue tachado por los científicos y la prensa en general de falsificador y embaucador y su vida social se vio arruinada.[188] En 1931, Giuseppe Henrie, profesional de la fotografía, por segunda vez tomó la foto de la Síndone, haciendo

todo el proceso, incluido el revelado, delante de un notario. Obtuvo el mismo resultado, aunque con mejor calidad y esta vez consiguió la aceptación de la comunidad científica. Sin embargo, a Pía el mismo resultado le originó el hundimiento de su prestigio.

Por este motivo quiero expresar mi agradecimiento por el trabajo que han realizado todas estas personalidades.

Tengo que agradecer la ayuda prestada para la confección de este libro a tantas personas que en el momento oportuno y providencialmente, fueron apareciendo; los cuales, dejando sus quehaceres habituales se han ocupado generosamente en ayudarme a vencer las dificultades con que me he ido topando. Sus nombres quedan en el anonimato, pero sin su colaboración este libro no habría salido nunca.

Agradecimiento especial a D. Alberto Poveda Longo, mi amigo y compañero de pesca, periodista ejemplar, que a sus 94 años ha querido corregirme este escrito.



XIV. Dan sepultura al cuerpo de Jesús.

Epílogo

UNA ROCA QUE HABLA

Estaba buscando imágenes del Santo Sepulcro y del Calvario para ilustrar el escrito ya acabado; al no encontrarlas en los libros, me propuse hacer unas maquetas de ellas y fotografiarlas habida cuenta de tan escasa información. Como aficionado a los barcos de madera, y a meterlos en botellas desde niño, no me iba a ser difícil conseguirlo.

Me puse manos a la obra. Comencé por el Santo Sepulcro con masilla de modelar. Hice una prueba para verificar el resultado y ver si valdría para las ilustraciones. Me quedé satisfecho.

Me animé y continué con el Calvario. Para ello dispongo del plano que viene en el libro de Manuel Solé, realizado por el arquitecto griego **Christós Katsimbinis**.

En Internet me informo de que éste realizó excavaciones en la roca del Calvario desde el año 1974 y consiguió des-

nudarla completamente de la montaña de escombros que la tenían enterrada seis metros. Hizo el plano que se ve en el libro, seccionado por 24 líneas de nivel. Un trabajo excelente.

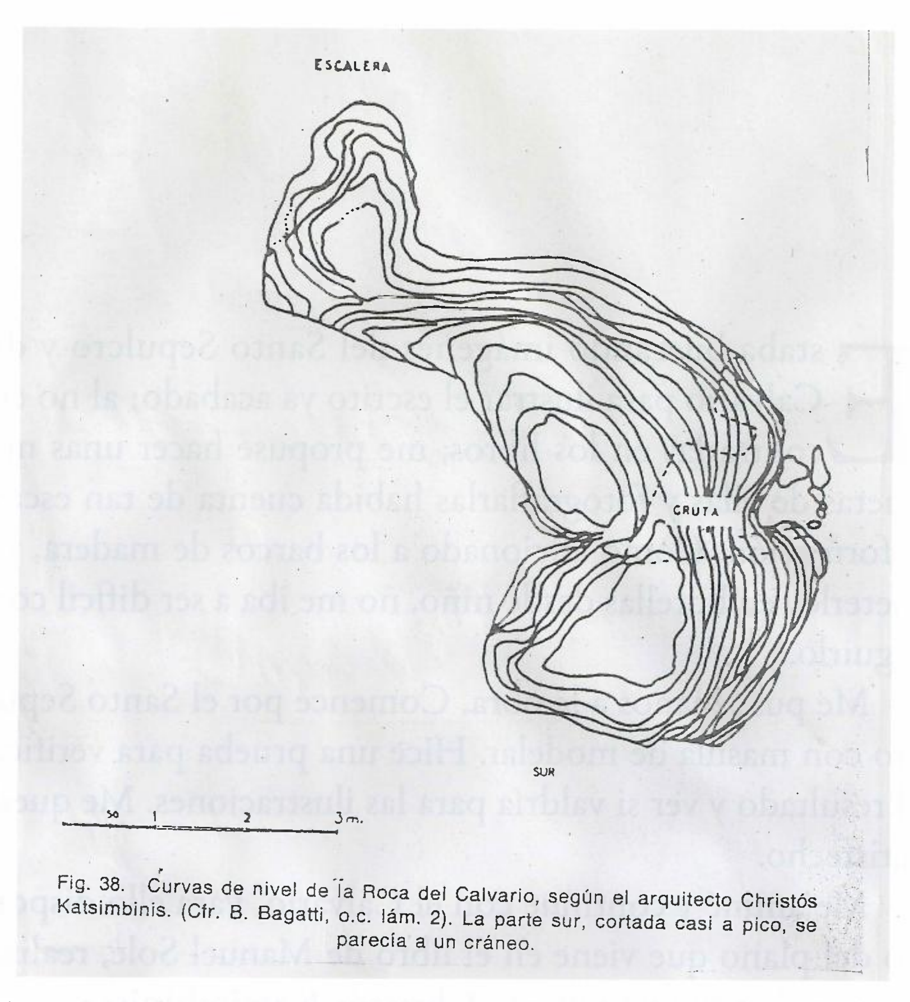
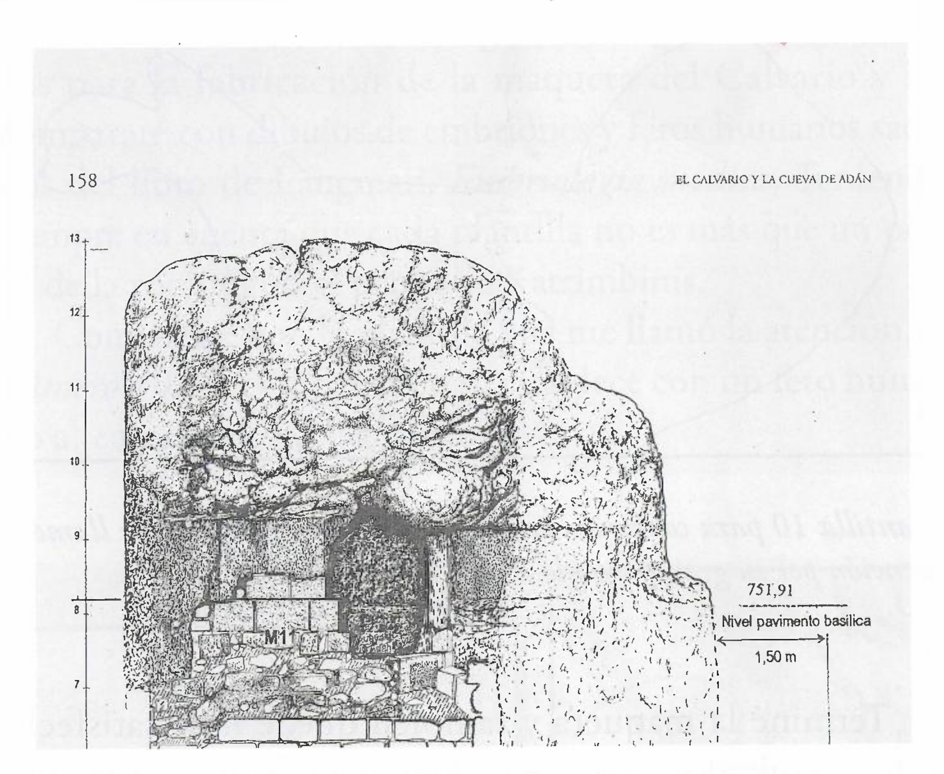


Fig. 38. Curvas de nivel de la Roca del Calvario, según el arquitecto Christós Katsimbinis. (Cfr. B. Bagatti, o.c. lám. 2). La parte sur, cortada casi a pico, se parecía a un cráneo.

Plano del calvario del arquitecto griego Cristós Katsimbinis. Sobre él se hizo la maqueta del Calvario que muestra el libro. Del libro La Sábana santa de Turín, *de M Solé, p. 320.*

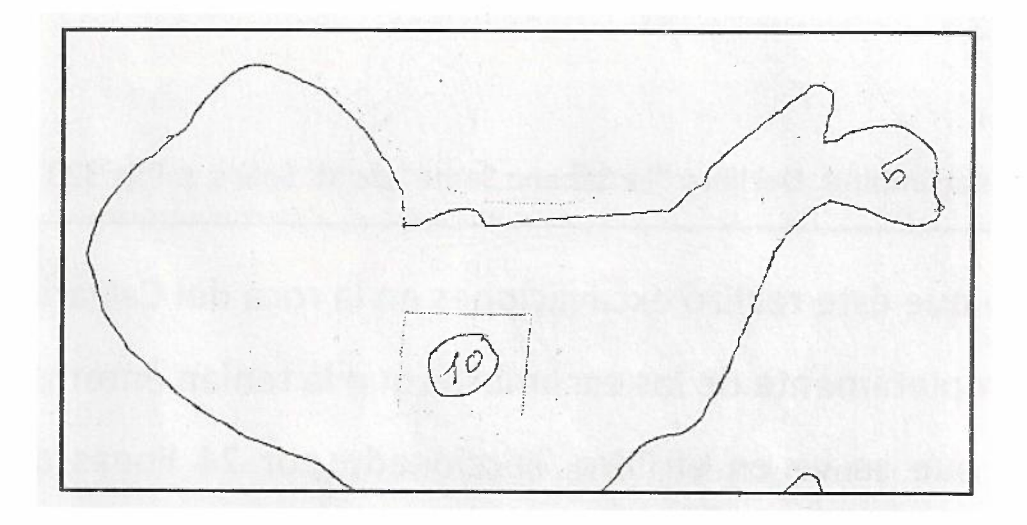
También dispongo del libro del *Calvario* de **Díez Fernández**, una obra muy técnica en la que se exponen los resultados de sus excavaciones, en estos últimos años, en torno a esta peña. Es un libro muy riguroso, con ilustraciones de la Roca tal como se encuentra hoy.



El Calvario, cara este, según F. Díez Fernández. El Calvario, *p. 73.*

Ayudado por esta información, me propuse construir la maqueta del Calvario. Fue muy difícil su construcción.

Cuando estaba recortando la plantilla número 10 me llevé una gran sorpresa, las plantillas de los diferentes planos de nivel para construir la maqueta que veía entre mis manos se parecían a un **FETO HUMANO** de pocas semanas.



Plantilla 10 para construir la maqueta del calvario que me llamó la atención por su gran parecido a un feto humano.

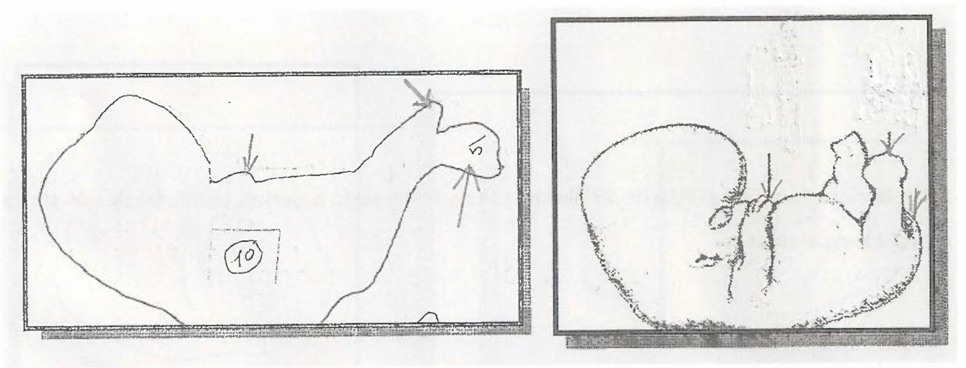
Terminé la maqueta y también quedé muy satisfecho con el resultado. Pero volví a lo que me había sorprendido y examiné atentamente todos los planos de nivel dibujándolos sobre una tabla de madera de balsa que me había sobrado. La finalidad de esto era contrastar estas figuras puestas en orden con imágenes de embriones y fetos humanos,

buscando en Internet y en libros técnicos de medicina de embriología humana.

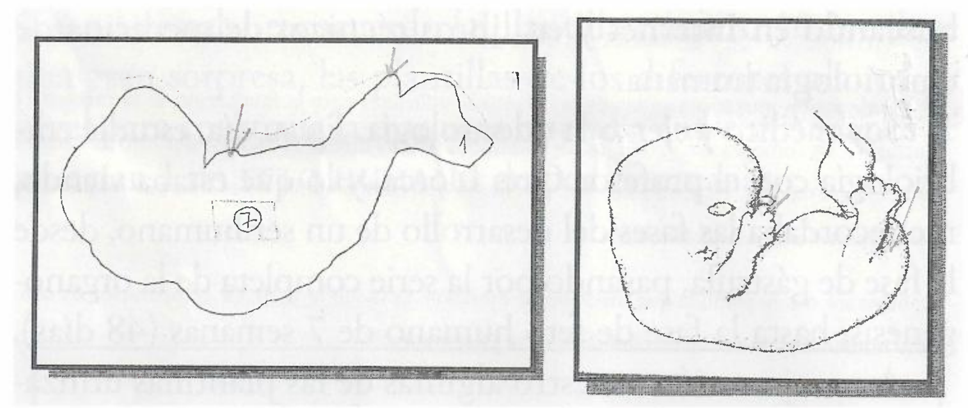
Soy médico y ejerzo la odontología. En su día, estudié embriología con el profesor Orts Llorca, y lo que estaba viendo, me recordaba las fases del desarrollo de un ser humano, desde la fase de gástrula, pasando por la serie completa de la organogénesis, hasta la fase de feto humano de 7 semanas (48 días).

A continuación muestro algunas de las plantillas utilizadas para la fabricación de la maqueta del Calvario y las compararé con dibujos de embriones y fetos humanos sacados del libro de Langman, *Embriología médica*. Teniendo siempre en cuenta que cada plantilla no es más que un perfil de la roca según el plano de Katsimbinis.

Comenzaré con la plantilla que me llamó la atención, la *número 10*. La comparación se establece con un feto humano al comienzo de la *6ª semana*.



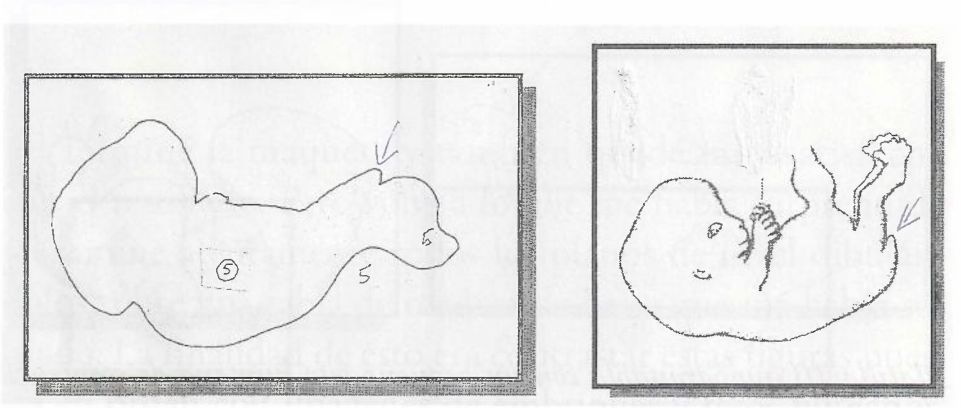
Platilla 10 comparándola con un pequeño feto humano de comienzo de la 6ª semana.



Plantilla 7 y un feto de 45 días.

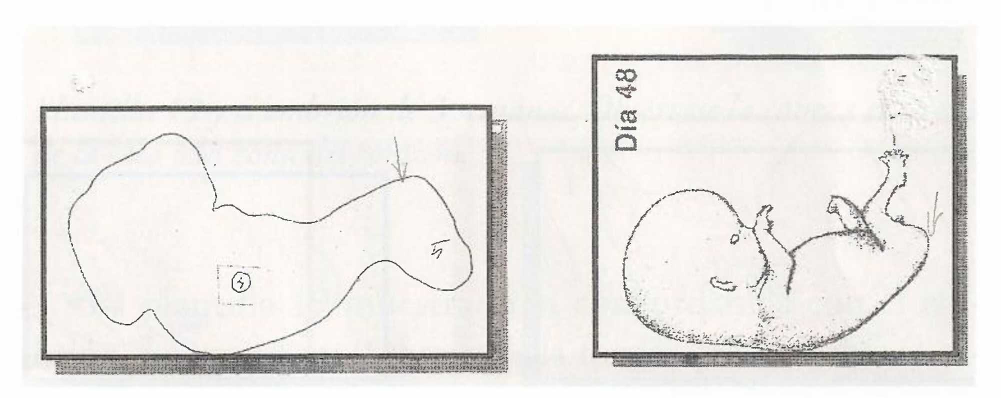
Se puede apreciar el parecido tan grande que hay con la cabeza, el relieve de las manos, la cola embrionaria y las extremidades inferiores.

Entre la plantilla 7 y el feto de 45 días, se mantiene el parecido anterior; se diferencian en que van aumentando el tamaño.



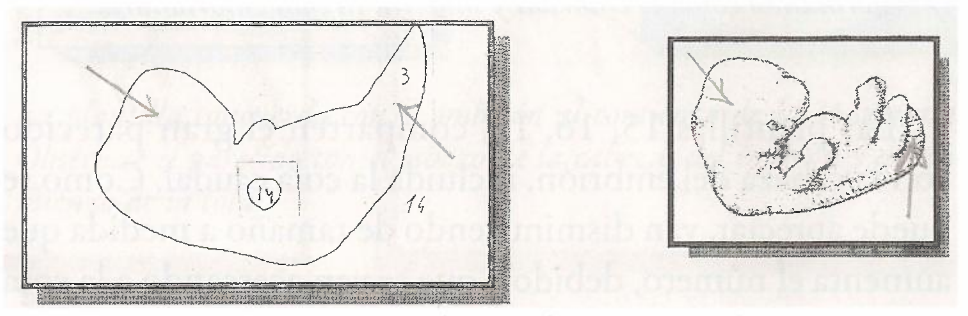
Plantilla 5 y un feto de 47 días. Conservan la cola caudal.

La plantilla 5 es la última que lleva el pequeño espolón. El feto de 47 días *es el último* que muestra la cola embrionaria o caudal.



Plantilla 4 y un feto de 48 días. Ya no tienen la cola caudal.

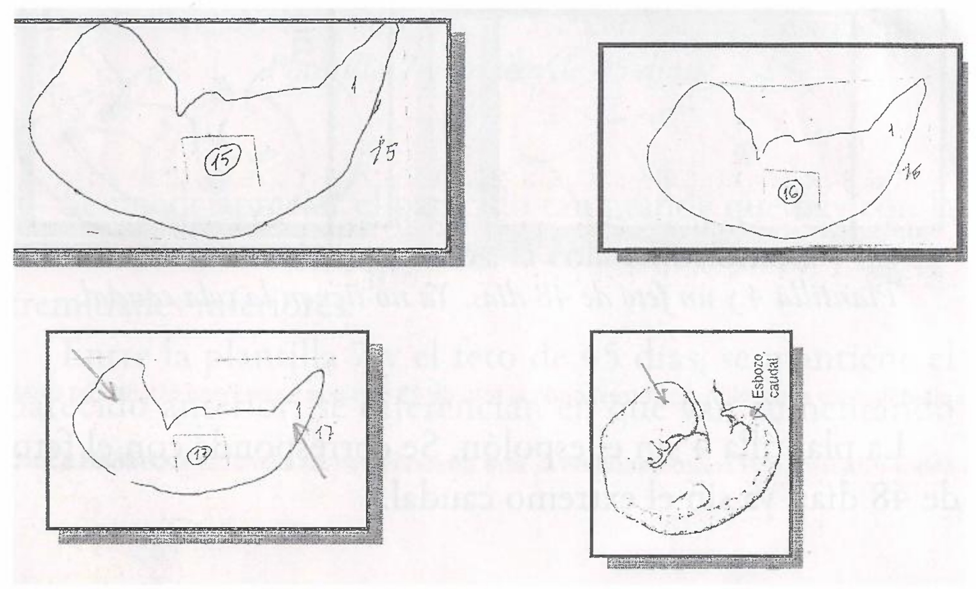
La plantilla 4 sin el espolón. Se corresponde con el feto de 48 días, ya sin el extremo caudal.



Plantilla 14 y embrión de 36 días. Cabeza fetal y cola embrionaria.

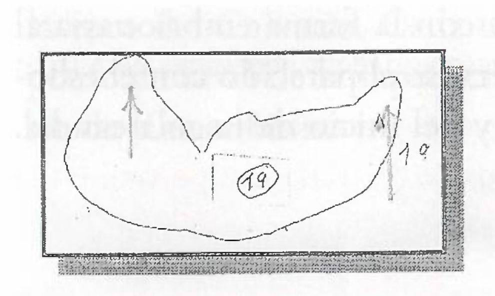
Si estudiamos ahora la concordancia, en la otra dirección, con las plantillas superiores a la 10, resulta todavía más sorprendente.

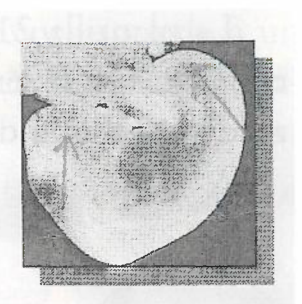
La plantilla 14 y el embrión de 36 días concuerdan en la *cabeza fetal y la cola embrionaria.*



Plantillas 15, 16 y 17 en comparación con el embrión. La cabeza se va transformando como el embrión y muestra la cola embrionaria.

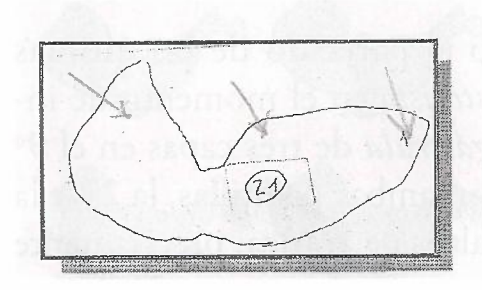
Las plantillas 15, 16, 17, comparten el gran parecido con la cabeza del embrión, incluida la cola caudal. Como se puede apreciar, van disminuyendo de tamaño a medida que aumenta el número, debido a que se van acercando a la cota más alta de la roca.

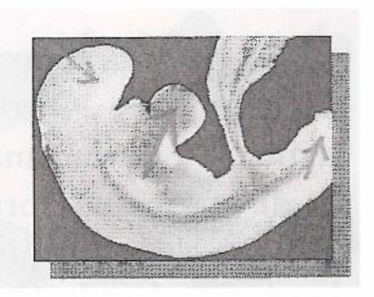




Plantilla 19 y el embrión de 3 semanas. Obsérvese la cabeza el esbozo de la cola y la zona del corazón.

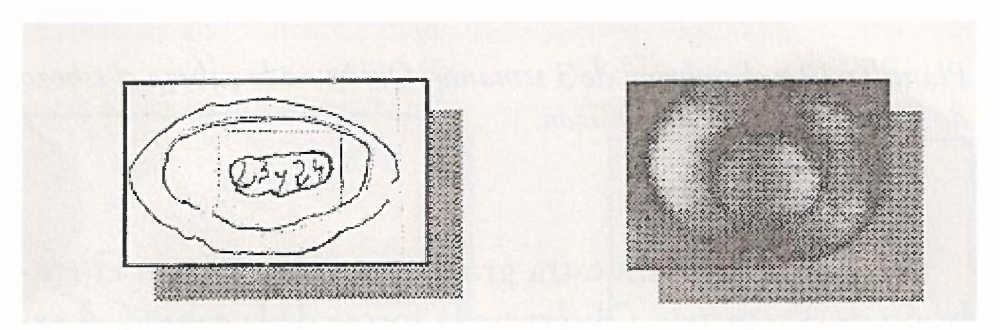
La plantilla 19 muestra gran concordancia con el embrión de 3 semanas. Obsérvese la forma de la cabeza, el extremo caudal y la prominencia cardiaca.





La plantilla concuerda con el embrión al comienzo de la 3ª semana. Obsérvese el parecido con el esbozo de la cabeza, del corazón y del comienzo de la cola.

La plantilla 21 concuerda con la forma embrionaria al comenzar la 3ª semana. Obsérvese el parecido con el esbozo de la cabeza, del corazón y del inicio de la cola caudal.



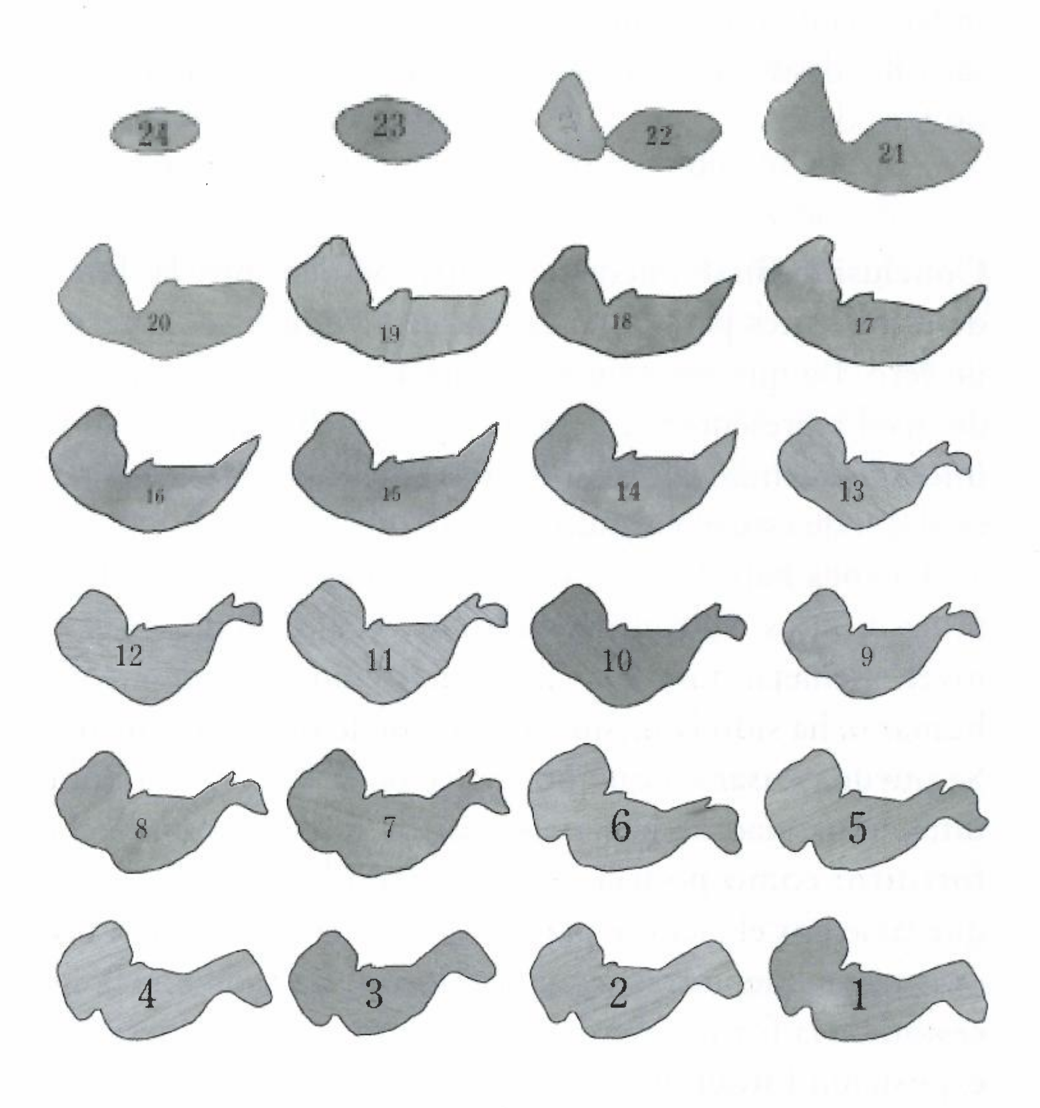
Plantillas 23 y 24 comparadas con el blastocisto en el momento de invaginarse y formar la gástrula, en el 9º día. En el seno materno, de National Geographic.

Por último, es asombroso el parecido de las últimas plantillas, 23 y 24, con el *blastocisto* en el momento de invaginarse y transformarse en *gástrula* de tres capas en el 9º día de gestación.(Corresponden ambas plantillas, la 23 y la 24, a los planos de nivel más altos de la roca, precisamente donde fue clavado Cristo.)

Esta imagen solo se encuentra en el video «*En el seno materno*» de National Geographic, cuya visualización recomiendo.

Termino mostrando las fotografías de las 24 plantillas de madera necesarias para la construcción de la maqueta de

la roca del Calvario. Cada una de ellas corresponde a un plano de nivel de la superficie de esta peña sacadas del plano de Katsimbinis.



El plano de Katsimbinis termina aquí. La cueva de Adán está por debajo de la base de este gráfico.

Esto fue lo que me sorprendió: cómo las curvas del Calvario donde fue crucificado Jesús, tienen una forma similar a la de un ser humano en sus fases primeras del desarrollo, desde la fase de *gástrula*, de 2 semanas, hasta la de un feto de 7.

Conclusión final: Puede ser casualidad que entre las líneas de estos cortes para hacer la maqueta, alguna se parezca a un feto. Lo que me parece insólito es que todas las curvas de nivel representen el desarrollo del ser humano desde su inicio. Y, además, que estas formas estén centradas en la vertical donde estuvo colgado Cristo.

La roca ha salido así de las entrañas de la tierra hace miles de años. Su configuración externa con las curvas de nivel, asemejándose a las diferentes etapas del desarrollo humano, ha sido la misma que se puede observar hoy día. Se puede pensar en que por parte de la Naturaleza hubo intencionalidad de hacer algo así, ya que no es un hecho fortuito: cómo podría ser, por ejemplo, que una nube que pase por el cielo se pareciese a un feto, pero ¿Y si tras esa nube vienen otras seguidas mostrando cada una la sucesión de la formación del ser humano como si fuese una exposición fotográfica?

No hay organización humana que haya podido modifi-

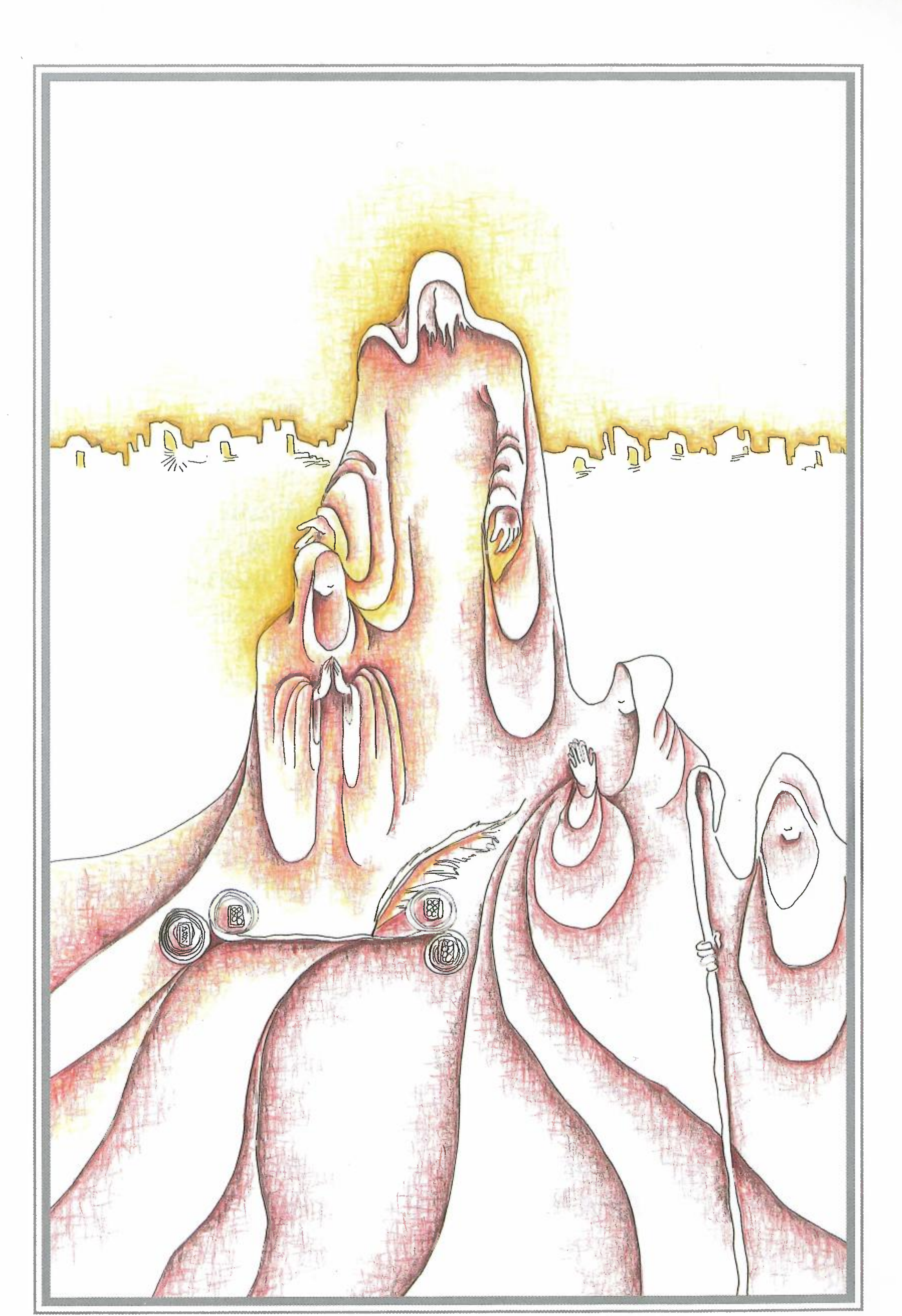
car esa roca dándole la forma que he descrito. También he de decir que el conocimiento científico de la embriología humana es cosa reciente.

He de concluir, por tanto, que se trata de un verdadero prodigio, que forma parte de un plan de Dios que ha querido relacionarlo con la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Pero, ¿Cuál es su mensaje?

Estamos ya al final de la exposición que he hecho. Termino animando a las organizaciones responsables del cuidado de estos santos lugares que piensen en hacer algún día una exposición permanente de la roca del Calvario, tal como es, sin nada agregado, para que todo el mundo pueda admirar este portento. Ya sé que esto tiene su dificultad porque supone el derribo de la iglesia de la Crucifixión y todos los añadidos artificiales, además de originar graves problemas de protección. Pero lanzo el reto porque sería un grandísimo bien para toda la humanidad.

FIN

Carlos Llorente
Dentista
Correo electrónico: *carlosalbertollorente@gmail.com*



La Ascensión de Jesús a los cielos.

NOTAS

1. Entre otras, la Hermandad del Santo Sudario y de la Santísima Virgen de las Gracias (Centro Internacional de Sindonología); Vía S. Doménico, 28, 10122 Turín; tel/fax: 011-43.65.832. Centro Español de Sindonología, c/ Barcelonina, 3, 4ª; 46002 Valencia, España; tel/fax: 963202922.

2. Según Robert Moynihan, fundador y redactor jefe de la revista *Inside the Vatican* (blog de Moynihan: *www.insidethevatican.com*).

3. Ray Rogers demostró utilizando fluorescencia UV y radiografía X sobre la zona de tejido donde se extrajeron las muestras, que este tejido es distinto del resto de la Síndone. Además, por el estudio de la vainillina; que es un compuesto de degradación de la lignina, de tal manera que a menos vainillina más antigüedad, demuestra que la cantidad de ésta en la Síndone es muy pobre pero en la zona de extracción es alta, con lo cual se llega a la conclusión que esta zona es un añadido de tejido en época reciente. Por tanto contradice seriamente al resultado de la datación de radio carbono 14.

4. G. Moretto: *Síndone. La guía*, págs. 74, 75, 76.

5. Ostensión es la exposición pública de la Sábana Santa. Para el año 2010 se ha fijado el próximo evento, desde el 10 de abril hasta el 28 de mayo. Benedicto XVI acudirá el 2 de mayo a rezar privada-

mente ante la Sábana Santa. Visitando la Síndone y rezando ante ella, el Papa mostrará su respeto y veneración por este misterioso lienzo.

6. Baima Bollone, *El Misterio de la Sábana Santa*, Ed. Algaida, 2009, págs. 259-276.

Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio de un cirujano*, Ed. Espejo de Tinta, 2007, págs. 84-85.

7. Centro Español de Sindonología: ces@linteum.com, o www. linteum.com.

8. J. M. Rodríguez Almenar, *El Sudario de Oviedo,* Eunsa pág. 98.

9. Ídem, págs 100-107.

10. Monseñor Danylak dijo en su escrito de otorgamiento del Nihil obstat e imprimátur al poema «El Hombre Dios», el 13 de febrero del 2002 en la Ciudad de Roma: «Digo que no hay nada objetable en el poema "El Hombre Dios" y en todos los demás escritos de Valtorta en lo que respecta a la fe y la moral». Las revelaciones hechas por Dios a personas singulares no son de obligada credibilidad, solo interesan a la persona afectada. Sin embargo, ayudan a la piedad del que lee esos escritos.

11. F. Díez Fernández, *Guía de Tierra Santa*, págs. 116, 126-134.

12. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 18.

13. Dibujo sacado del libro *El Calvario* de Díez Fernández, plano V.

14. F, Díez Fernández, *El Calvario. La cueva de Adán,* pág. 145.

15. Ídem, págs. 161, 165.

16. O'Connor, *Tierra Santa*, pág. 52.

17. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág 90.

18. Ídem, pág. 73.

19. F. Díez Fernández, *El Calvario. La cueva de Adán,* pág. 182.

20. Ídem, págs. 179, 180.

21. Ídem, pág. 196.

22. Este Herodes el Grande, que mandó construir el soberbio Templo judío, es el mismo que, según dicen los Evangelios, mandó degollar a los infantes inocentes de Belén, intentando con esta acción eliminar al rey de los judíos anunciado por los Magos.

23. R. Sáez Abad, *Los grandes asedios de las legiones romanas,* págs. 151-162.

24. F. Varo, *Rabí Jesús de Nazaret,* Ed. Bac. 2007, pág. 51.

25. R. Sáez Abad, *Los grandes asedios de las legiones romanas,* Ed. Almena, 2009, pág. 162, líneas 28-37.

26. F. Varo, *Rabí Jesús de Nazaret,* Ed., Bac, 2007, pág. 49.

27. Baima Bollone, *El Misterio de la Sábana Santa,* Ed. Algaida, 2009, pág. 250.

28. F. Díez Fernández, *El Calvario. La cueva de Adán,* pág. 146.

29. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 18.

30. F. Díez Fernández, *El Calvario. La cueva de Adán,* págs. 174, 175.

31. Ídem, *La cueva de Adán,* pág. 146.

32. Ídem, págs. 147, 148.

33. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 18.

34. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín,* pág. 315.

35. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años,* pág. 228.

36. Esta sentencia humana, tan tremendamente injusta y malvada, fue dictada por Pilato y promovida por Anás y Caifás con plena conciencia. Uno, sujeto al miedo político, y los otros, por odio a Cristo. No fue, pues, fruto de un error judicial o de las circunstan-

cias. Sin embargo, ese gran mal, y gracias a la inconmensurable misericordia y piedad de Jesucristo hacia la humanidad, supuso el inicio de nuestra salvación o del perdón de Dios, al ofrecerse a su Padre Dios como Víctima, y ser aceptado como tal.

37. Baima Bollone, *El misterio de la Sábana Santa*, Ed. Algaida, 2009, pág. 60.

38. *Patíbulum* en latín, así llamaban los romanos al palo transversal. De esta palabra se derivó a llamar patíbulo el escenario de las ejecuciones en general, y cara patibularia al que sufre alguna gran contradicción. Estaba hecho de madera de ciprés, concretamente del *Cupressus Sempervirens L.* Dato sacado del Lignum Crucis de Santo Toribio de Liébana. Esta pequeña parte de la Cruz es el resto más grande del patíbulo que se conserva. Corresponde a un trozo del extremo izquierdo del madero, donde se halla el agujero sagrado del clavo que atravesó su mano.

39. A.C. Emmerich: *La amarga Pasión de nuestro Señor Jesucristo.*

40. Para entender un poco cómo es posible sufrir tanto y al mismo tiempo estar inflamado de gozo, se puede ver las vidas de personas que sufrieron los estigmas de la Pasión y que revivieron los crudelísimos padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo. Pongo como ejemplo los casos recientes de Teresa Newman y Marta Robin. Esta última cuenta que cuando vivía la Pasión sufría realmente con muchísima intensidad, pero al mismo tiempo era transportada interiormente por un gozo inenarrable.

Teresa Newman nació en Alemania el 8 de abril de 1898 y murió el 18 de septiembre de 1962. A los 21 años padeció una extraña enfermedad de la espina dorsal que contrajo al ayudar a apagar un incendio. Desde entonces quedó paralizada en cama. Recibió las llagas de Cristo y lloraba sangre. No comía nada. Vivía las escenas de la Pasión de Cristo. Ofreció su vida a Dios en holocausto.

Marta Robin nació en 1902 en un pueblecito francés; falleció el 7 de febrero de 1981 a los 79 años de edad. Sufrió, también, una rara enfermedad que la llevó a estar paralizada completamente en cama durante 53 años tras ofrecer su vida a Dios; «Toda mi vida es tuya». Los últimos años también quedó ciega. No comía nada, ni bebía. Solo se alimentaba de la Eucaristía cada martes. Tampoco dormía. Cada viernes revivía intensamente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que cesaba en torno a las 15,00 horas.

41. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, pág. 124.

42. M. Grazia Siliato, *El Hombre de la Sábana Santa,* pág. 193.

43. Ídem, pág. 204.

44. El madero del patíbulo pesaría entre 40 y 45 kilos; lo llevaba atado a los brazos de tal manera que ha dejado marcada la espalda en las zonas de las escápulas en el lienzo de Turín. M. Corsini, *El Sudario de Cristo*, págs. 157-162. Y M. Solé, *La Sábana Santa de Turín,* pág. 315.

45. El «*motón*» *o* «*garrucho*» es una pieza de madera dura, plana, redondeada y con un gran orificio utilizada en la marinería para el paso de unas cuerdas y maniobrar las velas de los barcos.

46. *El estipe* o palo vertical estaba clavado en el vértice de la roca. *Era de roble,* según los análisis de una viruta de madera hallada en el lienzo de Turín en la zona del cuello. Rute M, T. Carrillo de Albornoz: *¿El rostro de Cristo? Mentiras y verdades sobre la Sábana Santa de Turín.*

47. *El Cristo de la humildad*, de Alonso Cano. Se encuentra en la capilla del Santísimo de la iglesia madrileña de san Ginés.

48. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 316.

49. M. Valdés Ruiz, El *Milagro de La Sábana Santa*, Imp. Nácher, Valencia, 1988, pág. 235.

50. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, págs. 243, 244.

51. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano,* pág. 138.

52. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 241.

53. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 245.

54. M. Corsini, *El Sudario de Cristo,* pág. 175.

55. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano,* pág. 139.

56. M. Corsini, *Historia del Sudario de Cristo,* pág. 100.

57. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, págs. 241, 242.

58. Ídem, pág. 243.

59. Baima Bollone, *El misterio de la Sábana Santa*, Ed, Algaida, 2009, pág. 38.

60. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 251.

61. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, págs. 325-330.

62. M. Hessemann, «La reliquia del *Títulus crucis*», Linteum 27-28, págs. 4-12. Y conferencia dictada en el Simposio del CES en Madrid, 1-3 de mayo 2009.

63. En las Letanías del Rosario se honra a María denominándola «Reina de la paz».

64. J. M. Rodríguez Almenar, *El Sudario de Oviedo,* EUNSA, pág. 98.

65. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 108 (Guillermo Heras).

66. Flurym Lemberg Mechthild, doctora textile, conservadora del Santo Sudario de Turín. Conferencia dada en Madrid. Simposio 1-3 de mayo 2009, sobre el tejido de lino del lienzo.

67. J. M. Rodríguez Almenar, *El Sudario de Oviedo*, EUNSA, pág. 22.

68. Ídem, pág. 74.

69. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 207.

70. La cohorte romana tenía 625 soldados.

71. G. Moretto, *Síndone. La guía*, pág. 67.

72. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, pág. 111.

73. Dr. Alfonso Muñoz-Cobo y Bengoa, doctor en Biología, «Ausencia del pulgar izquierdo en la imagen y carpopunción en la Síndone de Turín», *Linteum* 45, págs. 15-17.

74. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano,* pág. 155.

75. Centro Español de Sindonología, *La Síndone de Turín. Estudios y aportaciones,* págs. 99, 100.

76. N. Dieti Saguês, «La túnica inconsútil de Tréveris.» Conferencia pronunciada en Madrid. Simposio del CES, 1-3 de mayo 2009.

77. M. Corsini, *Historia del Sudario de Cristo*, pág. 101.

78. Centro Español de Sindonología, La *Síndone de Turín. Estudios y aportaciones*, págs. 95-97.

79. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, pág. 97.

80. Ídem.

81. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín,* pág. 200.

82. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano,* pág. 98.

83. Ídem, págs. 101, 102.

84. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, pág. 103.

85. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 202.

86. Ídem, pág. 203.

87. M. Corsini, *El Sudario de Oviedo*, págs. 188-198.

88. M. Solé: *La Sábana Santa de Turín*, págs. 193-196.

89. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro*, págs. 94-98. (Guillermo Heras).

90. Centro Español de Sindonología, *La Síndone de Turín. Estudios y aportación,* pág. 90 (J. J. Domínguez).

91. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 310.

92. Un pintor de la Edad Media no conocía todavía el dato científico de la circulación de la sangre, ni la venosa ni la arterial, por lo que, si la Sábana de Turín hubiese sido pintada, no se la podría datar en fecha anterior al descubrimiento de este fenómeno.

93. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años,* pág. 248.

94. La imagen que se observa en algunas pinturas con el soldado romano montado a caballo y alanceando al Señor no concuerda con esta descripción.

95. M. Corsini, *El Sudario de Cristo,* pág. 181.

96. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano,* pág. 154.

97. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 341.

98. Ídem, págs. 253, 254.

99. Pintura de M. Caffaro Rore.

100. M. Corsini, *El Sudario de Oviedo,* pág. 169.

101. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín,* pág. 190.

102. Centro Español de Sindonología. *Hallazgos recientes*, pág. 82.

103. J. M. Rodríguez Almenar, *El Sudario de Oviedo*, EUNSA, pág. 89.

104. J. A. Iñiguez, *Síntesis de arqueología cristiana*, Ed. Palabra, 1977.

105. Alarcón Benito, *La sábana Santa,* pág. 84.

106. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 364.

107. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 24.

108. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, p. 365.

109. F. Díez Fernández, *El Calvario. La cueva de Adán,* págs. 51, 52.

110. Picirillo, *A las raíces de la fe y de la Iglesia.* (Viaje de Juan Pablo II a Tierra Santa), págs. 133, 134.

111. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 23.

112. Ídem.

113. M. Grazia Siliato, *El Hombre de la Sábana Santa,* pág. 170.

114. *El Sudario de Oviedo.* J. M. Rodríguez Almenar, EUNSA, pág. 93.

115. Centro Español de Sindonología: *Hallazgos recientes,* págs. 96-99.

116. Ídem.

117. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 252.

118. M. Corsini, *El Sudario de Oviedo*, pág. 183.

119. G. Moretto, *Síndone. La guía*, pág. 69.

120. Anás y Caifás pertenecían a la secta de los saduceos, caracterizada entre otras cosas porque no creían en la otra vida, la inmortalidad del alma, la resurrección de los cuerpos, la existencia de los ángeles; eran ricos y solo ansiaban el poder. Anás fue depuesto de su cargo como Sumo Pontífice en el año 15 por Valerio Grato, sin embargo, siguió actuando como tal a través de sus cinco hijos, además de su yerno Caifás, a modo de cacique o de «padrino». El ansia de dinero fue la causa por la que permitieron que el Templo se convirtiese en un inmenso negocio de cambio de monedas, y venta de animales por los, que, sin duda, cobrarían impuestos a cada comerciante; esto prostituyó la finalidad del Templo, que no era otra que ser casa de oración y que provocó la santa ira de Jesús derribando las mesas y golpeando con unas cuerdas a los comerciantes.

Esta dinastía desapareció con la caída de Jerusalén. Ello explica

que en los Evangelios aparezcan juntos Anás y Caifás, atribuyéndoles el cargo de sumos sacerdotes. Este deseo de mantenerse en el poder a toda costa suscitó una dura censura en el Talmud «Ay de la familia de Anás! Porque ellos eran los sumos sacerdotes, sus yernos dominaban el Templo y sus siervos golpeaban el pueblo con bastones». Caifás había contraído matrimonio con la hija de Anás, su verdadero nombre era José, Caifás significaba el «astuto» o «el opresor». Ejerció de Sumo Sacerdote durante 18 años y fue destituido por Vitelio en el año 36. Debieron de vivir en el mismo edificio- palacio, aunque sus respectivas casas estarían en distintas alas, seguramente separadas por el patio, donde estuvo san Pedro y san Juan la noche del prendimiento(Vittorio Messori: *¿Padeció bajo el poder de Poncio Pilato?,* Ed. Rialp, 1996, págs. 172-190).

121. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 265.

122. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 68.

123. Interpretación del cuerpo rígido de Jesús que se aprecia en las imágenes de la Sábana Santa de Turín, según el profesor Miñarro. Revista *Linteum* nº 40.

124. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 267.

125. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 303, línea 9.

126. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, pág. 189.

127. Ídem, pp. 188, 2007, desde la línea 4.

128. Baima Bollone, *El Misterio de la Sábana Santa,* Ed. Algaida, págs. 109, 2009.

129. Si el significado fuese cierto, es muy posible que el autor de estas letras fuese el mismo apóstol san Juan, porque desde el inicio de su vocación como tal ya sabía que Jesús era el Cordero de Dios,

así se lo presentó Juan el Bautista junto al Jordán. Evangelio de san Juan, capítulo 1, versículos 35, 36 y 37.

130. G. Moretto, *Síndone. La guía*, pág. 51.

131. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, págs. 183-188.

132. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 186.

133. Baima Bollone, *El Misterio de la Sábana Santa,* Ed. Algaida, 2009, págs. 116.

134. Ídem, pág. 118.

135. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 276.

136. Baima Bollone, *El Misterio de la Sábana Santa*, Ed. Algaida, 2009, pág. 119.

137. Mª del Carmen de Castro Gutiérrez, escritora: «Las manchas en acordeón». Conferencia en el Simposio del CES Madrid, 1-3 mayo 2009.

138. Las manchas en acordeón aparecen en el Sudario de Oviedo y tienen su origen por el modo en que se enrolló éste, y producidas por suero, sangre edematosa y sudor.

139. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 378.

140. J.M. Rodríguez Almenar, *El Sudario de Oviedo,* EUNSA, pág. 94.

141. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín,* págs. 377, 379.

142. M. Grazia Siliato propone que el origen de las letras encontradas en la Síndone se debió a que el exactor etiquetó el cuerpo de Jesús poniendo sobre la tela unos trazos de yeso, y sobre ellos las letras con tinta. Bárbara Frale, funcionaria del archivo secreto del Vaticano, propone en su libro, *La Síndone di Gesú Nazareno*, 2009, que las letras se pusieron sobre un papiro encima de la tela.

143. Baima Bollone, *El Misterio de la Sábana Santa* Ed. Algaida, 2009, pág. 109.

144. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín,* págs. 303, 304.

145. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años,* págs. 273-275

146. Ídem, pág. 276.

147. M. Corsini, *El Sudario de Oviedo,* pág. 167.

148. G. Moretto, *Síndone. La guía,* pág. 70.

149. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín,* pág. 180.

150. Ídem, pág. 191.

151. M. Corsini, *El Sudario de Oviedo,* pág. 171.

152. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 192.

153. Ídem, pág. 379.

154. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 277.

155. Alarcón Benito, pág. 47.

156. Dr. Hynek, «Lo que revela el Santo Sudario a un convertido. Cuestiones médicas y reflexiones piadosas», Biblioteca Sindoniana n.º 10, Barcelona, 1954).

157. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* pág. 118 (Guillermo Heras).

158. M. Corsini, *Historia del Sudario de Cristo*, pág. 23.

159. Centro Español de Sindonología, *Hallazgos recientes,* pág. 140.

160. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al sepulcro,* págs. 91-94.

161. M. Corsini, *Juan el testigo*, pág. 238.

162. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, págs. 157-162.

163. Dr. José-Delfín Villalaín, «Momento en que se produjo la imagen sindónica», *Linteum* 40, págs. 4-11. Y conferencia sobre el mismo tema pronunciada en el Simposio del CES 1-3 de mayo 2009.

164. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años,* pág. 67.

165. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, págs. 171, 172.

166. Ídem, pág. 173.

167. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 21.

168. Baima Bollone, *El misterio de la Sábana Santa*, Ed, Algaida, 2009, pág. 82.

169. M. Corsini, *El Sudario de Cristo,* pág. 188.

170. Santa Teresa tuvo la visión del Santo Rostro glorioso. Cuenta en su libro *El libro de su vida, contada por ella misma*, en el capítulo XXVIII «Después de pocos días, vi también aquel divino rostro, que del todo me parece que me dejó absorta». Un poco después sigue diciendo: «Solo digo que aun cuando no hubiere otra cosa en el Cielo para deleitar la vista sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, sería grandísima gloria, en especial, ver la Humanidad de Jesucristo Señor nuestro, y aun aquí, que Su Majestad se muestre conforme a lo que puede soportar nuestra miseria, *¿qué será donde del todo se goza de tal bien?*».

171. M. Solé, *La Sábana Santa de Turín*, pág. 164.

172. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano,* págs. 262-266.

173. Centro Español de Sindonología, *La Síndone de Turín. Estudios y aportaciones*, págs. 141-172 (M. M. Carreira. S. J.) págs. 173-194 (John P. Jackson).

174. M. Grazia Siliato, *El Hombre de la Sábana Santa,* págs. 87-97.

175. Baima Bollone, *El misterio de la Sábana Santa*, Ed. Algaida, 2009, pág. 255. (Sobre María Valtorta).

176. Hay que advertir al lector que el cuerpo muerto de Jesús no siguió los procesos ordinarios de descomposición de un cadáver. El cuerpo del Señor, por estar unido a la divinidad, aunque no al alma humana, no experimentó la corrupción. Así lo mencionan los *Hechos de los Apóstoles* en cuatro ocasiones (2, 27; 2, 31; 13, 35; y

13,37). Por este motivo es un profundo misterio lo que ocurrió con el Cuerpo mientras estuvo dentro del sepulcro.

177. Ana Catalina Emmerich, *La amarga Pasión de Cristo*, pág. 233.

178. Fillon: *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, pág. 890.

179. La presencia de la guardia judía del Templo en el sepulcro no viene relatada en los Evangelios, pero se puede sospechar por Mateo capítulo 28, versículo 11, que dice «algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sacerdotes todo lo ocurrido»; no pone algunos soldados. Además, los del Sanedrín no fueron al sepulcro a cerciorarse del hecho —como sí lo hicieron Pedro y Juan— porque daban toda la credibilidad a lo que les estaban diciendo los suyos, la guardia del Templo. Por último, la prueba final es la gran suma de dinero que dieron a los romanos para callarlos, cuando lo que debieron hacer, como dije antes, hubiese sido acusarlos de negligencia.

180. Centro Español de Sindonología, *Del Gólgota al Sepulcro,* pág. 120 (Guillermo Heras)

181. Fillion, *La vida de Nuestro Señor Jesucristo,* págs. 890-894.

182. Fillion, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, pág. 895.

183. Se encuentra esta laja de mármol en Cabinet de Madailles de París, grabada en caracteres griegos; fue enviada a Fröhner desde Nazaret en 1878. Había sido realizada a mediados del siglo I en tiempos de Tiberio.

184. F. Varo, *Rabí Jesús de Nazaret*, Ed. Bac, 2007, págs. 3 y 4.

185. J. M. Fernández Figares Pérez, «Estudios florísticos en el Santo Sudario y en la Sábana Santa», *Linteum* 45, pág. 1013.

186. Dr. Palacios Carvajal, *La Sábana Santa. Estudio por un cirujano*, págs. 246-253.

187. M. Grazia Siliato, *La Sábana Santa. Una impronta de hace dos mil años*, pág. 269.

188. M. Solé, La Sábana Santa de Turín, pág. 33.

ÍNDICE

Este libro
se terminó
de imprimir
en Madrid,
el 14 de febrero
en el año del Señor
de 2010.